Castellanos de Losada, B.S.

Discurso historico-arqueologico.

DISCURSO

HISTORICO-ARQUEOLOGICO,

Ó SEA

RESEÑA HISTÓRICA

SOBRE LAS LENGUAS, IDIOMAS, DIALECTOS Y ESCRITURA EN GENERAL,

y en particular de España.

Escrito y publicado en honor del célebre diplomático y distinguido literato aragonés del siglo XVIII,

EL EXCMO. SR. D. JOSÉ NICOLÁS DE AZARA,

PRIMER MARQUÉS DE NIBBIANO,

EN EL ALBUM NACIONAL Y EXTRANJERO, CORONA LITERARIA, ARTISTICA Y POLITICA,

QUE PUBLICA EN SU HONOR SU HISTORIADOR

D. Basilio Sebastian Castellanos de Losada,
Anticuario de la Biblioteca Nacional, Fundador-Director de la Academia Española de Arqueologia, etc.

Va acompañado de otro pequeño discurso sobre la lengua EUSKERA ó Vascongada, escrito al mismo efecto por el Sr. D. José Francisco de Aizquibel.



MADRID: 1856.

IMPRENTA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO,
calle de la Colegiata, num 6.

A LOS LECTORES.

Habiéndose formado este folleto de pliegos sobrantes del Album Nacional y Extranjero de Azara, *no debe extrañarse que empiece la foliacion de la primera página en el número* 125 *y termine en el* 222, *asi como que la signatura de los pliegos empiece en el* 16 *y termine en el* 28, *porque estos números indican las foliaciones y signaturas que corresponden á la obra expresada, pero no por esto falta en este folleto nada de lo que indica su título.*

Deben contarse entre los actuales pendolistas españoles de mas nota, de que hacemos mencion en la parte de nuestro discurso que trata de la escritura española, á los *Sres. D. José Velasco Dueñas*, oficial de la Intendencia del Real patrimonio, y al presbitero *D. Juan Abdon*, empleado en la biblioteca del Real palacio, sintiendo no recordar los nombres de otros no menos buenos en este género.

DISCURSO

Ó MAS BIEN RESEÑA HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA SOBRE LAS LENGUAS, IDIOMAS, DIALECTOS Y ESCRITURA EN GENERAL, Y EN PARTICULAR DE ESPAÑA.

INTRODUCCION.

Si nos prometiésemos formar la historia completa de las lenguas en su parte fabulosa, conjetural ó razonable, con respecto al origen de la facultad concedida al hombre para ordenar su pensamiento, metodizarle, dividirle y comunicarle por medio de signos articulados ó mímicos, que despues se escribieron y consignaron por medio de signos ó caractéres, ciertamente que necesitaríamos una suma de conocimientos de que carecemos, y una profundidad filosófica que está muy lejos de nuestra pobre mente; así como tendríamos tambien que ocupar muchos volúmenes para dar la debida extension á tan vasto como difícil y complicado plan. Empero como estemos muy agenos de querer pasar por profesores de lingüística, ni pretendamos hacer gala de una filosófica erudicion que en vano pretenderíamos sostener, y por otra parte no sea esta obra un tratado filológico ni literario sobre esta materia, nos limitaremos á hacer una breve reseña histórica que basaremos en las doctrinas de los entendidos y filosóficos autores que mas han adelantado en este género de literatura, de suyo difícil y árido, si bien instructivo por todos conceptos.

Hubiéramos podido seguir en este pequeño trabajo á los sabios Hervás, Adam Smith, Adelung, Volney, Merian, Murray, Humbold, Vater y otros que han discurrido y dejádonos sabias obras sobre la formacion, análisis, comparacion, estructura é historia de las lenguas en general; y á los entendidos y eruditos Poza, Capmani, S. Isidoro, Rodriguez, Perez Bayer, Larramendi, Velazquez, Alderete, Marina, Mayans, Sarmiento, y tantos otros que se han ocupado de nuestra lengua nacional en todas sus secciones y dialectos; pero hemos preferido por la brevedad, y porque no hemos hallado mejor compendio de las doctrinas de todos, el seguir el clarísimo método establecido por nuestro sabio compañero de redac-

cion, en la Enciclopedia moderna del ilustrado editor *D. Francisco Mellado*, publicada en Madrid desde 1851 al 1855, en sus artículos Lenguas y España (Lingüística), de los que tomaremos la parte que mas convenga á nuestro propósito, á pesar de que no estando de acuerdo en algunos puntos, tendremos que variar de rumbo algunas veces, y muy particularmente al tratar de la lengua vascongada ó *ibérica*, en cuya parte estamos por la opinion de nuestro ilustrado amigo *D. José Francisco Aizquivel*, cuyo trabajo sobre este particular insertaremos al fin de este discurso. De todos modos los expresados artículos, que servirán de base á este escrito, en el que citaremos lo que tomemos de ellos, son lo que hemos leido mas bien compendiado sobre la lingüística en general y particular de España, y á cuyo buen método y claridad se agrega el haberse hecho cargo, y analizado filosóficamente, su autor de las opiniones de los mas acreditados escritores sobre esta materia; razon por la que recomendamos al lector que quiera enterarse detenidamente de ella los lea con cuidado, puesto que nosotros solo nos vamos á atener á lo histórico, y á pasar muy ligeramente sobre la parte analítica y de formacion y construccion de las lenguas y de los dialectos, si bien en estos, por lo respectivo á España, vamos á hacer un trabajo enteramente nuevo, comprendiendo la opinion de literatos amigos, y echando á volar especies que andan hace mucho tiempo rodando por nuestra imaginacion, y lo propio nos sucederá en la parte relativa á la escritura en general y particular de España. Debemos advertir de paso, que deben tenerse como parte complementaria de este ligero bosquejo sobre la historia de las lenguas, cuanto con relacion á ellas se dice por nosotros en varias partes y notas de esta obra y de la *Corona Poético-musical de Azara* de que no nos hagamos cargo, puesto que hemos establecido llamadas que nos han parecido útiles para la mayor instruccion y explicacion de ciertos documentos y noticias que insertamos.

Deseosos de contribuir en algo por nuestra parte, ademas de su direccion, al engrandecimiento del Album nacional y extranjero hecho en honor del caballero Azara, hemos formado este escrito, que, como ya hemos dicho, no tiene ninguna clase de pretension; empero si á alguno de nuestros lectores les fuese alguna vez útil, siquiera para recordar especies olvidadas, ó para pretender eclipsarnos con un trabajo concienzudo y digno sobre esta materia, hallaremos en ello una recompensa muy superior á nuestro deseo, y un premio honroso que nos llenará de orgullo y satisfaccion, tanto mas, cuanto que habiendo tenido muy pequeña parte en esta obrita, al reproducir las ideas de otros autores de mas feliz concepcion, profunda filosofía y sabio criterio, creeremos haber hecho algo bueno; idea que nos lisonjea y que sentiriamos ver defraudada. En esta inteligencia nos recomendamos muy eficazmente á la indulgencia de los sabios, y á la paciencia de todos nuestros lectores.



PARTE PRIMERA.

DE LAS LENGUAS EN GENERAL.

Dice el Diccionario de la lengua castellana en su primera edicion, que lengua es: «*el conjunto de voces y términos, voluntariamente elegidos, con que cada nacion explica sus conceptos, pronunciándolos ó articulándolos segun sus dialectos.*» Es tanto lo que se ha escrito y discurrido sobre las lenguas y su formacion, y las diversas versiones que se han hecho sobre esta importante materia, que seria preciso muchos volúmenes para poner de manifiesto todas las opiniones; mas como este no sea nuestro cometido, que no tendriamos las suficientes fuerzas para llenar por mas voluntad que al efecto tengamos, nos limitaremos á presentar un ligero bosquejo que dé alguna razon del objeto.

Manifiesta *D. Sebastian Covarrubias* en su Tesoro de la lengua castellana, que lengua se toma muchas veces por el lenguaje con que cada nacion habla, como lengua latina, lengua griega, etc., y que en esta significacion no hay lengua que se pueda llamar natural; pero que la razon tiene fuerza en el hombre de formarla á su beneplácito. Asegura este autor que la primera lengua que se habló en el mundo fué la hebrea, infundida por Dios á nuestros primeros padres, y que con ella puso Adan nombre á todos los animales de la tierra y á las aves, segun su calidad y naturaleza, como consta del capítulo segundo del Génesis que transcribe, pretendiendo, que si conociesemos la verdadera etimología y pureza de esta lengua, no se ignoraria tanto de las cosas. Siguiendo en este propósito, supone que hasta despues del diluvio no se habló otra lengua, afirmando su opinion en el mismo capítulo del referido libro sagrado; y que queriendo los hombres inmortalizarse en la famosa torre de Babel, hizo Dios, para castigar su soberbia, que se confundiesen, resultando de esta confusion setenta y dos lenguas diferentes, que llevaron las familias á diversos pueblos, quedando solo con la primitiva *Heber*, descendiente del primogénito de Noé, y su familia, por lo cual se la denominó Hebrea, razon por la que se llamó hebreos á Jacob y á sus hijos cuando pasaron á Egipto, en cuya cautividad la conservaron en toda su pureza. Añade este escritor, que al salir los hebreos de la cautividad, comunicándose con otras naciones, corrompieron su lengua primitiva hasta tal punto, que á la venida del Salvador hablaban la lengua siriaca mezclada, conservándose solo la hebrea en los libros de Moisés y de los Profetas, con algunas voces caldeas; y concluye que las lenguas siria, caldea y arábiga son hijas de la hebrea.

Andrés Posa, S. Agustin, Arnobio y otros escritores fueron de la propia opinion de Covarrubias; pero otros autores, y entre ellos S. Gregorio Nazianceno y S. Gregorio Niceno, no quieren se entiendan las palabras del Génesis sobre la confusion que causó la fabricacion de la torre de Babel, de que se dividieron en

diferentes lenguas, sino en la diversidad de pareceres y encontradas opiniones, siendo el segundo de opinion, de que el habla es natural en el hombre, y que debe buscarse el origen de la diferencia de las lenguas en el hombre mismo, y no en la intervencion de Dios. Empero como nosotros creamos y debamos creer, que nada existe sin la intervencion del Omnipotente, perdónesenos si no podemos dejar de buscar, al menos en el consentimiento del Ser Supremo, todo cuanto se refiera al orígen ó creacion de las cosas. Dejando estas consideraciones filosóficas, que pueden estraviar la mente por mal camino cuanto mas se profundice sobre este particular, consignaremos aquí nuestra opinion, en cierto modo igual á la de nuestro compatriota Marina, en el discurso sobre la lengua española, que publicó la Academia de la Historia en el tomo IV de sus Memorias, de que la primera lengua fué revelada por Dios al primer hombre; creencia en que nos confirmamos por mas que se ria de nuestra credulidad la filosofía moderna que pretende negarlo, fundándose en que habiendo dado Dios al hombre la facultad de pensar, el entendimiento y la inventiva, le concedió en estas dotes la posibilidad de entenderse con sus semejantes por mil medios, por lo cual no le era necesaria la revelacion para el lenguaje, como no lo es para la música, en la que inventa á su antojo mil sonidos: este modo de raciocinar será muy natural y filosófico, pero no le comprendemos en el estrecho círculo de nuestras creencias, y por lo tanto le dejamos al criterio de nuestros lectores (1).

Oponiéndose á nuestras ideas estas cuestiones filosóficas, y abandonándolas al terreno de la discusion de los que quieran lucirse engolfándose en ellas, vamos á entrar de lleno en nuestro objeto desde el punto de partida en que, parando lo conjetural y filosófico, entra lo que no ofrece ya dudas á ninguna creencia. Tampoco queremos entrar en las encontradas opiniones filosóficas en que vagan los autores acerca de la formacion de las palabras, ya conocidos los sonidos y las letras para expresarlas, ni de la mayor ó menor antigüedad del conocimiento y aplicacion de las partes de la oracion; así como tampoco nos meteremos á tratar de probar que este ú aquel fué el primer lenguaje, cosa ya difícil de averiguar ni aun por la tradicion razonablemente. Creemos sí que en un principio el lenguaje seria interjeccional y mímico, y que los hombres se entenderian por los signos de la revelacion directa, ó por la indirecta, que les iria mostrando la modulacion de las interjecciones en sonidos mas armónicos, que vendrian despues á componer palabras, las cuales fueron adaptando á los objetos que se les presentaban y á sí propios, siguiendo en progresion de este modo hasta el estado en que se constituyó ya un arte, cuya base no pudo menos de ser la revelacion, la inspiracion y el consentimiento divino.

Sentada ya la definicion del lenguaje, segun el sentir de nuestra Academia, que es una descripcion mas bien que una definicion completa y absoluta, añadiremos con los autores, que el lenguaje puede ser hablado, escrito, mímico y fonético ó musical, habiéndole tambien de los ojos, que puede aplicarse al mímico, de las flores y de los colores que pertenecen al geroglífico (2); sin que tengamos por

(1) Platon cree el lenguaje de inspiracion divina, y Diodoro, Horacio, Vitruvio y Ciceron le consideran como institucion humana, de cuya opinion son los modernos escritores Smith, Condillac, el inglés Monbado y Stewart.

(2) En 1847 publicamos nuestra obrita titulada *La Galantería española*; y en 1850 nuestra *Iconología cristiana y gentílica*, y en ambas se explica el lenguaje mímico y figurado y el de las flores, colores y geroglíficos en toda su extension.

impropio el que se denomine así el canto y sonidos con que los animales de todas clases expresan sus pesares y alegrías. Con mucha razon dice este autor, que pensar es antes que hablar, y no una misma cosa como otros quieren, en la creencia de que no pueden existir separadas; pero debe tenerse presente, que es preciso pensar antes para hablar, y que diariamente el pensamiento nos provee de nuevas palabras, sucediendo, no pocas veces, que concebimos muchas ideas que no podemos expresar, porque carecemos de voces que expresen nuestra concepcion en todo su valor; de modo que puede muy bien decirse, que si el lenguaje sirve para la comunicacion del pensamiento, no es aquel indispensable para la formacion de este: testigo de esta verdad los sordos y los mudos, que sin hallarse en disposicion de hablar, piensan como los que tienen estas facultades.

A pesar de que todos los autores convienen en la imposibilidad de fijar la época en que solo existia un lenguaje, no por eso han faltado escritores que afirmen que todas las lenguas son hijas de una madre comun, y para probarlo se han dedicado á comparaciones analíticas, que mas que al arte pertenecen á la filosofía, habiendo no poco de arbitrariedad en unos y de inventiva en otros, pues que á poco que se discurra no podrá menos de concebirse de que sin que se dé de punto de partida una lengua comun primitiva, todas deben tener sonidos y raices parecidos, siendo tan pocas como son las articulaciones que puede formar la lengua. Por el contrario cree el articulista de nuestra Enciclopedia del siglo XIX «que en vez de proceder las lenguas de un orígen comun, caminan á un término comun despues de nacer en tantos puntos como focos de poblacion pudo haber en un pais, que se hallase lo suficientemente avanzado para poder empezar á crear un lenguaje hablado, abandonando los gritos y los ademanes.»

Siguiendo al mismo autor en varios puntos de su artículo, hallamos que dice en uno: «Muchos han querido probar el único orígen de las razas humanas por el único orígen tambien de las lenguas; pero sus trabajos no nos son satisfactorios: la investigacion de la lengua primitiva es todavía un problema.» Así es en efecto, todas las investigaciones que se han hecho sobre este particular han salido infructuosas, y solo han servido para embrollar mas la cuestion, y poner de manifiesto la impotencia humana cuando se atreve á pretender levantar el tupido velo, que cubre los misterios del pasado lo mismo que del futuro, y que no puede menos de recibir el castigo merecido por haber querido penetrar con su ignorancia mas allá de lo que es permitido á su limitada razon, y tocar con sacrílega mano el arca misteriosa de los secretos de la divina Providencia.

En el empeño, no de descubrir, porque esto no lo creemos posible al hombre, sino de singularizarse con la máscara de una mentida sabiduría, los unos han sentado por cosa cierta que el griego fué la lengua primitiva, otros que lo fué la hebrea, otros que el latin, otros que el celta; nuestros vascongados, que lo fué la suya; y así cada filólogo ha tratado de ensalzar la suya natural ó aquella á cuyo estudio se habia dedicado con preferencia, tratando con porfiado empeño arrastrar á todos los demás á una opinion que él en conciencia no podia creer, porque á excepcion de algun crédulo de su mismo invento, estamos persuadidos de que ninguno ha hallado monumentos indestructibles que no pueda rechazar la sana razon y la verdadera y sólida filosofía. El estudio de las lenguas y de las etimologías presenta muchas semejanzas entre unas y otras, nacidas de las relaciones de los diversos pueblos entre sí, pues que esto hace que las lenguas tomen y se presten

mutuamente voces, con las que se hace una fusion que las asimila con el tiempo, sin que porque se encuentren entre dos ó tres lenguas unas cuantas voces idénticas, deba suponerse un mismo orígen á toda la lengua, sino que la identidad solo está en las palabras semejantes. Dice el doctor Yung, que una voz idéntica en dos lenguas no supone un comun origen; que si hay tres, la probabilidad es mayor y asi sucesivamente; pero en caso alguno debe tenerse por uno el orígen de las dos lenguas; en fin concluye diciendo: que cuando entre dos lenguas son la escepcion la desemejanza de palabras, hay parentesco entre ellas; pero cuando la escepcion la forman las voces semejantes, no puede menos de haber distincion de orígen entre los idiomas comparados: las afinidades son origen de que formen las lenguas grupos marcados.

Se clasifican las lenguas primero en dos grandes secciones. En la primera se han colocado las que se tienen por lenguas madres, y en la segunda las que se suponen hijas de estas, como por ejemplo el español, el portugués, el francés y el italiano, se tienen por lenguas hijas de una madre comun á ellas, que es la latina, que tambien se amamantó y no poco de la griega. Despues se han hecho otras dos secciones, á saber: lenguas *muertas*, que son las que no tienen un pueblo que las practique hablándolas vulgarmente, como el hebreo, el latin, el godo, el eslavo, el escandinavo, etc.; y lenguas vivas, que son aquellas que se hablan vulgarmente en los diversos pueblos del globo. Tambien se llaman lenguas *literales*, á las que conservándose escritas, conocen y usan los eruditos, no obstante de haberse alterado vulgarmente, á cuya alteracion se dá el nombre de lengua vulgar, y así es que hay árabe literal que es el del Corán y el lenguaje antiguo de este pueblo, y árabe vulgar, que es el que hoy usa; y como las alteraciones hayan tenido lugar en todos los pueblos, en todos hay lengua literal y lengua vulgar mas ó menos variadas y marcadas entre sí.

Segun las observaciones filológicas de los autores, compendiadas hábilmente por nuestro expresado enciclopedista, con relacion á su naturaleza, se dividen las lenguas tambien en sintéticas y analíticas, perteneciendo á la primera clase las que agrupan en una sola palabra generalmente la expresion de muchas ideas, y á la segunda las que con solo una palabra indican una idea y una relacion gramatical; habiéndose observado que no existe idioma exclusivo de una sola de estas secciones, y que al paso que las lenguas de los pueblos salvajes son mas sintéticas, son mas analíticas las de los pueblos civilizados. Segun el propio autor, las lenguas, consideradas en su sintáxis, son directas ó inversivas: en el primer caso los miembros de la oracion están sujetos á una construccion invariable, cuyo órden comunmente es: el sugeto, el verbo y el régimen, procurando que lo regido vaya siempre despues de lo que rige; y en el segundo se invierten las palabras de mil maneras, como se vé en el latin; pero las lenguas inversivas necesitan tener desinencias y flexiones gramaticales que marquen bien las relaciones de las palabras entre sí: de los dos sistemas, el mas lógico, y de consiguiente el mas claro, razonable y fácil, es el primero en la opinion nuestra, que vemos ser la de la generalidad, cuando es el mas usado por los pueblos modernos.

Considerada ciencia la lingüística, fué preciso establecerla sobre ciertas bases, y fijar una metódica nomenclatura, á cuyo fin los sabios filólogos dividieron en determinadas clases la multitud de idiomas conocidos, en los cuales se hicieron desde luego la clasificacion de dialectos con sus respectivas divisiones, de familias y de ramas de las mismas, ya formando las clases con las lenguas monosilá-

bicas y polisilábicas, ya dividiéndolas en sintácticas ó de flexiones gramaticales, ó en atácticas ó sin ellas.

Nuestro enciclopedista dice: «que una familia de lenguas comprende las que tienen muchas radicales comunes, con tal que estas coincidencias no sean hijas de casos fortúitos, ni de relaciones entre los pueblos despues de formado el primero de sus idiomas, cosa muy difícil de averiguar. La frecuencia y el carácter íntimo de las analogías así lexicográficas como gramaticales entre ciertas lenguas de una misma familia, las agrupan en ramas ó ramificaciones. Muchas raices distintas entre dos pueblos, establecen lenguas distintas; pero donde casi todas las raices son idénticas, y donde las diferencias no consisten mas que en desinencias, el lingüista no reconoce ya otra cosa mas que dialectos:» creyó el famoso filólogo *Klaproth*, que para clasificar las lenguas era preciso hacer un severo estudio de las relaciones que pudieran tener entre sí las radicales, y partiendo de la base de una lengua primitiva, en que muchos autores no creen, hizo importantes investigaciones sobre este punto. A este fin este sabio agrupó los sonidos, y considerando como semejantes los que pertenecen á un mismo grupo, halló una completa afinidad entre las lenguas del Nuevo Mundo con las del antiguo de mas remota fecha; pero el autor enciclopedista razona en contra de este sistema, negándole la base desde luego, diciendo que de este modo se disminuye el número de suertes, aumentando la probabilidad de que se repitan los sonidos en diferentes idiomas aunque jamás hayan estado en contacto, y dando otras razones que no dejan de convencernos con los ejemplos que establece. Es tan curioso y manifiesta tan profundo estudio de las lenguas el sistema de *Klaproth*, y tan interesantes las observaciones que sobre él hace el referido enciclopedista, que no debe pasar sin leer y estudiar detenidamente el artículo de la expresada Enciclopedia moderna en la voz *Lenguas*, el que desee escribir ó tratar cuestiones de esta clase.

Segun las observaciones hechas hasta el dia, pueden considerarse en unas dos mil las lenguas que se hablan en el mundo, y en mas de cinco mil los dialectos que de ellas se derivan. Divididas segun las partes del mundo, se encuentran en cinco grandes secciones, á saber: LENGUAS DEL ASIA, que comprenden las semíticas, entre cuyas cinco ramas está el hebreo con sus tres dialectos y subdialectos, las caucásicas, persas, indias, tártaras y de Siberia. A esta seccion pertenecen el antiguo *fenicio*, el *púnico* de la antigua Cartago, el siriaco y sus tres dialectos, el antiguo caldeo, el medo, el árabe antiguo y sus dos dialectos, el literal, el vulgar y sus diez dialectos. El abisinio, que tiene dos dialectos; la lengua del Cáucaso, dividida en georgiana, armenia y lesgiana con sus respectivos derivados, entre las que se cuenta la circasiana. Las *lenguas persas*, que tienen siete idiomas. Las de la *India*, divididas en lenguas muertas y vulgares, siendo las primeras el *pali* y el *sanscrit*, de la que se derivan todas las vivas índicas á excepcion de las que hablan las tribus desconocidas. Las lenguas de la region *transgangética*, divididas en cinco idiomas, entre las que se hallan la china y la japonesa, con ocho dialectos entre todas. Las *tártaras*, divididas en tres ramas, contándose en ellas la *turca* y ocho idiomas derivados; y en fin las lenguas *sibéricas*, que se dividen en cinco idiomas, y estos en porcion de dialectos; pero que tanto unos como otros son casi desconocidos, porque no se ha escrito todavía del modo que puedan estudiarse.

La segunda seccion abraza las LENGUAS AFRICANAS, las cuales han sido tan poco estudiadas que apenas son conocidas las principales que se tienen por del

Nilo, de la Nigricia litoral é interior, del Atlas y de la parte austral. Estas lenguas se dividen en porcion de idiomas, entre los que se cuenta el *egipcio* antiguo y el copto, el berberisco, el cafre y el hotentote, y en multitud de dialectos la mayor parte desconocidos aun á los lingüistas.

La tercera seccion comprende las LENGUAS OCEÁNICAS, no mas conocidas que las anteriores, en particular las que corresponden á los pueblos de raza negra de la Australia, Nueva Guinea, Malaca y Filipinas en sus montañas, conociéndose mejor ya los idiomas de los maleses, jabaneses, Madagascar, célebres Islas Filipinas y Formosa, y los de la Polinesia Oriental con sus cuatro dialectos, en que se hallan el lenguaje de Taiti y de la Nueva Celaodia, siendo el *javanés* y el malés los dialectos mas generales, conocidos y bien dispuestos, pues que cuentan con alguna literatura y monumentos literarios, en particular el segundo, que debe estudiar el que visite aquellas regiones.

El nuevo Mundo, ó sea la AMERICA, constituye la cuarta seccion de las lenguas en el órden que llevamos, en cuyas regiones son tantos los diversos lenguajes que se hablan y tan poco conocidos, que solo pueden citarse unos pocos que fueron estudiados en un principio por nuestros misioneros, y que pocos han examinado despues de ellos. Debemos empezar por decir que el castellano en la mayor parte de este continente, que nos debió su descubrimiento y conquista á la civilizacion y que hemos dejado perder por falta de tacto, el inglés, el francés, el danés y holandés, son los idiomas que hablan oficial y vulgarmente los paises civilizados del Nuevo Mundo, que tomó el lenguaje y costumbre de sus conquistadores. Las tribus salvajes tienen todas su idioma peculiar, y los mas conocidos son el *caribe*, el *tanamaco*, el guarani y sus cuatro dialectos, el mejicano ó azteco, el peruano y sus dos anexos *mocaby* y el *abipon* que es el lenguaje del Paraguay inculto; el del Paso de *Chiquitos*, el esquimal y sus tres dialectos, entre los que es el uno el *groenlandés*; el *pechenes*, y el chileño ó araucano, en el que se cultiva con bastante éxito la poesía.

De exprofeso hemos dejado para la última seccion las LENGUAS EUROPEAS, por donde pudiéramos haber empezado. Segun ciertos autores á que ha seguido nuestro enciclopedista, las lenguas de Europa se dividen en las seis familias siguientes: ibéricas, célticas, greco-latinas, germánicas, slavas, uralianas y finesas. Las primeras se dividen en antiguas y modernas, contándose entre las primeras el español primitivo, el de los Olscos y el de las Galias, y entre las segundas la *euskera* ó vizcaino; pero de este idioma, que pretenden algunos autores fuese la lengua primitiva, insertamos en su lugar un luminoso escrito del erudito Aizquivil, que por primera vez da á conocer esta lengua con alguna filosofía y en la extension que lo permite esta obra. Las lenguas célticas, divididas en *gaélica* y *cimrica*, de las que la primera comprende el *irlandés* y el *erso* que son sus dialectos principales, tiene otros dos subdialectos, y la cimrica da origen á los idiomas galés, *bajo-breton* y *córnico*, y de estos salen otros cuatro dialectos.

A esta seccion pertenecen las lenguas greco-latinas, cuyas ramas son la *frigia*, la *griega*, la *etrusca* y la *latina*: pertenecen á la primera las antiguas del Asia Menor de los frigios, troyanos y lidios, y en Europa de los tracios y macedonios, y hoy el *albanés*, madre de los dialectos de la baja Albania y de la Italia; son peculiares de la griega los idiomas de los pelasgos, de los que salieron los *helenos*, que dieron su nombre á la lengua griega, que estuvo dividida en los dialectos *eólico*, *jónico*, *dórico y ático*, y que se diferencia de la usada hoy en la construccion

y en las formas gramaticales. El lenguaje de los etruscos se ha perdido por decirlo así, y solo se distingue en algun que otro monumento; y la rama *latina*, que ha sido la de los sabios hasta que la francesa se ha sobrepuesto, y que es aún la del cristianismo católico y la de nuestras universidades, comprende el latin formado del lenguaje de los olscos, de los pueblos del Lacio y de los antiguos griegos de la magna Grecia, ó sea de Italia, amalgama que formó la lengua rica, sonora y majestuosa de Ciceron y de los grandes sabios de Roma, que con el brillo de su elocuencia y grave diccion, á la par que con el colosal poder que alcanzaron las armas romanas, conquistaron el mundo antiguo, haciéndole tributario.

Discurriendo sobre la lengua latina, dice el erudito Covarrubias, que si los griegos tuvieron por bárbaras á las demás naciones, vencidos ellos por los romanos, tuvieron que admitir su lengua latina, y en particular en el sentido oficial, en el que estaba prohibido hablar lengua extraña; pero que sin embargo de esto los romanos fueron á Atenas á estudiar la lengua griega, con la que enriquecieron la latina, introduciendo en ella muchas voces griegas. Añade este autor, que no se ha podido averiguar enteramente qué lengua hablaron los romanos en su principio, por las muchas en que debió dividirse la provincia, y porque los que en diferentes tiempos la dominaron, introducirian sus propias lenguas; pero que quedaron muchas voces de los etruscos y de los olscos, tomando el nombre de latina de la del Lacio, que á nuestro entender debió ser sin duda la mas influyente y generalizada.

Segun el buen órden establecido por nuestro enciclopedista, en vista del observado por los autores mas acreditados en esto, á la lengua greco-latina siguen las llamadas *romanas* «que no son otras que las lemosinas, de que hablaremos en nuestra segunda parte con alguna extension; que estas se dividen en lenguas D'OIL y D'OC, de las que nació el antiguo francés, el catalan, el valenciano y el mallorquin en España; el langüedociano moderno, el provenzal, el delfinés, el leonés, auvernés, el lemosin y el gascon, en Francia; el rumance y el valés, en Suiza; el saboyano y el vandés, en los Estados Sardos; el italiano subdividido en los siguientes dialectos: piamontés, genovés, milanés, bajo-lombardo, boloñés, bergamasco, veneciano, friulano, tirolés, toscano vulgar, romano, sabino, abruzo, calabrés, epulense, tarentino, napolitano, siciliano y sardo.»

El castellano (español) generalizado en América por haber estado sujetas á España en su mas grande extension, desde su descubrimiento hasta que nuestra torpe política y sugestiones de naciones envidiosas de nuestra grandeza despertaron en aquellas colonias las ideas de una independencia, que al fin lograron, pero que no las ha hecho mas felices, es hijo de la lengua latina con mezcla de la goda, de la griega, de la vasca, de la lemosina, y sobre todo de la árabe, como probaremos despues; y sus dialectos, si se esceptuan el vascuence y el lemosin, que son lenguas madres, en nuestro sentir, se diferencian no poco de la lengua oficial, ó sea del castellano, que se habla en toda España de oficio y por las clases instruidas y elevadas. El portugués, que tambien es la lengua del imperio americano del Brasil, es mas bien un dialecto nuestro, el gallego, del que la hace hija el erudito P. Sarmiento, en su *Onemasticon de la lengua gallega*, que poseemos original y que tratamos de publicar. Viene como hijo de las lenguas *romanas* el francés, que es hoy el lenguaje diplomático y el del mundo culto, y á este sigue el *valaco*, subdividido en cuatro idiomas, y que es una amalgama de latin, griego, godo, eslavo y turco.

Las lenguas *germánicas* se dividen en cinco ramas, á saber: la *teutónica*, la *sajona*, la *címbrica*, la *escandinava* y la *anglo-británica.* A la primera corresponde el antiguo aleman, el tudesco ó franco, la alemánica y el aleman medio, que son sus idiomas, y el *aleman* moderno que tiene cuatro dialectos, siendo uno de ellos el *suizo.* La lengua *sajona* tiene cuatro idiomas, entre ellos el *neerlandés* y el *frison*, y en ellos ocho dialectos, siéndolos del neerlandés el *flamenco* y el *holandés.* Cinco idiomas abraza la rama escandinava, entre ellos el *noruego*, el *sueco* y el *danés*, y diez dialectos, siendo uno de los salidos del noruego el *irlandés;* y en fin la rama *anglo-británica* comprende el *anglo-sajon* y el *inglés*, que se subdivide en cuatro dialectos, de los que el *escocés* es uno de ellos.

Vienen despues las lenguas *eslavas*, que se encuentran en las ramas *eslavona, rusa, bohemio-polaca* y *uvendo-lituánica.* La primera comprende el *servio*, subdividido en ruso antiguo y eslavon propio, siendo el primero el lenguaje eclesiástico de la Rusia, y además tiene el segundo tres dialectos. El *ruso* es la lengua general de este imperio y de la Hungria y una parte de la Galitzia, y tiene cinco dialectos, partiendo de él los idiomas el *croata* y el *winde*, con tres dialectos. El *bohemio-polaco* abraza los idiomas: *bohemio* con seis dialectos, el *polaco* con dos principales, y el *servo*, que ya solo se habla en pocos pueblos. Y en fin, la lengua *uvendo-lituánica* se divide en los idiomas *wende*, del que solo ha quedado el dialecto *linonish*, el *prueze* ó prusiano antiguo, el *lituánico*, subdividido en otros cuatro dialectos, y el *letton* con sus cuatro dialectos. Las lenguas llamadas *uralianas* se dividen: 1.° en cuatro ramas, á saber: la *finesa*, que comprende el *fines*, hablado en San Petersburgo; el *estoniano*, el *lapon*, con sus cuatro dialectos, y el *live* ya casi en desuso; 2.° lengua *volgense*, con dos idiomas y dos dialectos; 3.° la *permiana*, que tiene dos idiomas y dos dialectos; y 4.° la *húngara*, que se divide en cuatro dialectos en su idioma *húngaro* ó *madjar*, y en los idiomas *wogul* y *ostiaco*, á que debieron pertenecer los antiguos lenguajes de los hunos, avaros, búlgaros y khazaros.

Hecha esta clasificacion de las lenguas mas conocidas, terminaremos esta parte manifestando que los sabios Leibnitz, Becher, Wilkins, y otros escritores, trataron de formar una lengua filosófica universal, á lo que se opusieron tales obstáculos, que sus ideas quedaron en proyecto; pero en vista de lo que el vapor y las vias férreas van acercando á los pueblos, llegará el tiempo en que todos constituyan una sola familia, con una sola lengua y una sola religion, segun de esta última está predicho por quien no pudo engañarse; pero entre tanto que esto no venga naturalmente, y por el consentimiento é inspiracion divina, la lengua universal será siempre un bello sueño, una poesía irrealizable.



PARTE SEGUNDA.

DEL IDIOMA CASTELLANO, LENGUAJE OFICIAL DE ESPAÑA.

Al tratar el erudito D. SEBASTIAN DE COVARRUBIAS OROZCO de la lengua, en su TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA Ó ESPAÑOLA, que fué el primer diccionario de nuestro idioma, y el cual se publicó el año 1611, dice: que se duda cuál haya sido la propia que se habló antiguamente, si bien le parece verosímil fuese la que trajo Tubal, que muchos sospechan fuese la llamada hoy vascuence. Despues de esto añade, que fuese la que quisiese, la primera lengua se confundió con la venida á España de los lidios, babilonios, tracios, griegos, fenicios, frigios, egipcios, focios, misios y otras naciones, que vinieron á este país atraidas por la riqueza de sus minas de oro y plata. Asegura que viniendo los cartagineses y los romanos despues, en competencia unos de otros, se enseñorearon en la península, y que quedando al fin los segundos por señores, introdujeron su lengua; pero que entrando los godos, y apoderados de España, la corrompieron, mezclando voces suyas con otras del antiguo español, de lo que resultó un latin corrompido, como aparece de las leyes godas y de los escritos de aquellos tiempos. «Despues de la pérdida de España, dice, señoreándola los moros, introdujeron muchos vocablos árabes que se mezclaron con la lengua castellana, y los judios tambien nos comunicaron vocablos hebreos, y tenemos algunos otros que inmediatamente vienen del griego: hanse ayuntado algunos otros vocablos italianos, franceses, alemanes y de otras naciones. De aqui se puede colegir cuán dificultoso sea el dar origen á todos los vocablos castellanos; y esta ha sido la causa de que muchos que lo han emprendido desistan muy desde los principios, contentándose de dar la etimología de cual y cual vocablo. La lengua antigua española debió ser difícil y áspera de pronunciar á los forasteros, y por esta razon se debe estimar siendo lengua varonil. (Y cita con este motivo un epigrama de Marcial sobre ella.) Hasta el tiempo del rey D. Alonso el *Sabio* se hacian las escrituras públicas en latin, y por su mandato de allí adelante se hicieron en lengua castellana, con el fin de que esta se puliese y enriqueciese, como se ha hecho desde aquel tiempo acá. A esta lengua se llama *romance*, por derivarse de la lengua romana, y es nombre vulgar á la lengua italiana, á la francesa y á la castellana, porque todas tres traen orígen de ella.»

Nos ha parecido empezar esta parte con la opinion de Covarrubias, que si bien no es la de todos los filólogos modernos, es ciertamente muy respetable y en algunos puntos muy razonable y posible, y no deja de conformarse, en cierto modo,

con las opiniones de Plinio, el famoso Tostado, Estrabon, y los escritores vascongados de mas nota.

Sabido es por la historia, que España fué presa de muchas naciones extranjeras, que vinieron llamadas de la codicia, á esquilmar su riqueza y á disfrutar de su ameno y fecundo suelo y de su despejado cielo, siendo de entre ellas las que menciona Covarrubias las que han dejado mas recuerdos de su venida. Asegurándonos Plinio que los zazintos visitaron á España doscientos años antes de la guerra de Troya, hallamos en Estrabon, como digimos en nuestro discurso sobre la poesía, en la Corona poética de Azara, que los turdetanos se hallaban en tal grado de civilizacion, que tenian lengua propia, poesía y leyes escritas que contaban seis mil años de antigüedad.

Sabemos por la Arqueologia, que los *griegos* fundaron á Rosas, Ampurias y Denia, y que se debe á los *fenicios* Cádiz y Málaga y otras ciudades de la Bética, enseñándonos los monumentos monolitos del Pirineo la visita de los celtas, y los muros de Tarraco la de los pelasgos, citados los primeros por Herodoto, y nadie puede poner en duda de que los cartagineses pusieron su atrevida planta en nuestras costas, en donde son Barcelona y Cartagena buenos é irrefragables testigos. Atribuye el historiador *Masdeu* el origen de los celtas á España, y como Herodoto parezca ser de esta opinion, si los celtas fueron verdaderamente pueblo y no un nombre dado á ciertos paises del norte de España, como quieren algunos, creemos nosotros que estos pueblos serian los vascongados, y que su lenguaje pudo ser bien el *tarsiano* ó lengua *ibera*, ó el *tubalista* ó *céltica*, citado por el expresado Masdeu, que asi como Erro, Poza, Garibai y Larramendi, conceden á Tubal la poblacion de España, pretendiendo estos últimos que éste trajo consigo la lengua ibérica ó vascongada. Juan Gorobio deriva la primera lengua española de las germánicas, y el arzobispo D. Rodrigo afirma que lo fué la latina, no faltando quien pretenda hacer creer que los españoles fueron los fundadores de Roma, y que dimos el lenguaje á esta nacion: ¡tanto puede el entusiasmo por la patria, que frecuentemente arrastra á la exageracion y al error hasta á los hombres de mejor fe y sana conciencia!

Si la disposicion topográfica de España no estuviera declarando que jamás pudo ser un pueblo unido sujeto á unas mismas leyes y costumbres, puede que nos inclinásemos, en algun modo, á la opinion de los vascongados, entre los que se pretende, y en particular por Erro, no ya solo que su vascuence fué la lengua primitiva y revelada del mundo, si que tambien que fué la general de España; empero como á pesar de la civilizacion que hoy alcanzamos y de estar sujetos á las mismas leyes, aun hoy son diversas las costumbres y dialectos entre nosotros, porque se opone á la unidad la topográfica posicion y diverso clima y carácter de nuestras provincias, no podemos creer lo que afirman los referidos autores, mientras no se nos den pruebas mas seguras y convincentes. Si no hubiéramos de dar una extensa razon de la lengua *euskera* ó vascongada en esta obra, nos hariamos cargo de lo que sobre ella dicen Séneca, Pomponio Mela y Mariana, que injustamente la calumnia, porque no conoció su estructura esencialmente filosófica, y otros varios autores; pero dejando esta tarea á nuestro buen amigo *D. José Francisco Aizquivil*, solo diremos que el erudito secretario de la sociedad arqueológica de Bezieres, en Francia, nuestro colega y amigo Mr. A. Boudard, en su obra titulada: *Estudios sobre el alfabeto ibero y sobre algunas monedas autónomas de España*, traduce por la lengua euskera ó vascongada las leyendas de nuestras mo-

nedas antiguas denominadas celtíberas por unos, desconocidas por Lastanosa, é ibéricas por otros, dando razones que nos convencen, y de las que podrán verse algunas en la nota que insertamos (1), que nos ha mandado para ilustracion de su composicion en caractéres iberos, que publicamos en esta obra en la seccion de *flores orientales del norte y otros pueblos antiguos.*

De las investigaciones hechas por el sabio Boudard, que explica las leyendas de nuestras monedas celtibéricas, resulta en su opinion, y para ello dá sólidas pruebas, que la lengua IBERA y la lengua VASCA, que divide en los dialectos alto-navarrés, souletino, bajo-navarrés, labourdino, guipuzcoano y vizcaino ó cántabro, deben ser una misma, salvo las modificaciones y voces nuevas que hayan introducido en ella los diversos pueblos que despues invadieron la Península (2). Varios autores han tratado de averiguar el valor de las letras desconocidas de nuestras medallas celtibéricas que Wormio cree púnicas; pero ni el holandés Bari, ni Nassarre, Antonio Agustin, Lastanosa, Alderete, Larramendi, el P. Rojas, Zúñi-

(1) Es la lengua ibera la mas antigua que se haya hablado en España; las relaciones que se establecieron últimamente entre los sufijes, iberos y vascos nos han proporcionado el medio de leer las raras inscripciones que nos han quedado de su época, y la explicacion de las monedas ha probado que en otro tiempo su lengua se hallaba extendida en toda la peninsula.

Por consecuencia de la invasion de los celtas en una época remota é incierta, empezaron á verificarse modificaciones en la lengua primitiva de la *Hispania*, ó á lo menos en la de sus provincias del Sud y del Oeste, en donde fueron mas frecuentes las relaciones entre los modernos y los antiguos poseedores. Bien pronto los fenicios que primero se establecieron en las costas del Sud y del Este, los griegos que los reemplazaron bastante tiempo despues en las del Noroeste, y despues de ellos los romanos, los vándalos, los godos, los moros, etc., fueron dejando los rastros de su paso, y la lengua nacional ha debido experimentar una completa transformacion, y sin embargo se ha mantenido al través de tantas revoluciones en un rincon de España, en los montuosos paises de la Guipúzcoa, de la Galia y del Laburte, que el hierro de los hombres libres supo mantener al abrigo de las invasiones. Por cierto que esta lengua, limitada á tan estrecho espacio, ha debido probar la influencia de los idiomas extranjeros que la rodeaban; pero á pesar de su abandono y desorganizacion, no ha podido menos de conservar pruebas irrecusables de su antiguo esplendor, y de encontrar, aun despues de dos mil años, en la lengua vasca, su hija primogénita, los acentos firmes y enérgicos de la lengua ibera Al componer este corto ensayo he tomado, en primer lugar, las palabras de que me he servido, parte de las inscripciones y parte de los antiguos cantos nacionales; en segundo he restablecido la escritura de los iberos, anterior á la dominacion romana, con su sistema oriental, en el que se reconocerá que si yo me hallo alguna vez discorde con la lengua actual, las radicales y las desinencias son las mismas. Asimismo la inscripcion fenicia no contiene sino las letras que han podido tomarse de las monedas púnicas de la Hispania, y palabras sacadas de las inscripciones.

Muy dichoso seré si este débil y respetuoso homenaje, rendido á la memoria del ilustre Azara por un francés desconocido, pero que ama todo lo que es noble y grande, manifiesta á mis amigos allende los Pirineos, cuál deseo estrechar de mas en mas los lazos de afecto que la ciencia ha establecido entre nosotros. — A. P. BOUDARD.

(2) Dice *Charax*, citado por Boudard, que habiendo llegado los griegos á la embocadura del rio *Iberus*, y encontrando alli una poblacion que tenia el mismo nombre, dieron este nombre á toda la Peninsula, añadiendo que el nombre de Iberia es Ibero, y se explica fácilmente por las palabras vascas *Ibay-Erri*, que quiere decir pais del rio. Dice tambien que los primeros habitantes de las Baleares fueron iberos de las costas de España, y que queriendo sean, segun los antiguos, baleares *honderos*, en la lengua vasca se halla *Aballaerri*, que significa pais de la honda, y *aballari*, honda.

ga, Mahudel, el Marqués de Algorfa, Fabro, Montuenga, ni ningun otro autor español, así como tampoco los extranjeros Lenormant, Humbolt, Edward, Sestini, Saulcy, Akeman, Mionnet, Mr. Lorichs, etc., que han tratado de estas inscripciones y medallas, las han explicado mejor que Mr. Boudard, en nuestra opinion, ni ninguno hasta él pretendió probar mejor por ellas la existencia de un lenguaje aun usado (1), cuyo autor se refiere algunas veces á nuestro estimable compatriota Chao.

Antes de Boudard habia tratado de probar nuestro escritor Velazquez, en el *Ensayo sobre las letras desconocidas de España*, publicado en Madrid en 1752, que la lengua de los antiguos españoles era en gran parte la fenicia y la griega, ó al menos dialectos de ambas, y que las letras desconocidas pertenecen á los alfabetos de ambas; pero Boudard y nuestras observaciones nos convencen que el carácter que nosotros hemos tenido por desconocido, no es otro que el *griego arcaico*, no obstante se hallen sobre las medallas algunas figuras diversas, que pueden muy bien ser signos mal formados ó corrompidos con el tiempo en el uso.

Por mas que se esfuercen algunos autores, no podemos convencernos de que las colonias de Oriente que vinieron à España, como los griegos, nos dejasen su lenguaje en tan remotos tiempos; antes bien nos persuadimos de que estos invasores enriquecerian el suyo con el nuestro, y que muchas voces de nuestro idioma, que tenemos por de origen griego, pueden haber sido antes españolas que helénicas. Empero sí creemos que nos legasen algo de la suya los fenicios, y muy especialmente los cartagineses, que fueron colonia suya, y que empezaron su invasion apoderándose de Ibiza, á cuya isla llamaron *Ebuso*.

Apoderados de nuestras costas del Mediterráneo los cartagineses, en ellas nos dejaron muestras de su poder en respetables ruinas de ciudades que no existen, y en las actuales de Cartagena y Teruel. Si siguiéramos paso á paso la historia de las dominaciones cartaginesa y romana en nuestra España, sería mas fácil para nosotros el ir marcando la formacion de nuestra lengua tal y como hoy la hablamos; pero como esto sería demasiado pesado, y si no impropio de esta obra, inconveniente, porque tendriamos que ocuparla casi toda en ello y dejar muy reducido espacio para su objeto principal, nos concretaremos, por necesidad, á marcar los puntos mas principales á nuestro intento.

Cuando ya ricos los cartagineses con el oro de nuestras minas que, segun Diodoro Siculo, conocieron y supieron buscar mejor que nadie, y vencidos los focenses en Andalucia, empezaron un trato mas familiar con los españoles, de los que se sirvieron en sus guerras, no pudieron menos de irse acomodando á las costumbres de un país que tantos bienes les proporcionaba, y entre su lenguaje

(1) El anciano ministro de Suecia, en Madrid, nuestro buen amigo *Mr. Gustavo Daniel Lorichs*, que murió el año pasado, dejando un preciosisimo monetario, despues de cuarenta años de continuos estudios y observaciones, publicó en Paris en 1852 su magnífica obra: *Recherches numismatiques concernant principalement les medailles celtibériennes*; pero esta obra solo tiene de interesante las ochenta y una láminas en que en dibujos exactisimos, hechos por el ilustrado artista, nuestro buen amigo *D. Gaspar Sensi*, publicó la mayor parte de las medallas celtibéricas que hoy se conocen, inclusas las de la preciosa serie del Museo de medallas de la Biblioteca Nacional, en Madrid, así como muchas de las leyendas é inscripciones celtiberas conocidas hasta el dia; pero el sistema que se propone para su interpretacion es opuesto á la sana critica y á la razon, y una singularidad maniática muy extraña en el buen juicio de su autor.

inculto y el no mas culto que debemos suponer en los peninsulares, pudo nacer una nueva lengua, la cual despues de que de comerciantes amigos, pasaron los cartagineses, por su falsía, á pretender ser señores del territorio que pisaban en España, parece que debió completarse y afianzarse entre ambos pueblos; pero si se considera que los cartagineses, aun en tiempo de sus famosos caudillos Asdrubal, Anibal y Amilcar, no hicieron mas que correrías por el país, y que fueron pocos los años que estuvieron en paz, en los que apenas salieron de las costas, desde Cádiz á Cartagena, que eran las ciudades favoritas, no debe extrañarse que nos hayan quedado tan pocos recuerdos de la lengua de Cartago en la nuestra.

Vencedores los romanos de los cartagineses, de cuyo pueblo procuraron borrar todo recuerdo, y le borraran de la historia si les hubiera sido posible, salió España del poder de un tirano, que no la habia subyugado, para entregar sus manos á las cadenas de otro mas poderoso, que les sujetó por espacio de ocho siglos y medio, en cuyo tiempo la España parece que debió ser romana en todo y por todo, y de introducirse, con sus leyes, su lengua en nuestro suelo, que tuvo que usarla oficialmente para entenderse con el Senado romano y con los cónsules, pretores y autoridades que mandaba para gobernar y administrar esta provincia; empero estudiando filosóficamente esta cuestion un autor español, discurre de tal modo que ha llegado á convencernos de que la antigua lengua española debió influir en la formacion de la latina, máxime si se tiene presente que los aragoneses fueron los primeros extranjeros estipendiarios de Roma que fueron á Italia, en cuya capital merecieron ya, doscientos once años antes de Jesucristo, una ovacion pública por su valor, de modo que si, como se dice, la lengua latina se formó durante la guerra de España, bien puede creerse que tomaria en su desarrollo y formacion cuanto la convenia para enriquecerse y hacerse mas general; y así es que creemos con el autor anónimo de la Enciclopedia moderna, que el latin puede y aun debe ser una mezcla del griego y del antiguo español, lo cual se conforma con la opinion de Dionisio de Halicarnaso, y hace que no parezca tan fuera de razon la segunda parte de los autores que pretendieron que los españoles fundaron á Roma, y que la misma razon hay para que los latinos tomasen nuestra lengua que nosotros la suya. Pobre de voces la lengua latina, que tomó por modelo la griega, fué enriqueciéndose por el vulgo con las de otros pueblos, y no poco debió en este aumento á Plauto, Terencio, Ciceron y otros escritores celebrados por esta razon; y con esto y con el frecuente y prolongado trato de españoles y romanos, el pueblo, y en particular las clases ínfimas y los soldados tomarian voces unos de otros á su vez, y se iria formando un lenguaje que no pudo menos de venir á ser general entre ambos pueblos, con cuya nueva lengua puede decirse nació y se robusteció la poesía y la elocuencia romana. Puede sospecharse, con bastante razon, que si no su nacimiento, adquirió sus primeras galas en España, en particular la poesía dramática, que empezó en Roma el año 514 de la fundacion de Roma, por Livio Andrónico, es decir, al año siguiente de empezar á tratar los romanos con los españoles. Sin embargo de esto, el verdadero latin solo debió hablarse por los próceres, poetas y personas de elevada posicion, y esto en Cádiz y particularmente en Córdoba, que en el siglo anterior á Cristo era la poblacion de España mas civilizada y la que hacia mayor estudio de la lengua latina, como lo acredita el haber llevado el cónsul Metelo los poetas cordobeses, setenta años antes de la venida del Redentor; y debió tanto mas hablarse así, cuanto que la ley mandaba que todos los instrumentos públicos se escribieran en latin, y que en esta lengua se pu-

blicasen las sentencias, añadiendo Valerio Máximo, que llegó á ordenarse que se hiciera todo en latin en España; siendo de notar que cuando esto se mandaba en nuestro país, los romanos despreciaban su lengua y se dedicaban al estudio de la griega, que tenian por mas culta y digna.

Habiéndose hecho respetar los españoles de los romanos por su valor é intrepidez y fecunda imaginacion, si bien no pudieron reconquistarse su independencia, desde luego se hicieron temibles hasta el punto de lograr concesiones; y adquirieron tal consideracion, que no obstante estar cerradas las puertas del consulado á los extranjeros, se abrieron á nuestros mayores, siendo el gaditano *Lucio Cornelio Balbo* el primer cónsul extranjero que mandó en Roma. Dice Dion Casio de este gaditano, que fué tan poderoso, que cuando murió dejó legado á cada habitante de Roma veinticinco denarios. Su sobrino Cornelio, tambien gaditano, fué el primer extranjero que por sus proezas obtuvo el triunfo, diez y ocho años antes de Cristo, dejando en Roma en recuerdo un teatro público que levantó á sus expensas. La consideracion con que los romanos llegaron á tener á los españoles, de los que tambien aprendieron muchas artes mecánicas y géneros de industria, como se sabe por los antiguos escritores latinos, debió alentar necesariamente á los mas entendidos á perfeccionarse en el latin para poder lucir en Roma, adonde se trasladaron multitud de españoles de todas clases; y así es que desde el primer escritor español latino, *Cayo Julio Higinio*, amigo del famoso poeta Ovidio, y el gramático Poncio Latron, se ven ya citados muchos escritores famosos en la lengua latina, entre los que sobresalieron los célebres Séneca, Lucano, Pomponio Mela, Columela, Silio Itálico, Marcial, el mas grande epigramático romano, Prudencio, Quintiliano, Floro, etc., si bien algunos de ellos solo tuvieron de españoles el nacimiento. Sin embargo, considerando como se debe, que solo en las colonias romanas españolas, que no llegaban á treinta los pueblos que se consideraban así por estar habitados por los romanos, á quienes se premiaban sus servicios despues de haber servido á la República con las armas, dándoles casas y terrenos que cultivar, hablasen la lengua romana con pureza; debemos presumir que en los municipios ó ciudades que se gobernaban por sus antiguas leyes, aun cuando por política ó gratitud se consideraba á sus moradores ciudadanos romanos, los cuales eran en número, poco mas ó menos, igual al de las colonias, debió seguirse hablando la lengua antigua del pais, si bien bastante corrompida con mezcla de palabras latinas, que no pudieron menos de adoptarse para poderse entender con los romanos; y tambien puede sospecharse, atendiendo á la naturaleza de las cosas y al carácter de nuestro pueblo, que las poblaciones libres y confederadas, las pequeñas y en particular las mas lejanas de las colonias y municipios y agenas de comercio y contacto con los romanos, debieron conservar mas pura la lengua patria, que no pudo menos al fin de fundirse con la latina entre los cultos y los habitantes de las ciudades, que al fin vendrian á formar una nueva de la corrupcion y fusion de ambas.

Subió Augusto al poder, y como con él vino la paz á España, cambiaron tanto las ideas que los municipios solicitaban ser considerados como colonias; se admitieron con gusto sus leyes protectoras, y fueron los españoles asimilando sus costumbres á las romanas, concluyendo por ser España una verdadera provincia romana, tan luego como el político emperador Antonio Pio dió iguales derechos á todos los ciudadanos de las provincias romanas, destruyendo con esto las gerarquias y distinciones entre los pueblos, que eran una sentina de disgustos y una

sorda guerra civil que devoraba el imperio. Las monedas de los municipios y colonias españolas, que tan hábilmente publicaron eruditos españoles desde el siglo XVI, en que inauguró el estudio á la numismática el célebre arzobispo de Tarragona *Antonio Agustin*, hasta el dia, y en lo que sobresalió el sabio benedictino *P. Enrique Florez* en la preciosa obra, que sobre estas monedas publicó en tres tomos en folio, en Madrid, el año de 1757, declaran muy alto que en los tiempos de Augusto y de sus sucesores, al menos hasta Claudio, se conservaba todavía la lengua nacional, puesto que en medallas de los emperadores, en que se ven citados los nombres de las colonias en leyendas latinas, se ven tambien leyendas en caractéres iberos (ó celtiberos, como quieren otros), lo cual prueba que para hacerse mejor entender se decidió escribir en las monedas, en algunos pueblos, el idioma del país y el del conquistador, ejemplo que siguió Alfonso VIII, despues de la conquista, acuñando en Toledo moneda bilingüe, árabe y latina, para que fuese mejor comprendida, en una época en que el latin y el árabe en la Península se usaba á la vez oficialmente: esta costumbre vemos tambien seguida en otras monedas de varios pueblos de Europa. Corrompida y ampliada la lengua latina por la continua adopcion de voces de las demás con que se rozaba, y perdida su sonoridad, concision y gravedad por el diverso giro que la dieron los escritores llamados de la baja latinidad, agoviada bajo su propia riqueza, entró en una rápida decadencia de que en vano trataron de sacarla hábiles escritores; porque sin duda estaba determinado que su esplendor se apagase al eclipsarse el poder de Roma, y en efecto con esto terminó su belleza, si no su imperio, que se prolongó hasta que la lengua francesa, ciertamente menos bella, la ha reemplazado en lo general, dejándola reducida á ser el lenguaje de la Iglesia católica, que la ha salvado y sostiene, si bien no en toda su pureza, porque no la encontró ya pura, y porque ha tenido que ir latinizando ideas nuevas que, no conocidas antes, se han originado de la doctrina cristiana, á la que debe esta lengua el no haber quedado solo en la historia, y sí conservádose para que la considere el sabio en sus estudios, y alguna que otra escuela y academia que le rinde aun homenaje.

Al empezar el siglo V de nuestra era, fué invadida España por los suevos, vándalos y alanos, que vinieron como un torrente devastador á inundar las naciones de Occidente. Recorrieron el país asolándole, y posesionándose de él, no tardaron en dividírsele, fijándose los primeros en Galicia, Leon y Castilla; los segundos en Portugal y Extremadura, y los terceros en la Andalucía, de cuyos sitios no tardaron en ser lanzados por los godos y wisogodos que desde el Danubio, en que se habian parado desde su salida de la Escandinavia y de Alemania, pasaron á España en tiempo del imperio de Honorio, que les cedió la Galia y la España, á fin de que arrojasen de estos paises á los anteriores bárbaros que la devastaban.

En el corto período de los pueblos bárbaros idólatras expresados, pudo quedar muy poco de su duro lenguaje en nuestra lengua, pues que en su vida errante, y no teniendo mas patria que la que pisaban, y por otra parte aborrecidos del país que ultrajaban, los españoles debieron aborrecer su gerga, y curarse mas de lanzarlos de sus posesiones y librarse de sus correrías que de aprender nada que les perteneciese.

Mas humanos los wisogodos, raza de los godos que invadió España, y mirados de mejor talante en el país, porque vinieron á lanzar de él á los bárbaros, y al propio tiempo cristianos, si bien de la secta Arriana, no pudieron menos de dejar mayores impresiones de su dominacion. Sus sacerdotes se habian educado en

la literatura greco-latina, y esto les hizo tener pronta y fácil comunicacion con los españoles, puesto que la lengua latina les era comun; empero es preciso conocer que en su ambicion de ocupar toda la Península, se tendrian que ir aviniendo á las costumbres de ella y á su lenguaje mas que á empeñarse en imponer el suyo, á pesar de haber Eurico, primer rey godo, dado la recopilacion del código de leyes de su pueblo á los españoles, que se atuvieron mas al breviario de Arriano, código del rey Alarico, formado de los códigos romanos á los que estaba acostumbrado el país, que despues acató el Fuero Juzgo, que fué un código romano adaptado á las circunstancias. En atencion á que en España se hablaba, en lo general, á principios del siglo V una especie de latin bárbaro, ó mezclado con el antiguo lenguaje nacional, y á que al paso de que nos han quedado monedas y otros monumentos de la antigua lengua española, aun en tiempo de la dominacion romana, absolutamente nada nos recuerda en monumento alguno la dominacion goda, pueblo vencedor que daba la ley; es preciso concluir, que si los godos trajeron á España, como debe creerse, su lenguaje y letras, olvidaron el primero y abandonaron las segundas por el hermoso carácter de los romanos, que era el que se escribia en la Península, pues que los caractéres que han dado en llamarse góticos son obra de siglos posteriores á las inscripciones y monedas de los siglos V al IX inclusives, que tienen sus leyendas en letras latinas. En vista de que solo se escribió latin en estos siglos, puede asegurarse que los españoles no solo no abandonaron su lengua, sino que lejos de aprender de los godos, estos se instruyeron en la suya; y únicamente pudo introducirse en aquella la fuerte acentuacion goda, que hablando no deja de venir á ser una novedad bastante marcable, segun prueba detenidamente, y con sabio criterio y erudicion, el articulista de la Enciclopedia moderna, á la que dirigimos al lector. Sin embargo el mismo articulista nos señala ciento seis voces que tiene nuestra lengua actual de orígen godo, ya del lenguaje civil, ya del de la guerra, y diez y ocho nombres ó apellidos de los que mantenemos, que tienen la misma procedencia, entre los que están *Alvaro*, que significó en godo hombre de verdad; *Federico*, amigo de la paz; *García*, de vista agraciada; *Manrique*, hombre rico; *Vargas*, padre bueno, y *Guzman*, hombre bueno, citando como extraña coincidencia el que Guzman el *Bueno* tuviese en su mismo apellido el significado del renombre que se adquirió con su valor y denuedo. Sobre la etimología de los apellidos españoles tenemos entendido que ha estudiado y escrito una curiosísima obra nuestro ilustrado amigo y antiguo gefe el *Excmo. Sr. D. Martin de los Heros*, uno de los españoles mas honrados de esta época, y actual intendente de la Real casa, cuya obra, asi como la de igual género, respecto á los nombres de Santos, que ha escrito *Mr. Burgoin*, que hace pocos años estuvo de embajador de Francia en Madrid, deseamos ver impresas para ilustracion de las letras de este siglo en esta parte de la literatura.

La famosa batalla de Guadalete, perdida por el desgraciado D. Rodrigo, último rey de los wisigodos españoles, abrió las puertas de España á los hijos de Mahomat, satélites obedientes del Corán, que si entraron á sangre y fuego en la Península, no tardaron en cambiar su ferocidad por el carácter mas dulce y mas tolerante del mundo. De este pueblo árabe puede decirse que salió de España la moderna civilizacion de Europa, el restablecimiento de la literatura antigua de la culta Grecia, ya desconocida, y el afianzamiento del Evangelio en nuestra patria, que peleó por él durante siete siglos, ganando en la lucha muchas glorias y no poca instruccion, por mas que nuestros mayores, cegados por el espíritu religioso, les

tuviese por bárbaros; y esto fué así á pesar de que atacaron la nacionalidad que habian formado los wisigodos, con quienes habian ya fraternizado los españoles, y que como poderosos conquistadores, derribaron nuestras leyes sustituyéndolas con las suyas, y persiguieron nuestras creencias, lo cual destruyó nuestras costumbres, y nos puso en tan encarnizada lucha con ellos, que no uniéndonos jamás en un solo pueblo, no cesó hasta que los lanzamos, á los setecientos años de dominacion, á sus abrasados arenales de la Arabia.

Trayendo los árabes consigo la lengua mas rica y culta que se conocia, no pudo dejar de influir poderosamente en la nuestra, si bien no somos de la opinion de los que pretenden que de ella se formó nuestro idioma vulgar, ni menos de los que juzgan que el árabe fué lenguaje comun de España, pues que las Asturias, las Provincias Vascongadas y otros puntos que jamás pudieron conquistar, mantuvieron su lengua sin tomar nada, y si acaso voces muy contadas, de la de los musulmanes. El encono de los españoles contra los árabes durante los dos primeros siglos de su dominacion no pudo ser favorable á la fusion de ambas lenguas, ni aun en los paises ocupados por estos; pero como los árabes despertaron despues el gusto por las literaturas de Grecia y de Roma, en estos estudios, de que fueron sabios maestros, encontramos nosotros la fusion de las dos lenguas vulgares, puesto que aficionándose los españoles á aquella literatura, y atraidos por la tolerancia de sus enemigos, en algunas comarcas como Córdoba, que vino á ser una moderna Atenas, segun probamos en nuestro artículo histórico sobre la poesía en la *Corona poética de Azara*, el comercio entre ambos pueblos vino á ser mas frecuente en los períodos de paz, que no pudieron menos de sobrevenir en tan larga dominacion, y ya amalgamados con este motivo y con el de no pocas alianzas, el árabe llegó á ser una lengua familiar á los españoles de las provincias conquistadas: así se deduce de las obras que nos dejaron escritas el rey Don Alonso en su crónica, el arzobispo D. Rodrigo, Alvaro de Córdoba y otros muchos.

El tiempo y el trato debió hacer necesariamente que los españoles hablasen el árabe, y que estos hablasen el romance perfectamente en los últimos tiempos, así como que unos y otros tomasen á su vez las voces de una ó de otra lengua para aumentar las suyas respectivas; y como la suya era mas rica que la nuestra, se deduce que nosotros debimos tomar mas de ellos que ellos de nosotros; no faltando quien diga que en el siglo XIV teniamos en nuestra lengua una tercera parte de ella en voces árabes, pero que á la desaparicion de los árabes se reconcentró en sí misma nuestra lengua, con lo que, y con el renacimiento de las letras entre nuestros mayores, y su estudio del latin y del griego, se enriqueció el idioma patrio, y se elevó á un alto grado de belleza. Si el árabe legó voces geográficas á nuestra lengua como *Medina*, que significa ciudad; *Alcalá*, torre; *Guadalquivir*, rio grande; *Alpujarras*, tierra de guerreros, etc.; tambien enriqueció nuestra pronunciacion con la *g* fuerte, la *j*, la *h* aspirada, la *x*, la *z* y la terminacion *bre*, por la que decimos en vez de *nomen*, nombre; y asimismo varias voces sinónimas de otras, por lo que podemos expresar una misma idea con diversas palabras. El erudito articulista de nuestra Enciclopedia inserta en él un curioso *Vocabulario etimológico de palabras españolas tomadas del árabe*, que recomendamos á los amantes de este estudio, y en él aparece que cuenta nuestro idioma castellano con mil cuatrocientas veintisiete palabras árabes, voz mas ó menos, entre las que se hallan las mas usuales y necesarias para expresar muchas cosas.

No hay cosa que mas detenga el desarrollo de la literatura y de las ideas, ni que mas fatigue al ingenio, y le detenga en el rápido vuelo de la imaginacion y en el ancho mar de la fecundidad, que el culteranismo en las lenguas; y asi es, que el empeño de nuestros mayores de escribir en latin, fué causa de que no adelantasen tanto como debieran, pues que para hacer correr con libertad su pensamiento y desenvolverle fácilmente, se necesita escribir con naturalidad y soltura; y esto no puede hacerse en otra lengua fuera de la que es vulgar, por mas bien que se haya aprendido otra, sea viva ó ya sin uso comun. Ciertamente que si Ovidio, Virgilio, Cervantes y otros hombres doctos, que nos han dejado monumentos imperecederos en sus obras, las hubiesen escrito en otra lengua que la suya comun, su celebridad no fuera hoy tanta, porque las bellezas de su imaginacion, aprisionadas en los lazos de la lengua extraña, hubieran quedado oscurecidas, ó al menos muy desfiguradas. Al desprecio que hicieron los sabios de los siglos medios de la lengua vulgar, se debe el retardo de la perfeccion de las lenguas modernas, que no pudieron desarrollarse hasta que terminó la manía de escribirlo todo en latin, y se empezó á hacer uso de los idiomas vulgares, por haber vencido el vulgo con su constancia. Es cierto que el latin en Europa hizo una transformacion favorable en sus diversas lenguas, y tambien lo es que esta transformacion fué orígen de la forma moderna de nuestro idioma; pero se hubiera desarrollado antes con menos latinizantes de los que ha habido.

Derivada la moderna parla española del latin, se denominó *romance* desde los godos, derivándola de romano, como consta de nuestras leyes, y en este sentido se explican los filólogos Marina, Capmani y otros escritores, y así vemos que se denominan las lenguas modernas de Europa derivadas de la latina. La lengua castellana, llamada romance en el principio de su formacion, se fué formando hablándose; pero no empezó á escribirse hasta que estuvo formada, dividiéndose durante la invasion árabe en tantos dialectos cuantos paises se resistieron á admitir la influencia árabe como digimos en su lugar. En el siglo XII puede fijarse ya la existencia en España de una lengua vulgar escrita casi completamente formada y diferente del latin, y puede probarse con mil documentos como los fueros de Uclés; y en el mismo siglo debe abrirse la historia de nuestra literatura nacional con el Poema del Cid, primera joya de nuestra lengua moderna en poesía, y sobre cuyo lenguaje el erudito Capmani hizo un curioso cotejo de las palabras que en él se hayan castellanas con las del propio significado en francés, toscano y catalan, lenguas romanzadas como la nuestra. El glorioso San Fernando y su hijo Alfonso X acabaron de afianzar la lengua vulgar moderna, dando el golpe de gracia al latin, haciendo traducir á ella el Fuero Juzgo el primero, y publicando en castellano sus *Siete Partidas* el segundo; con lo que ya el siglo XIII presentó en una robustez digna y grandiosa nuestro lenguaje nacional escrito y hablado, debiendo mucho de su esplendor á los famosos poetas Berceo y Segura. El siglo XVI presenta nuestra lengua ya fija y regularizada cuando las demás naciones de Europa aun se hallaban en la formacion de las suyas, admirándose su soltura y gallardía en tantos libros españoles como podemos presentar de este siglo, si bien no podemos olvidar lo mucho que debió la lengua á los célebres marqués de Santillana, D. Juan Manuel y otros no menos apreciables, en los siglos anteriores.

Unida toda España bajo un mismo gobierno, y llevadas sus armas á un nuevo mundo en el siglo XVI, en el que tambien se halló la imprenta, nacida en el siglo

anterior, en estado de reproducir con velocidad el pensamiento, y extenderle á un tiempo por todo el mundo, nuestro lenguaje tomó proporciones colosales, y se extendió en ambos mundos uniéndose al fin en Aragon y Castilla despues de alguna resistencia por el primer país, que mantenia su apego á la lengua latina, pero que su lenguaje romanzado ó vulgar era casi idéntico al de Castilla, salvo algunas voces no menos castizas en su etimologia, que conservan aun los aragoneses, de las que no tenemos en castellano equivalente que exprese la idea que en ellas se designa; pero esto como todo lo correspondiente á nuestros dialectos pertenece á la tercera parte de nuestro discurso, y allí nos extenderemos.

Si bien ha habido épocas en que tanto los oradores como los escritores se han empeñado en sutilezas y giros de mal gusto que han afeado nuestro sonoro y claro lenguaje, nuestra lengua tal y como hoy se habla y escribe por los que la han estudiado y no la han corrompido con los galicismos tan frecuentes en las traducciones y en el lenguaje ó mas bien algaravía afrancesada de los tontos, es regular, filosófica y circunspecta, á la par que mas razonada y lógica que la de nuestros mayores, en la que se encontraba mas poesía y entusiasmo; pero que no convencia, porque la imaginacion y la naturaleza trabajaban en ellos mas que la ciencia y el arte, á que la hemos sujetado; de suerte que la gramática, que no se tenia en cuenta por aquellos, es hoy la llave que nos guia y la que se ha opuesto á las sutilezas y sinonimia, haciéndonos mas severos y precisos. Sin embargo, la moda, señora absoluta, que lo arrastra todo tras su carro de triunfo con un poder irresistible, nos ha hecho abandonar muchas palabras muy castizas, por otras que lo son menos, ó admitir algunas frases gálicas que afean nuestro lenguaje y le desnaturalizan; ¿y no podremos temer con razon que esa multitud de traductores y de literatos afrancesados vengan al fin á corromper nuestra lengua, la mas rica, sonora y grave de Europa? Mucho lo tememos si la sana crítica no se opone á esa irrupcion de innovadores de mal gusto, y á ese enjambre de palabreros á la francesa que nos inunda. El lenguaje científico ha obligado á todas las lenguas á admitir sus voces, y la española las ha adoptado sin violencia, si bien creemos que tenia recursos en sí misma para haberlas castellanizado sin grande esfuerzo, acudiendo á sus antiguas fuentes y á sus dialectos. Pero si así no ha sucedido, culpa es de los que se tienen por estrictos puristas, que se resisten á ampliar nuestra lengua: como lengua armónica puede competir la castellana con la mas privilegiada; y por mas que se diga en contrario, es tan cantabile como la italiana, si bien menos afeminada, siendo tan rica en la distribucion de vocales en las palabras, y la forma tan rítmica, que nos chocan dos sonidos de igual consonancia en una misma frase: el que desee saber la riqueza en este género de la lengua castellana, no tiene mas que abrir nuestro Renjifo ó cualquier Diccionario de la rima, y se convencerá de lo difícil de que pueda presentarla mayor lengua alguna, en las diez y nueve combinaciones de vocales en sílabas finales que pueden hacerse, sin acudir á la multitud de voces agudas, ni en mas de dos mil terminaciones diferentes, que pueden ofrecer las inflexiones de nuestros verbos, las muchas á que dan lugar los esdrújulos, afijos ó contracciones, etc.: esta variedad enriquece notablemente nuestra poesía, y embellece la prosa y el lenguaje.

Con notable maestría discurre el articulista de nuestra Enciclopedia acerca de la filosófica estructura de nuestra lengua, de las transposiciones de las palabras aumentativas y diminutivas que la hacen tan flexible, modismos, giros notables,

sentido figurado, formacion de palabras por derivacion, de que somos riquisimos en finales, ó por composicion inicial y en voces compuestas, de todo lo cual da copiosos ejemplos; y no menos feliz se presenta como hábil gramático en toda su acepcion, y erudito conocedor de los cambios sufridos por nuestras palabras con respecto á su pronunciacion y modo de escribirse en lo antiguo, comparado con lo que hoy hacemos, de lo que tambien da una especie de catálogo; pero no entrando nada de esto en el plan á que nos hemos limitado en este escrito, remitimos al estudioso á la referida obra.

Los refranes, adagios y proverbios son tan abundantes en nuestra lengua, como oportunidad tiene aun nuestro pueblo menos instruido en aplicarlos; y el lenguaje figurado es tan comun, particularmente en las clases bajas, que se expresan con él admirablemente, probando la fecundidad de su ingenio, y una imaginacion rica en ideas y conceptos: y esto acredita la opinion de un autor, de que cuando todos los hombres eran pastores ó labradores, el lenguaje figurado se tomaria de la naturaleza, porque ella sola debia ocupar su atencion. No otra cosa que lenguaje figurado son esos modismos y locuciones que forman un lenguaje peculiar y refranesco entre los artesanos y entre las personas de oficio ó facultad, segun sus costumbres particulares, de modo que el médico hace las comparaciones teniendo en cuenta su facultad, el abogado la suya, el militar la que le es propia, y así sucesivamente; teniéndose por muy natural el que un médico á quien se le consulta sobre cualquier cosa que no ha examinado, diga: *que no ha tomado el pulso al negocio*, y un abogado *que no está en autos*, *etc.* La fraseologia con que suele explicarse nuestro pueblo, introduce en el lenguaje comun mil modos de expresar el pensamiento, y el uso va dando una significacion que se acepta con gusto y que animan el lenguaje de familia, pasando no pocas veces, con el tiempo, á constituir parte de la lengua culta, que no puede menos de irse enriqueciendo con voces nuevas ya tomadas del pueblo, ya nacidas al propio tiempo de las ciencias, de las artes y aun de la necesidad; y es tan perjudicial empeñarse en detener esta marcha por el rigorismo de los puristas, que en lugar de evitar por este medio la decadencia de la lengua, puede precipitarla en ella, viniendo á corromperse: tal vez consista en esto, mas que en otra cosa, la pérdida de originalidad que va sucediéndose en nuestra lengua, tan descuidada hoy hasta por los mismos escritores, si bien creemos causa principal de esto la falta de proteccion que ha dado el Gobierno á nuestro idioma postergándole al latin, y no cuidando de que se perfeccione por los medios que dicta la razon y que reclama la ilustracion moderna.

Como digimos en nuestro ya citado discurso sobre la poesia española, la fecundidad de nuestros poetas no tiene comparacion con los de pueblo alguno, y si nos hemos distinguido mas como poetas que como prosistas, es debido en gran parte á nuestra rica, sonora y robusta lengua, al método de acentuacion que ella recibe, y á la infinita variedad de nuestras terminaciones; de modo que nuestra lengua admite versos sonoros en todas las medidas, recurso que pueden presentar pocos pueblos, no existiendo combinacion que no nos sea permitida y fácil hasta el punto de que el poeta puede disponer á su antojo la colocacion de las consonancias.

Tan contrario el entendido escritor Burgos (citado por la Academia de la lengua en la voz *lengua* de su diccionario) de que se restringiese la ampliacion de la lengua española, cuanto de que se adulterase, escribió la siguiente redondilla

con que confirma su opinion, que es la de los desapasionados filólogos y la que mejor se adapta á la razon:

Ampliar la lengua propia es cosa urbana,
Adulterarla es bárbaro defecto,
Porque su idioma y cándido dialecto,
Con voces peregrinas se profana.

Al llegar á este punto no podemos menos de hacer ver cómo pensaba el sabio Azara de nuestra lengua patria; y pues que de ella hablamos en su obsequio, razon será que le oigamos como parte interesante y tan competente en esta materia, si bien se nos permitirá antepongamos á sus palabras lo que en la página 289, capítulo 18 del tomo II, de la *Historia de su vida civil y política*, que publicamos en 1849, digimos al estampar el mismo párrafo sobre la lengua española que vamos á insertar; dice así:

El estilo de Azara fué noble y abundante, sus reflexiones justas, la voz dulce y la accion llena de dignidad, como apasionado de la de los ilustres escritores españoles *Fr. Luis de Leon* y *Fr. Luis de Granada*. Si el caballero es calificado ó no con razon por uno de nuestros mejores hablistas y puristas escritores, entre los que se le coloca generalmente, mejor que nosotros lo dirán sus obras al curioso que pretenda convencerse; solo si sentaremos que nosotros lo creemos así, tanto porque acatamos la opinion de los respetables literatos que le han calificado, cuanto porque hemos estudiado todos sus escritos con la mayor detencion; pero si en vista de que nosotros no hemos aprendido en ellos á seguir en esta historia por sus huellas, lo que solo probará nuestra torpeza ó corta inteligencia, se pretende dudar de nuestro aserto y del de los que pensaron como nosotros, parécenos conducente insertar aquí, como muestra, el siguiente párrafo del prólogo que escribió el caballero Azara en su preciosa traduccion de la vida de Ciceron, trozo en el que él mismo se retrata por esta parte.

«*En cuanto al estilo*, dice, *he puesto conato en darle toda la claridad posible, por razon de que no se habla para otra cosa que para darse á entender con facilidad. Acaso el deseo de conseguirlo me habrá hecho usar algunas voces ó frases que mirarán con ceño los que sin saber la mitad de su lengua hojean los libros solo en busca de palabras que censurar; semejantes á las moscas que pasan por encima de lo sano y acuden muy afanadas y contentas á lo podrido. Yo por mí creo que el gran mérito de un autor consiste en escribir cosas útiles, y en empeñar á que se lean, y que con frases simétricas y relimadas suele lograrse hacer bostezar ó tiritar de frio. A fuerza de preceptos echan grillos á las lenguas, las cuales con la prudente libertad y el ejercicio se enriquecen, se pulen, se suavizan y se hacen mas armoniosas y mas manejables para tratar cualquier asunto. La nuestra se debe quejar de los cultos y discretos del siglo pasado, y de los gramatizantes de éste, por haberla despojado, no solo de muchas palabras, frases y modos de hablar muy significativos y enérgicos, sino tambien de las elisiones, los apóstrofes y otras licencias que constituyen la belleza de las lenguas mas cultas, despreciando el ejemplo y autoridad de los grandes hombres que comenzaron á usarlas, y nos pusieron en camino de tener un idioma flexible, poético y musical diferente del prosáico, como le tuvieron los griegos y le tienen hoy los italianos.*»

En este ligero pero enérgico discurso se vé cómo pensaba Azara de nuestra

majestuosa lengua y de los que la desfiguraban en su época; ciertamente que entonces empezaba ya esa frascologia afrancesada á desfigurar el dulce y sonoro lenguaje de *Garcilaso* y de *Cervantes*; lenguaje un tanto adulterado por los escépticos ergotistas y por las intrincadas sutilezas, ficciones y versiones de mal gusto de los *Gongorinos*, amaestrados en el *Polifemo* de su maestro, tan sencillo y claro castellano en sus anteriores producciones, como oscuro, intrincado y extranjerizado en esta; pero si Azara, levantándose de la tumba, oyese nuestra actual gerigonza y la total anarquia en que se halla nuestra lengua, mas francesa ya que española, ciertamente que se creeria aun durmiendo ó que habia dispertado en pais muy diferente del suyo, á pesar de que solo falta de él cuarenta y seis años; y si para cerciorarse mas buscaba la lengua castellana en nuestros periódicos ó en nuestras obras, si no tropezaba casualmente con los preciosos libros del difunto célebre *Conde de Toreno* ó con las sublimes poesías del no menos célebre *Quintana*, solo algun que otro titulo y articulo de los primeros le designaria el pais en que se publican, y en los otros, si los rebuscaba con cuidado, podria hallar palabras castizas entre multitud de otras importadas, y alguna oracion castellana completa entre porcion de otras de nueva estructura y de desconocido giro en su tiempo. Habiendo nacido nosotros en lo fuerte del contagio de nuestra hermosa lengua, ya tan desfigurada, tenemos la desgracia de tener el mal tan arraigado en nuestro seno, que no hemos podido lanzarle de él, y este es el motivo por el que el purista Azara tiene que salir en esta parte tan mal parado de nuestras manos pecadoras. Empero si pudiera leernos tan sabio compatriota estamos seguros de que alcanzariamos su indulgencia en gracia de nuestra buena intencion, de que hemos sido esclavos al hablar de él, y de que no ha estado en nuestra mano el tener tan limitadas facultades intelectuales: los hombres grandes son siempre indulgentes, como lo hemos visto en Azara, y esta lisonjera esperanza es la que nos ha alentado en este trabajo.

Como prueba de lo bien que manejó nuestra lengua el entendido Azara desde que empezó á escribir para el público, no podemos resistir el consignar en este lugar la mayor parte de su precioso prólogo á la edicion de las obras del poeta *Garcilaso de la Vega* que, como ya hemos dicho en su lugar, publicó, ilustradas con notas, en Madrid en la imprenta Real de la Gaceta el año de 1765; y lo hacemos con tanto mas gusto, cuanto que lo creemos muy útil á su buen nombre y aun á nuestros lectores, porque además de dar á entender lo bien que Azara comprendia la lengua castellana, es un verdadero, precioso y completo compendio de la historia de ésta y de las causas de su decadencia; dice así:

«La propiedad y elegancia de nuestra lengua ha padecido tanto en las infelices manos de ruines escritores, y ha llegado por culpa de ellos á tal decadencia, que es preciso cause lástima á todo buen español. Muchos grandes hombres han observado que la escelencia de las lenguas, su permanencia y extension, crece y mengua al paso que la pujanza de los imperios y que la habla de los pueblos se perfecciona y derrama al abrigo de sus victorias. Esta observacion es muy verdadera; la serie de los progresos de la lengua castellana hasta nuestros dias demuestra mas su certeza. Desembarazóse España en el siglo XV de las guerras interiores que la fatigaron tanto tiempo, y á proporcion que fué afirmándose su imperio, nacieron la suavidad de costumbres y la cultura de la lengua. En el reinado de D. Juan el II se dejó ver el crepúsculo de esta moral revolucion. Entraron á gobernar Fernando V é Isabel, y con su admirable talento no solo ensancharon los

límites de esta monarquía con tantas conquistas interiores y ultramarinas, sino que con aquella gracia, solo dada á los ingenios que por privilegio coloca la naturaleza sobre el trono, formaron un número de hombres eminentes en todas las clases; crearon los espíritus; les comunicaron un modo de pensar mas elevado; suavizaron sus modales, y de esta semilla vino la copiosa cosecha de héroes que vió despues la edad de Cárlos V. Sostúvose hasta principios del reinado de Felipe III; pero á guisa de aquellos terrenos que recien abiertos dan colmados frutos, y si les falta el empezado cultivo producen en fuerza de la bondad de su suelo, disminuyéndose cada año los tesoros que al fin niegan totalmente, así se vió que la fecundidad de los ánimos españoles fué produciendo en fuerza de las labores primeras, y disminuyéndose en razon de lo que se apartaba de su origen, hasta que á últimos del siglo XVII quedó enteramente estéril. Los mismos pasos fué siguiendo nuestra lengua: nació, creció y envejeció por los mismos grados, notándose tambien que los progresos hácia la perfeccion fueron rápidos, y la decadencia lenta y perezosa como la del imperio. ¿Qué tropel de escritores no produjo España al tiempo mismo que Cárlos V traia asustada toda la Europa con sus armas? Bajo Felipe II hubo muchos mas, pero estos eran el fruto de las labores de su padre y bisabuelos. No es mi ánimo hacer aqui el catálogo de nuestros escritores de aquel tiempo, ni necesitan mas elogio que sus obras, y baste saber que á la época del Concilio de Trento no habia en toda Europa nacion mas instruida que la nuestra. Cuanto nuestras armas eran conocidas y respetadas, tanto progreso iba haciendo el lenguaje español. Era el mas apreciado en las cortes de Alemania, Italia y Flandes. Los franceses le aprendian con la misma aplicacion que nosotros nos dedicamos hoy al suyo, y era vergonzoso á los hombres de letras el ignorarle: iba por fin nuestro idioma á hacerse casi universal, por los mismos términos que lo consiguió el francés en el siguiente siglo, y que quizá antes del fin de éste logrará el inglés; pero faltóle la fortuna de las armas, y sin su apoyo fué retirándose otra vez á los límites de su primera cuna.»

«Las demás naciones se han dedicado á las ciencias despues acá con un empeño y una aplicacion tan seguida y constante, que parece han llegado con sus descubrimientos á tocar los límites á donde puede llegar el entendimiento humano. Nosotros solo hemos retrocedido. En nuestras universidades se ven hoy los mismos estatutos y las mismas lecciones que se oian dos siglos ha; pero hay la diferencia de que los que las cursan ahora estudian menos, y que sus catedráticos en muchas partes no enseñan nada» (1).

«Las causas de esta decadencia son muchas; pero ni esto es su lugar, ni yo

(1) A pesar de la tan decantada ilustracion del siglo XIX, y no obstante esa multitud de reformas que han sufrido nuestras universidades y de la porcion de reglamentos de instruccion pública que, hechos con buena intencion pero con poco acierto, nos debe el presente siglo, no solo no estamos mas adelantados en esto que en los tiempos de Azara, sino que creemos que nos hallamos poco mas ó menos en el mismo estado, y en tal anarquía de ideas literarias y de lenguaje, que no hay norte fijo á que atenerse; razon por la que se puede decir no existe ya de nuestra lengua castiza mas que una débil sombra que amenaza borrarse si no se ataja el mal y seguimos por tan buen camino, á pesar de explicarse en ella y no en latin en las escuelas, y de algunas pocas obras testuales de puro lenguaje castizo que por fortuna se publican de vez en cuando por entendidos apreciadores del habla castellana, entre la multitud de malas traducciones del francés que se anuncian diariamente.

instrumento á propósito para referirlas. Baste decir, que en lo que los españoles han trabajado con ahinco hasta nuestros tiempos, esceden con inmensa ventaja á todas las naciones; y si no que me citen ¿cuál de ellas ha dado á luz tantos y tan pesados volúmenes sobre Aristóteles como nosotros, tantos escritores eminentes en teologia escolástica, tantos y tan sutiles casuistas de moral, y tantos profundos comentadores del Código y Pandectas?»

«Casi todos estos hombrones han tenido la precaucion de no vulgarizar las ciencias, tratándolas en la lengua que se habla en su patria. Lo contrario hubiera sido en su sentir una profanacion, y con esto han logrado que donde peor se habla castellano es donde se enseñan las ciencias, y allí tal vez es donde se sabe menos latin. Nebrija, Francisco Sanchez, Antonio Agustin, Luis Vives, Arias Montano, Mariana y otros infinitos, podrán decidir la cuestion, comparados con los que posteriormente han enseñado y escrito.»

«De este abandono que ha padecido nuestra habla castellana se siguió que tratándose las ciencias en latin, aunque bárbaro, la han privado de la copia y propiedad que hubieran podido darla las voces científicas que ninguna lengua puede tener originariamente, y por esto los autores que en nuestros dias han tratado de física ó de matemáticas se han visto en la necesidad de formarse vocablos á su modo, recurriendo al griego, al latin ó á otros arbitrios.»

«Despreciada, pues, por nuestros catedráticos su lengua nativa, se la cortaron las alas para su perfeccion. Raro español ha gastado seis meses para aprenderla por reglas y principios al modo que aprendian la suya los griegos y los romanos, siendo infinitos los que han gastado otros tantos años en aprender un mal latin, que en tiempo de Simon Abril y de nuestros buenos preceptores se adquiria en cuatro meses.»

«Los poetas del siglo antecedente mantuvieron en cierto modo la reputacion de nuestro idioma durante algun tiempo, con particularidad los cómicos; pero como á la propiedad con que le usaron y al ingenio juntaban una crasa ignorancia, luego que las otras naciones supieron mas, los abandonaron del todo. Entre los mismos poetas hubo muchos que con lo que llamaban *cultura*, y con sus insípidos equívocos, contribuyeron no poco á corromper la frase castellana. Como en el fondo nada sabian, se afanaban por parecer lo que no eran, y así hasta en las voces y en el modo de usarlas afectaron su mezquina erudicion. Los primeros padres de la lengua, aunque la formaron y pulieron con las gracias de la latina, como habian hecho poco antes los italianos, no se sujetaron tanto á ésta que en todo mostrasen las señales de su servidumbre. Sus sucesores al contrario, por ostentar saber, ponian en todo la marca de la latinidad. Los primeros, por ejemplo, decian *afeto*, *escuro*, *contino*, *repunar*, *espíritu*, *coluna*, *perfeto*, *ecelente*, y los segundos, *afecto*, *obscuro*, *columna*, *excelente*, *etc.*, sin mas fin, á mi entender, que el de manifestar sabian el origen de estas voces, sacrificando la suavidad á su presuncion (1). El mismo fin tuvieron en despreciar otros vocablos muy propios, como el *empero*, *entorno*, *aina*, *sendos*, *magüer*, *asaz*, *largueza*, *consuno*, *por ende*, y otros, que sobre ser mil veces mas significativos y elegantes que los que sustituyeron, daban cierta majestad y pulidez á la conversacion.»

«Estas y otras muchas causas que omito, ha tenido la decadencia de la lengua

(1) Nuestra Real Academia de la lengua sigue la segunda escuela desde su fundacion. Véase la ortografía de la misma.

castellana hasta el principio de este siglo (habla del XVIII). El reinado de Felipe V hubiera restablecido las cosas á su primer lustre si el daño no hubiera echado tan altas raices, y si otra nueva casta de corrompedores no se hubiera opuesto á las ideas de aquel monarca. Hablo de los traductores: esta plaga se nos hizo principalmente necesaria para el comercio de la literatura francesa. Hasta la venida de Felipe V eran muy pocos los españoles que supiesen el francés. Muchos de nuestros sabios le miraban con desprecio, otros como inútil, y algunos con ódio. Rellenos de su Aristóteles, y pomposos con las borlas de Salamanca y Alcalá, no creian que en el mundo hubiese mas que saber, ni que una nacion enemiga pudiese tener buena instruccion: desengañóles el trato: vieron gran copia de libros franceses, y con una rapidez increible se aplicaron á traducirlos al castellano; pero como los mas no calaban bien la fuerza de uno ni otro idioma, hicieron un baturrillo miserable de los dos (1). Lo menos ha sido la introduccion de infinitas voces francesas con que han inundado nuestra habla sin necesidad: han desfigurado además su carácter, formando una construccion francesa con voces españolas y mestizas. Confieso, sin embargo, que no han faltado en nuestros dias algunos escritores y traductores libres de esta falta, que han manejado su lengua con facilidad y pureza; pero su ejemplo no ha podido prevalecer contra el número mayor.»

«Todas estas consideraciones me han hecho discurrir sobre los medios de atajar los progresos del mal, y á este fin me ha parecido lo mas oportuno renovar los escritos de los patriarcas y fundadores de la lengua castellana. Su lectura sola puede acordar los ejemplos dignos de seguirse, y restituir la pureza y elegancia de nuestra plática. Varios sabios han predicado la necesidad de fijarla, en el modo que puede hacerse con una lengua viva, y á mi parecer tienen razon. El asunto está en la época que se debe elegir. Los que escogen la de la corrupcion no siguen buen camino, y al contrario, debemos trabajar y afanar con la persuasion y el ejemplo para que se tomen por modelo los autores que escribieron en el siglo del buen gusto.»

«Garcilaso de la Vega ha sido siempre reputado por uno de nuestros escritores mas elegantes. Él y Boscan fueron los que mas contribuyeron á pulir la lengua, y los que en la versificacion introdujeron el número y medida de los italianos, sustituyendo los endecasílabos á las antiguas coplas españolas de diez y seis, catorce y doce sílabas, que usaron Berceo, el arcipreste de Hita, Juan de Mena y otros poetas de aquellos tiempos. Garcilaso no conoció los asonantes, y en la novedad que quiso hacer en la égloga de colocar el consonante en medio del verso al modo de los árabes, fué poco feliz y menos imitado.»

Al terminar esta parte no podemos menos de repetir con los filólogos mas conocedores de nuestra lengua, entre los que contamos, y en muy distinguido lugar, al articulista de la Enciclopedia, que podemos justamente envanecernos con nuestra lengua oficial, pues que es «grave en el decir, magestuosa en la forma, bella en sus pormenores, y porque, como al descuido y por sobra de caudal, derrama multitud de rasgos que la hacen superior á todas sus hermanas las lenguas de procedencia latina.»—«No hay colorido, no hay tinta alguna que la lengua es-

(1) Lo propio y aun peor sucede ahora, en que todo el mundo se hace traductor del francés apenas ha pasado un par de hojas del Telémaco; testigo de esto esa inmensidad de traducciones que se anuncian diariamente, salvo algunas pocas honrosas escepciones.

pañola no pueda escoger para trazar un cuadro» y lucirse en su obra mejor que otra alguna, como puede ver en la práctica el que desee hacer la comparacion con la que cuente, entre las vulgares, mayores escelencias.» Solo necesita para afianzarse en vez de resbalar y caer en la decadencia, que empieza á inaugurarse en ella, que los cuerpos académicos no sean tan intolerantes con las voces que ha introducido el uso, las ciencias y artes y la necesidad, y que admitiéndolas en su buena acepcion castellana, dirijan el lenguaje por buen camino, á fin de que no venga á suceder un dia que el pueblo tenga enteramente diverso idioma que las clases que se precian de cultas, que con su rigorismo exagerado pueden ser causa de la corrupcion del lenguaje. Y en fin la lengua patria exige que el Gobierno se ocupe mas de ella, ya premiando con largueza á los que la embellezcan en sus obras, y la usen con pureza razonable, ya dictando leyes protectoras que la ennoblezcan y afiancen.



PARTE TERCERA.

DE LOS DIALECTOS QUE SE HABLAN EN ESPAÑA.

El erudito *Covarrubias*, en el Tesoro de la lengua castellana, define la voz dialecto diciendo que significa «*lo que es particular en cada lengua y propio suyo, por donde distinguimos el castellano nuevo y el viejo, el andaluz y lo demas, que aunque hablan un mesmo lenguaje castellano tienen alguna manera de pronunciacion y formacion de vocablos en que nos distinguimos unos de otros*: *como entre los griegos, los áticos, jónicos, dóricos y aeolotios, y el lenguaje comun y vulgar; y todas las demás naciones tienen estas mismas diferencias por las cuales se distinguen los que son de una provincia ó de otra.*» La Real Academia de la Lengua en la primera edicion de su Diccionario define asi: *Propiedad de cada lengua en sus voces, explicacion y pronunciacion, lo cual viene del griego* DIALECTOS, añadiendo, con la opinion de un autor, *que la propiedad de una lengua no solo se conoce en que tiene vocablos propios, sino en que tiene dialecto y frases propias;* lo cual se confunde en cierto modo con la definicion que dá á la voz *idioma* en que sienta, *que es la lengua vulgar propia y particular de cualquiera nacion.* Mas expresa y significativa nos parece la definicion que á la voz dialecto dió Mr. E. Gail, en su articulito del Diccionario de la conversacion y de la lectura, cuando la describe diciendo: *Se llama dialecto el lenguaje particular de una provincia, que se sirve del idioma dominante en todo el pais, pero modificándole por medio de inflexiones, designencias, contraccion de palabras, uso de términos anticuados, y por otras alteraciones propias que constituyen el dialecto.*

Se ve en el estudio práctico que en una misma lengua, hablada en dos provincias, existen alteraciones mas ó menos notables; y no pocas veces sucede lo propio en una misma provincia en que los pueblos del centro tienen modismos muy diversos que los litorales, si bien derivados del lenguaje general, que es lo que sucede en las lenguas que se derivan unas de otras.

Como los órganos naturales difieren por lo comun en los habitantes de diversas provincias, y las impresiones locales no pueden ser las mismas, de aqui por lo que en cada comarca se ven precisados sus moradores naturales á plegar las palabras, que les fueron trasmitidas, á aquellas cualidades obligados de su organismo natural. Entre los griegos se conocieron los dialectos que dice Covarrubias, y lejos de tratar de destruirlos como corruptores del lenguaje nacional, se tuvo gran cuidado en conservarlos, respetándose la ortografia y pronunciacion de cada uno de ellos; tolerancia razonable y patriótica que rechaza hoy nuestro empeño ridicu-

lo de acabar con los de nuestras provincias, como si su existencia, lejos de atacar la pureza de nuestra lengua nacional, que precisamente consiste en la reunion de todos, no fuera una riqueza que la engrandece y un blason distintivo y noble de nuestras antiguas glorias.

La division de Grecia en estados pequeños democráticos debió originar la diferencia de dialectos en aquel país, y ser causa de su conservacion y de su importancia; fué tal esta, que cuando se habia dejado escrita una obra en los primeros siglos de la sociedad helénica, se servian los griegos del dialecto en que habia sido escrita para tratar el mismo género de literatura en que se hallase, haciéndose de este modo honor al que habia dejado aquel glorioso monumento de la patria. Por esta razon se fijó que el poema épico se hiciese en la lengua de *Homero*, como lo ejecutaron Aratus, Apolonio de Rodas y otros, y que el dialecto dórico de *Pindaro* sirviese de tipo á los coros de las tragedias, si bien fué el que dominó en la literatura griega á consecuencia del ascendiente que desde el siglo de Pericles tuvieron en las letras los atenienses. Empero debemos confesar, que solo en la Grecia se presentan los dialectos considerados con dignidad, pues que, como dice *Mr. Gail*, los pueblos modernos tienen generalmente un idioma académico superior al popular, que siendo una especie de *Sanscrito* reservado á las clases instruidas, condena á la humilde condicion de *gerga* á todo lo que de él se separa. Dos lenguas habladas en dos diferentes pueblos, pero que provienen de un mismo orígen, se consideran dialectos de una madre comun, y en esta consideracion entran todas las lenguas que se derivan del latin; pero nosotros entendemos por verdaderos dialectos á los que salen en un mismo país del idioma nacional, ó sea lengua general, sea la que quiera la derivacion de éste de una lengua madre, y por subdialecto el lenguaje que se diferencia del dialecto general de una provincia.

Con acierto, en nuestra opinion, discurren los que han concedido al dialecto, en su acepcion etimológica, la equivalencia á un lenguaje separado y distinto; acepcion con que muchos filólogos se han conformado, y que creemos mas razonable que la opinion de los que califican de dialectos á lenguajes muy circunscritos, incultos y completamente subordinados á otros mas generales, porque á estos los consideramos en dos series, á saber: en subdialectos y en gergas, siendo estas las que, por convencion particular, habla una tribu como la de los gitanos, bohemios, chuetas, etc., y es bien sabido que ningun escritor se equivoca con respecto á los dialectos de su patria, y que no sepa diferenciar estos de las locuciones incultas y gergas.

De ninguna manera podemos conformarnos, en cuanto á nuestra España, con la definicion que un autor enciclopedista de nuestro país dá al dialecto cuando dice, «que el dialecto es un lenguaje menos culto y generalizado que el idioma propiamente dicho, *de poca ó de ninguna literatura, mayormente escrita*, y que hallándose enclavado en el territorio de otro lenguaje políticamente, ó por cualquier otro concepto superior, está destinado á perecer ú refundirse en este último;» y no podemos conformarnos, repetimos, con respecto á la Península, en cuanto á la parte que escribimos con distincion, porque es sabido que entre los verdaderos dialectos de nuestra nacion los hay que tienen literatura escrita, y mucha, de mas antigua fecha, si se quiere, que el idioma oficial de hoy, y á ninguno le falta, y muy atendible, siendo verdadero dialecto y no subdialecto como el lenguaje andaluz ó la gerga gitanesca. Los dialectos reales de España son de la clase de los

perfectos, y merecen ser considerados, porque fueron idiomas de reinos independientes en tiempos antiguos, y tienen literatura propia, algunos diccionario y gramática escrita y razonada; porque trasmiten gloriosos recuerdos, que conservan y mantienen en su forma, carácter original y bastante independencia. Las provincias de España que mejor han conservado su antiguo lenguaje, que dejó de ser su idioma por circunstancias puramente políticas, y son considerados como dialectos por la propia causa, son las que tienen un carácter mas independiente, y las que mas se resisten á cambiar su parla por la oficial, llamada nacional, que se les pretende hacer aprender á la fuerza, y en la que se les obliga á escribir sus documentos oficiales; y estamos seguros de que no perderán sus usos y costumbres características, mientras conserven su lenguaje natural, al que están íntimamente unidas sus glorias y sus tradiciones. Nosotros creemos que lejos de obligarse á nuestras provincias á abandonar su lenguaje peculiar para que le sustituyan con el idioma oficial, debiera por el contrario, sin descuidarse este, ponerse empeño en que conservasen aquel en su posible pureza, estableciendo la enseñanza de tal modo, que los muchachos aprendiesen ambos con propiedad en las escuelas, y permitiéndose, que al paso que los ayuntamientos estendiesen sus actas en castellano para los efectos de uso nacional, lo hiciesen en el dialecto especial en los actos de localidad; de este modo, transigiendo con la opinion del pais y sus costumbres, y con el deseo de uniformar á una lengua toda la nacion, se lograria esto mas fácilmente y sin resistencia, al paso que se conservaria un respetable monumento, recuerdo de muchas glorias, y no se vería fallida y en desprestigio la ley, como hoy sucede, en que á pesar de lo mandado, se predica y escriben instrumentos públicos en los dialectos, y los maestros enseñan en las escuelas á hablar el castellano á sus discípulos, á quienes suelen obligar los padres á hablar en la lengua del pais: sin leyes sabias y muy estudiadas sobre esta materia, por mas rigor que se observe, el castellano solo será el lenguaje de Castilla; pero jamás podrá llamarse con verdad el español, porque no le hablará toda la nacion, que es lo que se necesita para que pueda aplicarse este nombre á nuestro idioma con toda exactitud.

Dejando aparte las consideraciones filosóficas sobre el origen del dialecto, que en nuestra pobre opinion no es otro que el de las llamadas lenguas é idiomas, porque todas las creemos hijas de una madre comun, de las que fueron saliendo otros tantos hijos cuantos son los idiomas, y otros tantos nietos cuantos los dialectos y subdialectos, porque esta cuestion pueden estudiarla los lectores en las obras de los filólogos y lingüistas que hemos citado, y en las enciclopedias en que se trata filosóficamente esta materia; diremos que entre los dialectos españoles, que son de los que solo nos hemos propuesto tratar despues de las anteriores observaciones generales, hay algunos que pueden considerarse lenguas en la mas ámplia acepcion que se da á esta voz: estos son el vascuence y el lemosin. El primero es hijo primogénito de la antigua lengua *euskera*, si ya no es la misma con variantes; y el segundo tiene por hijos á los dialectos, si no idiomas (que bien pudiera dárseles este nombre con mas razon que á algunos que pasan en Europa por idiomas no siendo mas que dialectos), al catalan, al valenciano y al mallorquin.

El vascuence es un idioma (ya que no se le quiera clasificar como lengua madre, que es nuestra opinion, siguiendo la de sabios escritores que lo prueban), que forma una nacionalidad peculiar de las provincias vascas dentro de la general de España, y que imprime al pais ese espíritu de independencia indomable que

le caracteriza, y ese apego á sus usos y costumbres, que no han podido hacer variar largos años de encarnizada lucha; es este lenguaje tan antiguo, que ha llegado á sospecharse sea el mas antiguo de los conocidos, si bien no le creemos el primitivo ni derivacion próxima de él, como pretenden los escritores vascongados, y tan especial que no puede confundirse con ninguno, siendo á la par que rico y susceptible de variedad, armonioso y vigoroso tanto como pueda ser la lengua mas perfecta del mundo. Si esto se confiesa por los autores menos apasionados, y que no han escrito bajo las inspiraciones de un exagerado patriotismo, preciso es confesar que el idioma vasco es una lengua mas que un dialecto, ó al menos un idioma robusto y acabado, y asi lo veremos probado por el erudito guipuzcoano *D. José Francisco Aizquivil*, en el escrito sobre la lengua *euskera* que insertamos en esta obra, razon por la que no nos extendemos mas sobre este mal llamado dialecto de nuestra patria.

Los dialectos mas marcados de la Península son: *el portugués*, que hablado por una antigua provincia nuestra, convertida en reino independiente, se le dá el nombre de idioma; pero que fuera de la cualidad política que tal le constituye, no es mas que nuestro gallego, que ó dió ó recibió su origen de aquel lenguaje, pues que es una opinion disputable y que cuenta con elementos respetables de probanza en uno y en otro sentido. Despues *el gallego*, *el asturiano*, *el catalan*, *el valenciano* y *el mallorquin*, hijos del lemosin; *el aragonés*, considerado de la manera que lo explicaremos, y *el andaluz*, dividido en tantos subdialectos como provincias tiene esta region, además de las *gergas* gitanescas ó sea caló, *romané* ó germanía con que se entienden las tribus ambulantes de los gitanos, que tienen varios lenguajes, uno general para todas las caravanas, y otros peculiares de las diversas tribus, como veremos al tratar de esta gerga en particular.

Además de los expresados dialectos y gergas, debe contarse con que todas las provincias de España hacen uso de muchas voces, modismos y giros peculiares de su lenguaje provincial y de sus costumbres, que no se comprenden fácilmente por los naturales de otras provincias; y que aun dentro de una misma provincia, y particularmente si tiene parte marítima y parte de montaña, ó si se divide en sierra y llanada, suelen hallarse tambien tales diferencias de voces y de pronunciacion en el lenguaje de los unos y de los otros, que no se comprenden fácilmente los de la una parte con los de la otra, como se vé en Cataluña en que los habitantes de la montaña apenas entienden á los de la marina, y vice versa, á pesar de hablar todos el dialecto catalan: no deja de notarse tambien esto en Aragon entre los moradores del alto y bajo, y aun en Castilla, en donde se pretende hablar el castellano con mas pureza, pues que hay marcadas diferencias entre Madrid, Valladolid, Burgos y otras ciudades con los mismos pueblos que las circundan de cerca, siendo esta diferencia mas ostensible aun en las poblaciones enclavadas en las sierras.

En las notas á la *Corona poético musical de Azara*, ya citada, que publicamos en 1853 y 1854, explicamos (tomo II, pág. 690) por medio de cartas y aclaraciones de los literatos y poetas que obsequiaron al caballero Azara con poesías en sus respectivos dialectos, gran parte de la estructura é inflexiones de los dialectos españoles; y nos ha parecido valernos de aquellos trabajos en algun modo, para completar esta parte de nuestro discurso, y muy particularmente por lo respectivo á los dialectos gallego, asturiano, andaluz, aragonés y gergas gitanas, porque nada podríamos decir mejor que lo que se apunta por los que, al conoci-

miento teórico de aquellos lenguajes, reunen la recomendable circunstancia de haberlos hablado desde que nacieron, y la práctica es, en esta materia, unida á la inteligencia gramatical, un elemento grande de ciencia que nos falta á nosotros.

Empero si bien en los dialectos expresados daremos cabida á las opiniones de los referidos escritores, permitasenos, que empezando por el lemosin, que comprende los dialectos catalan, valenciano y mallorquin, manifestemos la opinion de apreciables autores y la nuestra sobre aquella respetable y antigua lengua, en la que tan buenos libros se han escrito, y en la que tanto lucieron los trovadores de la edad media, sin que por esto dejemos de reproducir algunas noticias de las que nos dieron los poetas que nos favorecieron en la *Corona poética* enunciada.

DEL LEMOSIN (Dialectos catalan, valenciano y mallorquin).

La lengua llamada *lemosina* se denominó tambien *provenzal*, por haber sido la peculiar de la Provenza, pais de los sentimentales trovadores de la edad media, que cantaron en ella sus trovas civilizadoras, pues que su suavidad y abundancia de voces se prestó á sus cantares mejor que la lengua latina, de la que aquella fué hija predilecta. No hay duda de que corrompida lentamente la lengua romana en Cataluña y en Francia, fué formándose de ella poco á poco la lemosina, que no tardó en adquirir nervio robusto y lozanía, y que fué engrandecida por los poetas que supieron generalizarla y sostener su esplendor en los siglos medios.

Que esta hermosa parla nació entre los españoles catalanes, lo hemos probado suficientemente, á nuestro entender, en nuestros *artículos histórico-arqueológicos sobre la poesia y música española*, en la CORONA POÉTICO-MUSICAL DE AZARA, y en tantos otros como de los trovadores, torneos y de costumbres españolas de la edad media hemos publicado de veinticuatro años á esta parte, en otras obras nuestras y en diversos periódicos literarios; y en ellos manifestamos el cómo pasó este lenguaje á la Provenza con los Condes de Barcelona, que vinieron á ser los señores de este territorio, con el título de Duques de Septimania. En el siglo IX debe fijarse, segun los mas antiguos documentos que se conservan, la estension y ensalzamiento de esta antigua parla, como puede verse en el Glosario de Ducange, en la obra del abate Lampillas, en la Historia de Langüedoc, escrita por el erudito Maurinci, y en otras obras posteriores.

Grandes disputas se han originado entre los antiguos y modernos escritores españoles y franceses acerca de la verdadera cuna y patria de la lengua lemosina, contienda que en su tiempo trató de dirimir, y no pudo decidir, el célebre *abate Andrés*, en su Historia de la literatura; pero la cuestion se halla aun hoy en el primitivo estado, habiéndose solo podido averiguar que casi á un propio tiempo debió hablarse el lemosin por catalanes y provenzales, pues que de uno y otro pueblo hay monumentos cuyas fechas y caractéres difieren poco entre sí.

Sea España ó Francia, como quieren los de la Provenza, la cuna del lemosin, lo que si consta de una manera que no puede negarse es, que si al principio del

siglo XIII fué una de las lenguas mas cultas y ricas de Europa, debió su perfeccion á la proteccion que los Condes de Barcelona prestaron á los poetas catalanes desde D. Raimundo Berenguer, que en 1080 se hizo Señor de la Provenza, á cuyo soberano puede darse, con justicia, la corona de su mejor mantenedor y de su protector mas entendido y magnífico, pues que la elevó sobre todas las lenguas vulgares de su siglo.

Asegura *Bauche*, en su Historia de la Provenza, que en el siglo XII, señorío de los Condes Berengueres de Barcelona, la lengua provenzal se aprendia en todas partes por la estima que se hizo de su pureza y hermosura, lo cual confirmaron Jacobo y Filipo Ginuti, autores italianos, que elogiaron por ello á los Berengueres, manifestando que el favor de los Príncipes es el estímulo mas poderoso para los adelantos y estimacion de las lenguas. Este favor, sin duda, y el poder que estos soberanos tenian en la Europa de los siglos medios, fué causa de que el lemosin fuese á enriquecer y hermosear á la lengua italiana, hija predilecta de la latina, como se comprende de los elogios que de aquella hacen los eruditos Bembo y Fontanini; y se concibe á poco que se estudie la estructura del lenguaje que, en sus inmortales obras, nos han legado los célebres Dante y Petrarca, poetas inspirados de la florida Italia, que divinizaron, por decirlo así, su armoniosa lengua.

Ciertamente que la lengua *lemosina* debió tener un lugar muy alto y preferente en la edad media, cuando hallamos en la *Crusca provenzal* de Bastero, con relacion á un códice de la Biblioteca laurenciana, que se escribió una gramática de este lenguaje, y cuando no se conoce arte poético mas antiguo de las lenguas modernas que el que escribió en el siglo XII el catalán *Ramon Vidal de Besalú*, al que siguieron en esto su compaisano *Jufre de Foxa*, el mallorquin *Berenguer de Troye*, *Guillermo Vedel*, y el famoso *D. Enrique de Villena*, mantenedor de *Gaya ciencia* en el Consistorio de Barcelona, Atenas de España en la region catalana en esta época; á todos los cuales siguió el famosísimo *Jaime March* con su Diccionario lemosin de asonantes y consonantes.

Poco menos de cinco siglos, y poco mas de cuatro, llegó á imperar la lengua lemosina como lenguaje de la culta sociedad, de la literatura y de la diplomacia de los tiempos medios, en la Provenza, pues que la inconstancia francesa, carácter que conserva este pais por excelencia, le hizo buscar la variedad en la formacion de un lenguaje de mucha menor armonía y riqueza, y de no mas fácil construccion, por mas que adquiriendo el pais las galas de la no mas armoniosa y sonora lengua de los galos y de los francos, corrompida, para formar una compuesta de estas, de la latina y de la provenzal, esta amalgama haya venido hoy, sin merecerlo por su bondad lingüística pues que la Europa tiene otras que lo merecen mas, á ser la lengua universal del mundo político y literario, sustituyendo en esto á la grandiosa lengua del Lacio, merced á la preponderancia que hace siglo y medio ha adquirido la Francia, al poder colosal y á la elevacion en que la fortuna la ha colocado, estableciéndola á la cabeza de la culta Europa, y aun del mundo, como la nacion mas poderosa, rica é ilustrada, si bien la mas impresionable y veleidosa, y por lo tanto de principios menos sólidos y duraderos. En efecto, Bembo se queja, con razon, de que en el siglo XV la lengua provenzal llegó á decaer de tal modo en la Provenza, que ya fué desdeñada, y al dejar su armonioso laud los trovadores franceses, puede decirse que cesó del todo tan armonioso lenguaje.

Mas apegados los españoles á sus costumbres, y de carácter constante y grave, y en aquellos tiempos mas que hoy, poco amigos de novedades que atacasen sus usos y creencias, lejos de imitar á los franceses provenzales despreciadores de una lengua que les habia conquistado tantas glorias y consideracion, acogieron á la lengua lemosina que huia de la Provenza perseguida por padrastros desnaturalizados, y que volvia á hallar consuelo y proteccion en el regazo de su primitiva y cariñosa madre: Cataluña fué la cuna del lemosin, y á mecerse en ella volvió bien segura de que su vida no habia de estar expuesta á los azares de la veleidad, y de que habia de ser muy larga, siquiera tuviera que sufrir los indispensables é inevitables achaques de la senectud, que siempre, por malos que puedan ser, son preferibles á la muerte, que todo lo consume y acaba.

Fundado á últimos del siglo XIV el consistorio de la *Gaya ciencia del saber*, en Barcelona, por el augusto poeta D. JUAN I rey de Aragon, á este asilo benéfico se acogió la lozana parla provenzal, y vinieron á sostenerla aquellos mantenedores franceses que su patria despreciaba porque habia perdido el gusto, ya estragado con las invenciones modernas: estos pocos trovadores, unidos á los muchos que aun admiraba Cataluña entre sus hijos, sostuvieron el florido lenguaje lemosin hasta la muerte del rey *D. Martin*, en cuya época la gloria del consistorio barcelonés empezó á decaer, hasta que vino á eclipsarse despues del todo, y tuvo que cerrarse, por desgracia de la literatura y de la civilizacion catalana, que se lastimó extraordinariamente; pues que al dejarse de oir los cantos de sus trovadores, que habian sido el encanto de la sociedad, sucedió un silencio monótono y sepulcral, que no pudiendo ser interrumpido por nuevos cantores, acabó con la poesía genuina de aquel pais en la grandeza á que habia sabido elevarse, pasando á la historia en rico legado que forma hoy la gloria de sus antiguos tiempos y de sus preciosas tradiciones.

Empero si las letras y la poesía perdieron su brillante luz en la culta Cataluña, luz que les prestara la hermosa lengua lemosina, el pueblo mantuvo y aun mantiene la lengua con entusiasmo, habiendo costado hasta sangre vertida en contiendas ruidosas, el pretender hacerles abandonar el lenguaje de sus padres. Cataluña, Valencia y las Islas Baleares sostuvieron en su pureza, hasta hace dos siglos, la lengua lemosina; y si bien la ley, que tiende á destruir en España los dialectos para que el lenguaje castellano sea el de toda la nacion, ha obligado hace poco menos de un siglo á que en las escuelas solo se enseñe la lengua castellana, y no se permita hacer uso del lenguaje peculiar de estas provincias en instrumentos públicos oficiales, no por eso han abandonado la lengua lemosina en las tres provincias, pues que entre sí y en familia es solo este lenguaje el que se usa y usará aun algunos siglos, por mas que se empeñen en evitarlo; porque el orgullo provincial se opondrá siempre á lo contrario, y con razon, puesto que en ello recuerdan mejor sus glorias y tradiciones. Sin embargo, debemos confesar que el lemosin puro apenas se habla ya, y que sin haber dejado de él apenas palabras, pues que ya por unos, ya por otros, todas se hallan en su lenguaje, este, al dividirse en los tres dialectos catalan, valenciano y mallorquin, se ha castellanizado bastante, adulterándose con palabras, frases y giros, que no tenia su primitiva lengua, que creemos se conserva mas pura en Mallorca y Menorca que en parte alguna de las tres provincias expresadas, si se exceptua la parte conocida hoy por provincia de Gerona, en la que se oyen muchas veces á las gentes del campo largos trozos de lemosin puro, con mezcla de voces del *Patua*, del Rose-

llon y del Ampurdan, y en la que aun se conservan no *pocos Cantares* de los antiguos trovadores (1).

DIALECTO ASTURIANO.

El Excmo. Sr. D. Agustin Durán, Director de la Biblioteca Nacional, dice en el apéndice del Discurso preliminar de su romancero:

«Pocas provincias de España conservarán mas reliquias y recuerdos de venerable antigüedad, que conservan las Asturias. Su dialecto, conocido con el nombre de *Bable*, es sonoro, suave, y si no extremadamente rico, no tan pobre como

(1) En las páginas 718, 23 y 28 del tomo II de la *Corona poético-musical* de Azara se dice lo siguiente sobre los dialectos hijos del lemosin:

DIALECTO MALLORQUIN.

«Los que deseen tomar una idea del dialecto mallorquin, pueden consultar la *Gramática Mallorquina*, escrita por *D. Juan José Amengual*, abogado, impresa en Palma en casa de Guasp en 1835; y el *Diccionario mallorquin-castellano* del *P. Pedro Antonio Figuera*, que se publicó en dicha ciudad en la imprenta de Trias en 1840. Para los que duden de si el idioma mallorquin puede ostentar ó no bellezas y correccion, existe el excelente poema del *Menispreu del mon*, escrito por *D. Jaime Olcza* en 1540, y publicado por el Sr. D. Joaquin María Boven, en su *Diccionario crítico de escritores baleares*; *la Vida de Monserrat Fontanet*, escrita en proverbios mallorquines; *la Rondaya de Rondayas* del erudito *D. Tomás Aguiló*, y otras muchas producciones de escritores isleños.»

DIALECTO CATALAN.

«Sobre la lengua catalana puede el curioso consultar los Diccionarios castellano-catalanes de *Fr. Magin Ferrer*, Barcelona 1847. De *D. Agustin Roca y Cerdá*, id. 1806. De *D Juaquin Esteve*, id. 1803. *El catalá y castellá* por una Sociedad de catalanes, Barcelona 1839; y los catalanes y latinos de Dulac, Torra, Povius y otros; asi como la Gramática Castellana de *Jaime Costa*, que tiene un prontuario de voces catalanas, Barcelona 1827. El discurso preliminar del *Diccionario de escritores catalanes*, del ilustrado obispo de Astorga *D. Felix Torres Amat*; y el tomo primero de *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.*»

DIALECTO VALENCIANO.

«Ya que en el dialecto valenciano carecemos de gramáticas, y no conocemos mas Diccionario que el diminuto de voces anticuadas que publicó *D. Justo Pastor Fuster*, bibliógrafo erudito y concienzudo de su pais, bien que esta falta, lamentable por cierto, va pronto á desaparecer con la impresion que se está haciendo de un vocabulario bastante completo, no por esto dejarán nuestros lectores de conocer que la lengua valenciana, como las demás que se derivan del antiguo *lemosin* ó sea Langüedoc, tienen excelentes producciones para probar á cuánto puede llegar un idioma rico y suave. Las obras poéticas de *Mosen Jordi*, las trovas de *Mosen Febrer*, y las poesias de *Ausias March*, son monumentos que enaltecen la lengua valenciana.»

creen algunos. Háblase en el interior de Asturias la misma lengua que se habló en España en los siglos medios, y muchas frases y giros que se conservan en el poema del Cid son familiares á los labriegos asturianos. Las voces adquiridas de los árabes no traspasan los aledaños de Asturias: será lástima que se deje perder (1) un dialecto que, bien estudiado, podria dar á conocer la etimologia de muchas voces castellanas, y del que podriamos tomar las que nos faltasen sin tener que mendigarlas del extranjero. El Sr. Jovellanos estimuló á varios literatos á que formasen un Diccionario bable bajo las reglas que trabajó, mas no llegó á concluirse tan dificil empresa. *D. José Caveda* tiene escrita una Memoria acerca de la antigüedad y mérito del dialecto de Asturias, digna de la luz pública.»

«Asturias tuvo poetas: el primero de que hay noticia clara y del que se conservan algunos escritos, es *D. Antonio Gonzalez Requena*, conocido con el nombre de *Anton de la Marireguera*, y floreció desde principios á mediados del siglo XVII. En 1639 escribió un romance sobre el pleito entre Mérida y Oviedo por la posesion de las cenizas de Santa Eulalia. Escribió en octavas los poemitas jocosos titulados: *Dido y Eneas*, *Ero y Leandro*, *Píramo y Tisbe.* Se descubre en ellos genio festivo, amena y fecunda imaginacion, excelentes imitaciones de los antiguos, y versificacion fácil al mismo tiempo que numerosa. Hay noticias y existen obras de otros poetas coetáneos y posteriores, siendo los mas célebres Juan Fernandez Parley, llamado *Juan de las Candongas*; *D. Bernardino Robledo*, cura de Piedelora; *D. N. Benavides*, *D. Bruno Fernandez*, *y D. Antonio Balvidares.*»

El distinguido literato asturiano *D. Antonio Quintana Menendez* dice sobre este dialecto lo siguiente, que copiamos de la nota 5 inserta á la pág. 701 del tomo II de nuestra Corona poética de Azara, en la que insertamos una bella poesía de este autor (2).

«Probado está por muchos sabios ilustres que la lengua del *Lacio* se hablaba entre los godos aun con bastante pureza cuando la batalla de Guadalete. Despues que los débiles restos de una monarquia desgraciada se refugiaron en las Asturias, aquella lengua tan hermosa fué decayendo de su vigor, y ya en el año de 739 se encuentra notablemente alterada, como lo prueba una inscripcion que existe en la iglesia de Santa Cruz de Caogas, fundada por el rey D. Favila, que empieza: *Resurgit ex preceptu divinis hec macnia sacra*, etc.; y causa ciertamente admiracion que cuarenta y un años despues, ó sea en el año de 780, se encuentren principios de nuestro romance en la escritura de fundacion del monasterio de Obona, otorgada por *Adelgastro*, hijo, al parecer, de D. Sila, en la que, haciendo el donador

(1) Muy útil y conveniente sería se formase una Academia dialéctica española, en la que hubiese tantas secciones como dialectos, la cual se ocupase en formar un Diccionario con las voces de todos y sus etimologias, etc., y explicase las bellezas, inflexiones, giros y reglas gramaticales de cada uno, al propio tiempo que se ocupase en publicar los muchos trabajos inéditos que aun se conservan escritos en dialectos hoy casi ininteligibles, así como en reproducir muchos de los que ya conocemos. Si esta Academia se ocupaba tambien del árabe en una seccion, llegaria un dia en que conociésemos completamente nuestra lengua y nuestra historia en todos sus reinos.

(2) El que desee enterarse bien de esta poesia y conocer bellísimas composiciones de los vates asturianos, puede consultar el Discurso preliminar de la coleccion de poesias asturianas y de las poesias anónimas de este Principado, escrito y publicado con aquellas en 1839 por nuestro buen amigo el erudito y distinguido literato el Excmo. Sr. D. *José Caveda*, hoy Director de Agricultura y de Comercio en el Ministerio de Fomento, y Académico de la lengua.

mencion de las alhajas ó efectos con que dotaba á la iglesia, decia: *Damus duos carros, et viginti medios de pane, et duas equas, et uno rocino, et una mula, et tres asinos, et duodecim porcos..... et tres cálices, et unum misale, et una cruce de argenteo, et duas de ligno, el duas campanas de ferro..... et quatuor tapetes, et tres vasos salomonegos*, etc., en la que se ven muchas voces españolizadas, cuya significacion está hoy al alcance de cualquier labriego de Asturias.

»Pero aun se pervirtió con mas rapidez, formando al mismo tiempo nuestro romance, cuando los monarcas fijaron en Leon su residencia, extendiendo sus conquistas á Castilla y Galicia; y el poema del Cid y el de Alejandro, antiguos y respetables monumentos de la lengua de Garcilaso y de Cervantes, se admiran á una altura sorprendente. Desde esta época la extension de nuestras conquistas, el trato mas continuo con gentes de diferentes naciones, el roce con los moros, contribuyeron á enriquecer el romance con voces, ora nuevas, inventadas por la necesidad, ora tomadas de los extranjeros que pululaban en España. Los disturbios del reinado de Alonso XI, las parcialidades, revueltas y escándalos en que sumieron á su patria los dos hermanos D. Pedro *el Cruel* y D. Enrique de Trastamara, trajeron á nuestro suelo porcion de aventureros, y muy particularmente franceses y lemosinos, que encontraron aqui una patria, bienes y riquezas. La influencia de estos fué causa de que en la escritura se abandonase el carácter gótico que se usaba, para sustituirle con el francés, siendo necesarios por lo tanto pendolistas de aquella nacion. De aqui que se variase la terminacion de muchas palabras, que se diese á otras diferente interpretacion, y que tenga, en fin, la lengua castellana muchas expresiones del francés antiguo y del provenzal lemosino. Respecto de Asturias no podia suceder esto, pues que agena en cierto modo á las revueltas y contiendas de Castilla, no dió ocasion á que el trato de gentes extrañas produjese alteracion en su lengua. Tampoco pudo tomar nada de los árabes, porque estos solo pudieron tener un presidio en Gijon que internase en el interior, y eso por muy poco tiempo.

»Los asturianos, pues, se vieron en la precision de buscar en su propio lenguaje las voces y frases oportunas para expresar las necesidades de la vida, sus quehaceres y sus relaciones sociales, reducidas por su condicion, entonces harto pobre y menguada, siendo consecuencia de esto que quedase entre los habitantes de estas montañas, como un depósito sagrado de sus padres y abuelos, el lenguaje de los autores del poema del Cid y del de Alejandro.

»La lengua de Berceo y de Segura es hoy la dulce, expresiva y armoniosa lengua castellana, pulimentada y corregida por la mano de los sabios, el tiempo y la costumbre; y, sin embargo, la mayor parte de las expresiones que usaron aquellos venerables escritores, las que usó el Arcipreste de Hita en sus bellas cántigas, las que empleó el Rey Sabio en sus sentidas querellas, se escuchan hoy con asombro entre la aspereza de las montañas, y en dulces y sentidos cantos como los que me arrullaron en la cuna, repetidos por el eco que se alejaba. Al escuchar en un diestro solitario, en la cima del monte ó en la sombría arboleda el habitante de la montaña, la imaginacion se eleva, se extravia, corre, y traspasa siglos enteros, y ya se entusiasma al contemplar los golpes de lanza de antiguos caballeros en torneos ó batallas, ya suspira al escuchar el sonido melodioso de un laud que tañe un trovador enamorado al pié de las murallas de un gótico castillo. Alli están sus ruinas, alli están esas montañas como un monumento imperecedero de nuestras antiguas glorias.

»Y en este pais privilegiado, donde todo recrea la imaginacion, ¿no habia de existir poesía? ¿No habian de aparecer vates en medio de una naturaleza siempre risueña y llena de encantos, que ofrece por todas partes agradables imágenes y ricos atavios para engalanar su musa? ¿Y no tienen tambien en el seno de esas montañas una lengua expresiva y armoniosa para cantar lo que su entusiasmo les inspira?

»Preciso es confesar que el dialecto asturiano se presta á toda clase de composiciones, ora el vate haga resonar la trompa épica, ora nos pinte los bellisimos paisajes de que el terreno abunda; ya nos describa las sencillas é inocentes costumbres del campesino, ó ya enamorado y tierno dirija su dulce trova á la so *ñeña del' alma.*»

DIALECTO ANDALUZ.

La ilustrada poetisa malagueña *Doña Dolores de Cádiz de Velasco*, dice acerca del dialecto andaluz lo siguiente, que tomamos de su carta inserta á la pág. 693 de nuestra expresada Corona de Azara.

«Los andaluces hablamos el castellano antiguo con cierto remedo morisco, no tan solo en los sonidos, sino en las frases tan breves como ingeniosas. Parece indudable que cuando el Sabio Alfonso mandó que se escribiesen los documentos públicos en el habla de Toledo, comenzando de este modo á destruir el duro y desapacible breton, el godo y el latin bárbaro, los moros de España no serían los mas descuidados en poseer una lengua que tan necesaria les era para su comunicacion con los naturales. Es indudable que conservarian su acento, sus modismos, y que ciertos sonidos serian, por decirlo asi, traducidos á los suyos. Siete siglos de dominacion no educan á un pueblo, no le legan solamente su idioma y su carácter. Siete siglos de dominio engendran, educan pueblos que tarde abandonan el sello de una larga dominacion. Para estudiar los pueblos que pasaron, la infancia de las naciones como sus edades decrépitas, no es menester abrir el libro antiguo de la historia. Las edades presentes tienen siempre muestrarios de las cosas que no hemos visto en los tiempos atrasados. Hablen hoy los moros de Gibraltar por los moros del 1300. Dígannos ellos cómo manejan nuestro castellano ingerto en morisco, y escuchemos á los españoles de Algeciras y de la línea, los españoles del mismo Gibraltar, y tendremos una idea perfecta de cómo fue corrompido el castellano en las Andalucías, de cómo se convirtieron cuatro letras castellanas para formar un solo sonido, ó mas bien se hicieron cinco letras guturales, por dominar en el lenguaje morisco el acento de aspiracion. La *x*, la *g*, la *j*, la *h* y la *s*, se pronuncian en castellano andaluz con mas ó menos abertura de garganta; pero siempre son aspiradas, excepto la *s* en las silabas directas. ¿Pero estas cinco letras tuvieron un mismo sonido? La razon dice que no. La tradicion no nos enseña la diferencia entre la *j* y la *x*; pero nos marca como mas suave el de la *g*, como mas breve y mas suave el de la *h*, y como brevisimo y suavisimo el de la *s* final.

»Como se haria imposible fijar un sonido extraño en castellano puro á la *s*, que le tiene fijado, me propongo resucitar la aspiracion de la *h*, que haga las veces de *s* en fin de silaba.

«¿Qué letra pudiera hacer semejante oficio con mas razon? Su aspiracion es tan suave como exige nuestra pronunciacion, y además es una letra inutilizada en nuestra lengua.»

«La *h*, h en hebreo, es una fuerte aspiracion. En árabe y en morisco, raudales de aquel manantial, lo es tambien. La *h* es aspirada en el antiguo aleman, es decir, en nuestro breton; es aspirada en el aleman moderno; léase *haus*, casa; es aspirada en inglés, como en *his*, *her*, suyo, suya; es aspirada en francés algunas veces; lo fué siempre en el primitivo castellano, y lo es en el andaluz moderno. Decimos *jacha*, *jorno*, *jacer*, etc. Si pronunciamos *ja*, *je*, *ji*, ¿por qué no hemos de decir, *aj*, *ej*, *ij*, etc.?»

«Comienza una copla andaluza diciendo: *hermosa luz de mis ojos*. Si la *h* no se aspirase resultaria, además de flojo, verso tan apasionado, incompleto, porque falta una croma á su compás. Si se dijese *jermosa luz de mis ojos*, se haria bronco verso tan dulce. No hay duda que el sonido gutural de la *h* es extremadamente suave.»

«Nuestra *s* en las sílabas directas es mas delgada que la *s* castellana. Los andaluces granadinos, malagueños y gaditanos la usamos constantemente, y desconocemos el uso de la *z*, reina de la pronunciacion entre los sevillanos.»

«La c la pronunciamos como la *s*, y la desconocemos en las sílabas inversas entre la gente del pueblo, que son los archiveros de las tradiciones.»

«La *ll* siempre es *y*. La *l* y la *r* son arbitrarias, segun que conviene á la blandura ó fuerza lingual del que habla. La *r* final suele hacerse gutural como la *s*.»

«Solamente la voz viva puede dar idea de las diferencias en nuestros sonidos guturales.»

«Se cambian las letras ó se suprimen, en obsequio á la blandura y á la brevedad del habla, y decimos: *Señon* por *Señor*, *pa* por *para*. Además, tenemos palabras especiales, y especiales en definiciones: *trepar* entre nosotros es inclinarse oblicuamente de espaldas. Trepa el que inclina la silla hácia atrás, el que cae de espaldas, el que á fuerza de erguido se inclina atrás: trepa lo que se inclina oblicuamente. *Engreido* quiere decir encariñado, enamorado, embebecido, amancebado, enviciado; pero esto necesita un largo trabajo, y no es del caso ahora.»

DE LA GERGA Ó DIALECTO GITANO.

Si bien los gitanos pululan en caravanas por toda España, Andalucía es, por decirlo así, su cuartel general, y en donde mas se conocen; y por esta razon le damos lugar despues del andaluz. El poeta y profesor de medicina malagueño *D. Antonio José Velasco*, esposo de la señora antes citada, dice sobre este lenguaje en la precitada *Corona*, á la pág. 698:

«Disertar sobre el dialecto adoptado por estos para entenderse entre si, sin que los demás los comprendan, seria ostentar una erudicion que en manera alguna disculparia lo desapacible de la una, lo impropio de la otra, lo desaliñado de ambas.»

«La primera composicion en gitano puro, ordenada en décimas, género el mas cultivado entre los gitanos, adolece de ese carácter de dureza comun á sus pala-

bras, que ninguna analogía tienen con las de ningun idioma conocido, si se exceptuan muy pocas que se conservan desde su venida á nuestras regiones, pues las que han ido sucesivamente tomando de los que se hablan en los países en que viven incrustados, lo hacen invirtiendo las sílabas, y aun las letras: *tabo*, bota para cubrir ó calzar el pié: *taplo*, plato: en términos de que desde luego dejan de comprenderse. Otras valen en su idioma lo contrario de lo usual y corriente: *maneil*, mandil; *mandril*, el criado de rufianes ó de mujeres públicas. No hay, pues, en el dialecto á que me refiero esa relacion entre el nombre y el objeto, esa analogía que caracteriza los idiomas, y aun los dialectos mismos.»

«Además, este, que sirve á gentes casi siempre perseguidas, cuya *principal ocupacion* debe estar velada á los ojos de la sociedad en que se enclavan, se debe componer de palabras que expresen sus actos y los objetos que traen entre manos. Así, sus verbos son escasísimos, y sus nombres, poco numerosos, se limitan por punto general á sus ocupaciones y temores, á las personas que los cazan y castigan, à los instrumentos de sus penas y sufrimientos, formando parte, como forman, de sus cantares sentimentales, siempre envueltos en quejas y pesadumbre.»

«Este dialecto, que se conoce en castellano con el nombre de *Germania*, porque á nosotros vinieron desde Alemania, conserva aun algunas palabras del teutónico y del breton, así como del francés y del antiguo (castellano) lenguaje de Castilla: por eso nuestro *caló* ó *romané* se parece algo al *argot* de los franceses, al *cant* de los ingleses y al *cothwoelsch* de los alemanes; pero en cualquiera de ellos domina, descuella la índole de sus sentimientos y de su posicion.»

«Esto, que no es para V. una novedad, le explicará en gran parte la dificultad, si no la imposibilidad de expresar felizmente un pensamiento que no tenga grande analogía con el sentimentalismo, con el penar en las prisiones, con sus amores desgraciados por la cautividad ó la ausencia. Sin embargo, confieso que todo esto no me disculpa de haber intentado llenar el deseo de V.»

«Otra dificultad para hacerse entender en este dialecto es que, variando con mas ó menos frecuencia (el ilustrado Capmany cree que esto tiene lugar en totalidad cada diez años), no es posible aumentar el caudal de voces, porque se adoptan las nuevas *ininteligibles* en reemplazo de las viejas inteligibles ya para los encargados de su persecucion.»

«Además, los gitanos de cada pueblo tienen una manera particular de entenderse, de modo que los de Cádiz no hablan como los de Sevilla, Jaen, Córdoba, Granada ó Málaga; y he aquí que, sin salir de los reinos de Andalucía (*Pinacendá*), son ya seis las maneras de hablar este dialecto.»

DIALECTO GALLEGO.

En la Corona expresada nos dice de este dialecto, á la pág. 708 del tomo II, el erudito catedrático de literatura latina del instituto de Orense, nuestro buen amigo *D. José García Mosquera*, al remitirnos el vocabulario de voces gallegas que allí insertamos para la mejor inteligencia de las poesías insertadas en este dialecto, lo siguiente sobre él:

»Las sílabas gallegas *xa*, *xe*, *xi*, etc. (que se pronuncian como el *ja*, *je*, *ji*, francés), sustitúyanse con las castellanas *ja*, *je*, *sa*, *se*, ó *ya*, *ye*, y resultará la palabra castellana generalmente, ú otra muy parecida, v. gr.: *Dixo*: Dijo.—*Quixo*: Quiso.—*Xa*: Ya.

»Las sílabas *cha*, *che*, etc., sustitúyanse con las castellanas *lla*, *lle*, y sucederá lo mismo, v. gr.: *Chamo*: *Chego*.—Llamo: Llego.

»Los verbos regulares de este dialecto tienen las mismas terminaciones que en castellano, á excepcion de los tiempos que en este terminan en *ais*, *eis*, *ois*, *is*, que estos hacen en gallego *ades*, *edes*, *odes*, *ides*, v. gr.: amais, temeis, sois, partís, se diria en gallego: *amades*, *temedes*, *sodes*, *partides*. Se exceptúa tambien la primera persona del futuro absoluto, que acabando en castellano en *re*, termina en gallego en *rey*, v. gr.: daré, *darey*; y el imperativo, que siendo en castellano *ad*, *ed*, *id*, es en gallego *ade*, *ede*, *ide*, v. gr.: corred, *correde*. La primera, segunda y tercera persona del pretérito absoluto hacen del modo siguiente en las tres conjugaciones: 1.ª *Amey*: amé.—*Amache*; amaste.—*Amou*: amó.—2.ª *Temin*: temí.—*Temiche*: temiste.—*Temeu*: temió.—3.ª *Partin*: partí.—*Partiche*: partiste.—*Partiú*: partió. Los demás tiempos terminan como en castellano, siendo regular el verbo: de las terminaciones irregulares que haya en las expresadas poesias se hallará en este vocabulario la significacion. Así pues, sin ningun anterior conocimiento del dialecto gallego, podrán entenderse fácilmente las composiciones en él escritas en esta obra, de que no presentamos traduccion por no habérnosla mandado los autores; lo que es tambien útil para que los curiosos puedan hacer algun ensayo que les proporcione entender otros escritos en este dialecto, el mas dulce y acaso el mas armonioso de los que se hablan en España. El erudito benedictino del convento de su órden en Madrid, fray Martin Sarmiento, cuyas obras son bien conocidas entre los literatos, empezó á escribir el *Onomásticon etimológico* de la lengua gallega, que dejó manuscrito y sin concluir, en el que se dan bellísimas noticias del lenguaje, historia, costumbres y producciones de Galicia, el cual trata de publicar el Sr. Castellanos, que le posee, en la idea de que, conocida tan interesante obra, el amor patrio presente algun hábil escritor que la acabe y nos dé á conocer completamente aquel bello pais.»

El erudito *P. Sarmiento* escribió su *Onomásticon etimológico* de la *lengua gallega* con el objeto, segun él mismo lo dice en la portada de esta obra, de señalar en el idioma latino el verdadero origen de casi todas las voces gallegas que pudo recoger en los años de 1745 y 1754, en los que visitó Galicia como unos veintitres meses, haciendo en Pontevedra su mayor parada; pero recorriendo todo el pais. Por esta preciosa obra se vé la abundancia de palabras que tiene el dialecto gallego para significar las cosas, habiendo diferentes voces para manifestarlas; por ejemplo, para expresar el panal de miel, tienen las cuatro voces siguientes: *Eutema*, que es voz griega latinizada, que significa panal de flores; *Favo*, latina pura; *Panal*, latina derivada de panis; y *Trebo* que es como se denomina al panal en el pais de Candelas, derivándola de la flor del trebol, que es la que en la primavera cogen las abejas para fabricar la miel: como se ha dicho, tenemos intencion de imprimir este precioso manuscrito, y entonces se conocerá la excelencia de este dulce á la par que armonioso dialecto, en el que pueden hacerse poesias y cánticos tan encariñados y tan melodiosos como en la lengua italiana.

DEL DIALECTO ARAGONÉS.

De exprofeso hemos dejado para este lugar el llamado por algunos dialecto aragonés; y decimos llamado, porque si se exceptua el lenguaje *somontano*, todo el Aragon habla el castellano por mas que la pronunciacion fuerte, que exige el organismo de sus naturales, le infiera cierta aspereza y monotonia en el sonido. Habiendo leido el *Ensayo de un Diccionario aragonés-castellano*, publicado años pasados por nuestro ilustrado amigo *D. Mariano Peralta*, juez en Mallorca, aragonés y pariente de los Azaras, hemos creido que nada podriamos hacer mejor para dar á conocer este llamado dialecto, que insertar en este lugar, como lo hicimos á la pág. 731 de la Corona precitada, el prólogo del expresado Diccionario, en el que se explica perfectamente el lenguaje aragonés, llevando en esto la idea, al propio tiempo, de cumplir el cometido que nos hemos impuesto de obsequiar á ambos patricios aragoneses, y en honor á un país que miramos y tenemos por nuestra segunda patria. Las ideas del Sr. Peralta sobre las lenguas y los dialectos fueron justamente las de Azara, y nosotros nos atenemos á ellas, porque en esto han formado nuestra opinion. Dice así el Sr. Peralta:

«Para aquellos que pretenden reducida la España en materia de idioma culto á los confines de la Castilla, y que solo juzgan que allí se habla el lenguaje puro y castizo de los hijos de Pelayo, parece una empresa ridícula y mezquina la de un Diccionario de las voces que se usan en Aragon, y que no han merecido tener cabida en el de la Academia. Sin embargo, un trabajo de esta naturaleza no solo es un testimonio de laboriosidad, y de que se ha fijado una atencion filosófica sobre cosas que no llaman ordinariamente la de los que solo viven en el mundo de los muertos, conversando únicamente con los autores que fallecieron en siglos remotos y apartados, sino que es un medio asímismo de presentar materiales para enriquecer nuestra lengua. Los idiomas, pobres en su principio, crecen como los rios con los caudales que se les agregan. Los romanos, que sojuzgaron la Italia y que trasladaron al recinto de su ciudad pueblos enteros, adoptaron tambien parte de las palabras de que usaban aquellos. Podria citarse la voz *Quirites*, tomada de los sabinos, y aun se podria hacer patente que fueron á enriquecerse fuera del Lacio con los despojos de otras naciones, acogiendo una palabra española para significar el *escudo*. ¿Los franceses no han tomado tambien de nosotros la palabra *número*, para evitar las equivocaciones que produciria la ambigua aplicacion de *nombre?* Estas adopciones, frecuentes en todos los idiomas, comprueban lo conveniente que es recoger dentro de una misma nacion las palabras que se usan en las provincias. Un gran provecho resultará á los magistrados para entender las declaraciones de los testigos, para penetrar la fuerza de los contratos y ordenaciones redactadas en este lenguaje; pero tambien se originará otro beneficio, y es que muchas de estas voces, desechadas ahora con hastío como bárbaras, pueden ser admitidas algun dia en el Diccionario de la lengua, despues de haber observado que escritores profundos y coltos no reparan en valerse de ellas para expresar ciertas ideas que antes las significaban con rodeos y circunloquios. ¿Por qué no habia de adoptarse en un código rural la *Agüera*, *Alfarda*, *Aguacibera* y otras? ¿Será mas castellano

ni mas propio decir acequia de aguas pluviales, pago de aguas ó contribucion de estas, que *Alfarda*? Lo único, pues, que puede oponerse contra las palabras que contiene el catálogo que presento, es que no se hallan, ó muy pocas, en el Diccionario de la Academia. Pero ¿acaso esta omision ó calificacion de provinciales puede ser un anatema invencible ni un justo título de proscripcion?

»La Academia no puede ejercer una autoridad tan ilimitada, ni los castellanos pueden dar la ley hasta tal punto á los aragoneses. Quieren ser los jónicos de la lengua castellana; pues nosotros seremos los áticos ó los dóricos, y con cualquier título tan castizos y tan buenos como ellos. Los andaluces alegarán el mismo derecho, que es el uso de su país, derecho muy legítimo, como que no tienen otro los castellanos, y podrán tambien formar su Diccionario.

»Es una paradoja gálica, porque los franceses son los que lo han inventado para consolarse de la pobreza de su lengua, y un engaño decir que la riqueza de una lengua no consiste en la abundancia de voces, sino en la diversa significacion que tienen, en la variedad y diferencia de ideas que unas mismas representan. No sé cómo los que así sienten, puedan entender la riqueza de los idiomas. Y lo peor es que al fin han llegado á hacer su opinion de moda, porque es corriente entre nuestros filólogos. Siempre el prólogo de Huerta á sus *Sinónimos* me ha parecido obra de un filólogo educado fuera de su patria, en esa nacion donde es muy usado ese estilo, porque así cree que conviene á su estimacion y al desprecio de las cosas en que otros llevan alguna ventaja. Vaya aparte la cuestion si hay ó no verdaderos sinónimos, que ya solo puede ponerse á ventilarla el que nunca haya examinado en dos voces que lo parecen, las ideas ya simples, ya compuestas que encierran. Pero con todo, no puedo menos de advertir que siempre es argumento en favor de la opinion contraria á la del Sr. Huerta y de los franceses. Aun en las anticuadas se hallarán ideas que faltan á las que el uso les ha sustituido, aun en las simples conjunciones. ¿Quién dirá que *por tanto*, *así que*, son absolutamente lo mismo que *por ende*? Séanlo *dende* y *desde*, porque la diferencia no está en la voz, sino en las letras de una misma; pero si aquella es diferente, apenas se hallará una en que las ideas no lo sean. Doy, sin embargo, que haya una absoluta identidad: ¿nada es la variedad, la armonía, la facilidad de asonantes y consonantes por las diferentes terminaciones? Dejemos, pues, esas paradojas, esos errores, esas artes á los franceses; llamen ellos *claridad* á la *mezquindad*, *exactitud* á la *ruindad* y *monotonía* de su sintáxis; y formando la opinion por nosotros mismos y por nuestras cosas nacionales, atrevámonos á estimar nuestra riqueza, y la abundancia, variedad y la generosidad de la mas hermosa lengua de Europa.

»No se trata en este Diccionario de las voces particulares de un *dialecto*, porque este nombre no se puede dar sino á una lengua distinta de otra en algo en la sintáxis, ó por lo menos de la declinacion de los nombres y conjugacion de los verbos, y semejante á la misma en lo general de ella. Sería dialecto del español la lengua que hablan nuestros aragoneses del Somontano, porque sin dejar de ser española tiene diferencias bastante considerables en lo esencial de todo idioma. Allí dicen, *ó mulo*, *os mulos*, por *el mulo*, *los mulos*; *tú yés*, *él yé*, por *tú eres*, *él es*; *vinon*, *tuvon*, *se fuen*, por *vinieron*, *tuvieron*, *se fueron*; *á yo*, por *á mí*; *subiba*, *teneba*, por *subia*, *tenia*; *gosa ser*, *gosa tener*, por *debe de ser*, *debe de tener*; *bel tunante que la quie engañar*, por *algun tunante que la quiere engañar*; *bella muller d'a galera*, por *alguna mujer de la galera* Esto es un verdadero dialecto de la

comun lengua española; pero no lo es la que se habla en Zaragoza ni en parte alguna de Aragon (fuera de esa), porque es absolutamente la misma de Castilla. Una que otra voz ni muchas no hacen diferencia de idioma.

» Muchas de estas son tomadas del lemosin ó catalan, por la proximidad á Cataluña y la antiquisima union de estas dos naciones. Pero no por eso se crea que en Aragon se habló el catalan en algun tiempo, como dice sin ningun fundamento el marqués de Mondejar, que quiere atribuir al rey Fernando I la introduccion de la lengua castellana. Poco habia leido de nuestros antiguos escritores, y poco sabia de nuestras cosas. El rey Fernando vino á principios del siglo XV, y ya mucho antes hablábamos la misma lengua que ahora, si bien usábamos algunas voces que poco á poco se fueron dejando, como tambien ha sucedido en Castilla. En 1385 decia D. Juan I, escribiendo á los jurados de Zaragoza: *Omes buenos, bien creemos que habedes sopido, como en el principado de Cataluña no hay aquella abundancia de pan que seria menester.* Pregunto: ¿cómo se diria esto en Castilla en aquel tiempo? ¿Era otra lengua, ó estaba mas adelantada la que entonces hablaban los castellanos? Sin embargo, aun tardó mas de veinte años á venir el rey Fernando del Marqués de Mondejar.

»Que en Aragon resultase del latin, del arábigo y del gótico una lengua tan parecida, ó la misma que resultó en Castilla, no debe admirar, porque con los mismos elementos en el idioma, la misma pronunciacion, las mismas costumbres, las mismas causas políticas y religiosas, el mismo cielo, el mismo carácter y una comunicacion y mezcla tan continua entre ambas naciones, fuera imposible suceder otra cosa. No así en Cataluña, donde la corrupcion del latin vino de la Provenza con los primeros reconquistadores. Con que ni los castellanos introdujeron aquí su lengua, ni es diferente la nuestra de la de ellos: es uno mismo y solo idioma.

»No todas las voces que usamos nosotros y son extrañas en Castilla pertenecen al lemosin, aunque hay algunas que tienen este origen. Unas son latinas, otras derivadas de raices españolas, otras arábigas, lo que demostraria su etimología si se examinase. Pero para prueba véase en estas: *Concieto* (apetito fuerte y especial de comer ó beber alguna cosa determinada) viene de *conceptus* (deseo concebido), que es muy latino. *Porgar* (acribar, aechar) de *purgare* (limpiar). *Pinocha* de *pinna* ó *pinus*, por la figura. *Trasmudar* de *transmutare*. *Remondar* de *mundare* (limpiar). *Recantillo* de *canto* (extremo) y *re*, que tiene fuerza de *trabajado, repetido, redoblado*, porque así se hace una buena barda. *Vesque* (liga) de *viscus*. *Botinflado* de *boto* (cuero) é inflar. Basta de etimologías. Las voces arábigas son harto conocidas, y no es menester citarlas. En fin, tenemos tambien algunas griegas, como entre otras: *aturar*, que es parar en un sitio por estar entretenido ó cebado en alguna distraccion ó juego. *Caloyo*, recental, cabritillo.

»El desprecio ó nota infamatoria con que los castellanos desechan algunas voces nuestras es una injusticia y una presuncion exorbitante; y esto se funda en que los castellanos tienen un Diccionario de su idioma, en el cual se han visto obligados á dar lugar á algunas voces extrañas á su provincia, como lo son muchas de las suyas para nosotros. La disputa, pues, debe ser si un escritor aragonés puede usar las voces que así usamos propias de nuestra provincia, que usaron ya, ó no usaron, nuestros escritores de otros siglos.

» Que los castellanos se rian, solo prueba que les sorprende un lenguaje á que no está acostumbrado su oido. Porque ¿en qué se funda la autoridad de las len-

guas? La contestacion no la darán sin que podamos sacar ventajas. Así tambien un ateniense se burlaba de unas sicilianas porque *dorizaban*, y con todo, nunca aquellos en su dialecto supieron componer cosas tan amables y preciosas y en estilo tan dulce.

» No podemos los aragoneses oponer á los castellanos un poeta que haya usado nuestras voces provinciales, igual á un Garcilaso. Pero sin esta circunstancia, aunque algunas quizá se les encontrarian, permítaseme citar á los Argensolas, los cuales no aprendieron su lengua en Castilla, en Toledo, Valladolid ó Alcalá de Henares, sino en Aragon, en Barbastro, Huesca y Zaragoza. Y dijo de estos Lope de Vega, que habian ido de Aragon á Castilla á enseñar la lengua á los castellanos. En efecto, así estos dos escritores célebres, como otros de menos nombre, hablaron la lengua española tan bien como los mas cultos toledanos del siglo XVI. Que si Cervantes reprende, no sé qué dialectismo, en el *autor tordesillesco*, ya se sabe que habló en odio de los Argensolas, y con tan mala prueba, no obstante, que ni Tordesillas es pueblo de Aragon, ni se conoció acá ningun Avellaneda.

» No diré yo que los antiguos escritores aragoneses no se pueden conocer por el estilo, y aun los modernos; pero será como se distinguen los toledanos de los sevillanos de aquel siglo, y unos y otros de los que se criaron en Castilla la Vieja. Notaráse lo mas un cierto carácter, una índole, que consistirá precisa y únicamente en mas ó menos naturalidad, candor, popularidad, ingenuidad; en mayor ó menor concision, gracia, energía ó suavidad. Pero todos hablan la misma lengua, y fuera de una que otra voz, ó frase, tan la misma, que solo un filólogo consumado podrá conocer por el estilo dónde aprendió á hablar y cultivó la lengua el escritor que se examina. ¡Ojalá todos ellos hubieran tomado mas de la índole de sus respectivas provincias, mas de su diccionario particular, de sus costumbres y leyes! Así tendriamos una lengua mas abundante y varia, como hicieron y lograron los italianos, y como sobre todos hicieron y lograron los griegos; pues no se deben á otra causa sus varios, hermosísimos y encantadores dialectos. Si yo hubiese nacido en *Somontano*, ó hablase con perfeccion aquel dialecto, puede ser que me probase á componer en él algunas églogas, que respecto de la comun lengua española presentarian el rústico pero suavísimo dialecto dórico de Bion y Teócrito en la griega.

» Advierto que no todas las voces de este Diccionario son igualmente cultas: hay algunas bajas, otras son familiares, otras burlescas, otras jocosas; pero este juicio se deja á la educacion, gusto y oido del que conoce la lengua.

» Decimos, pues, respondiendo á la pregunta de arriba, que con la debida eleccion, y segun la naturaleza de la obra que se escribe, se pueden usar estas voces en escritos para el público, y por supuesto en instrumentos de notarios, en la conversacion y trato familiar, sin ningun escrúpulo, como las mas puras castellanas ó de la comun lengua española. ¿Qué poeta reparará en una égloga en usar de la voz *ternasco* (cabritillo destinado para regalo de la mesa), tan legítima por su etimología (tierno) y tan castiza por el sonido? ¿Qué poeta, describiendo el campo, no usará la suave y hermosa voz *Ababol*, por la especie de amapolas que se crian en las mieses en primavera, y que en lemosin se llaman *ruellas*, *ruillas*, por su color rojo? Pues no menos hermosas que esta hay muchas en este Diccionario. Otras son expresivas de un modo particular; otras graciosas; otras sonoras; y aunque todas tuvieran sus equivalentes en castellano, y equivalentes rigurosos, ¿quién se privará de esta riqueza y variedad, sobre todo en poesía, por un res-

peto casi idólatra á la Academia de Madrid? Si en vez de ir Fernando el Católico á Castilla hubiese venido la reina Isabel á Aragon, y fuera Zaragoza la corte de España, aqui se hubiese formado el Diccionario de la Lengua, y contendria nuestras voces como primeras, y las provinciales de Castilla como segundas.

» Prevengo que los zaragozanos hallarán aqui algunas voces que ellos no usan, y quizá echarán menos una que otra de las mas usadas en esta capital; pero aquello deben atribuirlo á la generalidad del Diccionario, y esto á un cuidado muy especial que hemos puesto en el discernimiento de las mismas voces. Las hay en todas las lenguas que por su rustiquez, inutilidad ó corrupcion no deben estar en ningun Diccionario.»

Terminado nuestro propósito de manifestar lo que los autores que nos favorecieron con sus composiciones poéticas en los dialectos que se hablan en nuestras provincias opinan sobre ellos, y de haber dicho alguna cosa de nuestra propia cosecha sobre este particular, consideramos concluido nuestro trabajo en esta parte de nuestro discurso, puesto que seria estendernos mas de lo que podemos y debemos, en el reducido círculo á que nos vemos limitados, el ir marcando la multitud de diferencias del lenguaje local de nuestras provincias; diferencias que debidas á circunstancias especiales, fijas unas y transitorias otras, no constituyen un cuerpo á que pueda darse el nombre de subdialecto derivado del dialecto provincial, y cuando mas pueden aspirar á la clase de *gergas* las de mayor número de voces y mas organizadas, y de *aditamentos* incoherentes al lenguaje general del dialecto las demás.

Dejando sentado que siempre entre dos provincias que tienen diverso dialecto, asi como entre dos naciones que difieren de idioma, los pueblos fronterizos tienen un lenguaje provinciano formado de voces de ambas partes, con lo cual constituyen un subdialecto ó gerga fraternal que predispone y acerca á la inteligencia de los lenguajes de que se deriva, no podrá por menos de tenerse por muy natural el que entre los catalanes y aragoneses, por ejemplo, exista una especie de gerga peculiar de sus pueblos fronterizos; gerga que constituye la especie de patois de nuestros pueblos del Pirineo, de nuestras cercanías de Gibraltar, en que se introducen no pocas voces inglesas en el lenguaje, de los que ocupan los litorales de Portugal, y en fin de nuestras posesiones de Africa, en cuyo lenguaje se notan no pocas voces berberiscas.

El idioma castellano, mas que el lenguaje español, como quiere considerársele ya hoy, es la lengua oficial del Estado y de los estudiosos; pero no puede llamársele con razon la lengua nacional en toda la acepcion que esta voz indica, porque para que fuese asi, debiera hablarse el castellano por toda la nacion sin escepcion de provincias ni de clases, ó al menos estar reducidos los dialectos á menor número y á porciones mas pequeñas de territorio. Se nos dirá que ya no hay parte alguna en España en donde no se entienda el castellano, que es la única lengua que se enseña en las escuelas públicas; pero esto solo podrá probar, que los provincianos de nuestra España saben dos lenguajes, á saber: el idioma oficial de la nacion que les ha sido impuesto, y el lenguaje del pais que les viene de naturaleza; y por cierto que en esto nos llevan mucha ventaja á los castellanos, que solo hablamos el nuestro, ignorando de todo punto, en la generalidad, el lenguaje de nuestros propios compatriotas: falta tanto mas punible, cuanto que al paso que descuidamos el modo de entender á nuestros hermanos, ponemos un gran conato en aprender lenguas extranjeras, que algunas de ellas nos son por lo general casi

inútiles en el uso comun. Ya hemos insinuado antes lo útil que seria el que se estudiasen por principios nuestros dialectos al propio tiempo que la lengua oficial, y ahora añadiremos que no estaria de mas la creacion de academias dialécticas en aquellas provincias que le tienen en tal extension y de tal estructura, que pueden considerarse idiomas formados completamente, en cuyos cuerpos literarios se discutiesen, purgasen y aclarasen, escribiéndose al efecto Diccionarios y gramáticas, teniendo en cuenta las que ya existen, para mantener su pureza y conseguir su conservacion. ¿Y seria despropósito, ya que esto no pareciese fácil y asequible, como nosotros lo creemos, que en las universidades principales se estableciese una cátedra de dialectos españoles? Antes lo tendriamos por muy natural y razonable, pues que esto, lejos de ofender al lenguaje oficial, le honraria mucho y le auxiliaria poderosamente: tampoco nos parece que la Real Academia de la Lengua debiera esquivar una seccion que se ocupase de los dialectos, que pudiese un dia darnos un Diccionario verdaderamente español, porque constasen en él todas las voces usadas por los españoles todos, y no solo de las castellanas como hoy, en que no puede darse con toda verdad el nombre de Español á su Diccionario.

La España de hoy, si bien tiene, como hemos dicho, un lenguaje general oficial, divide el familiar y verdaderamente nacional en tantos dialectos como se usan en sus provincias, y así es que el pueblo de las provincias del Principado de Cataluña, Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona; las de Valencia y Alicante, y las Islas Baleares, hablan el lemosin en los tres dialectos expresados, con las variaciones además que hemos indicado en los litorales, serranías y marinas. El Aragon habla el castellano en lo general, con aquellas excepciones, y el dialecto *somontano*. Las provincias vascas de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra apenas hablan el castellano, ni aun en sus documentos oficiales, como no se dirijan al gobierno central, sino sus dialectos salidos de la antigua lengua euskera que les es originaria. Las Asturias hacen uso en todo el Principado de su dialecto especial ó lengua *bable*; las provincias del antiguo reino de Galicia tienen su lenguaje particular, que viene á ser el portugués, modificado en el sentido que llevamos dicho. Las provincias de Andalucía y una parte de las de Extremadura hacen uso del castellano asociado á los residuos quedados de la lengua árabe, y mezclado con no pocas voces de la gerga gitanesca ó del *caló*, que abrigan en su territorio; y en fin las provincias del antiguo reino de Castilla la Vieja, Burgos, Valladolid, etc., conservan en bastante pureza la antigua parla castellana, y su lenguaje, usado por nosotros, se califica de arcaico é impropio de nuestra moderna cultura. Por este ligero bosquejo vemos que la lengua castellana, llamada española oficialmente, solo se habla por la generalidad del pueblo en Madrid, y cuando mas en las provincias que comprende Castilla la Nueva; y para esto en los pueblos limítrofes de provincias de dialecto, se toma ya parte del vecino, y en muchos otros hay además locuciones y modismos de uso, que corrompen el idioma hablado por gentes incultas ó que no han recibido lecciones gramaticales de escuela alguna.

La pronunciacion es segun el organismo natural de cada provincia, y asi es que en muchos pueblos se usa de la acentuacion grave al paso que en otras es aguda; y abreviándose en unas las sílabas finales, en otras se prolongan demasiado, formando un sonido que no pocas veces desfigura una voz bien conocida hasta el punto de no comprenderse. Al paso que las gentes del pueblo de una provincia recalcan las palabras, pronunciando distintamente todas las letras, hay otras que su-

primen algunas de las últimas y abrevian la voz, cosa muy comun, aun en Madrid, en nuestro pueblo, que dice *cuidao* por cuidado, etc., y otros que mudan las letras, como *gayo* por gallo, *estauta* por estatua, *espital* por hospital, etc.; y si bien estos son solecismos de gente inculta, no por eso dejan de inferir un carácter en el lenguaje por la generalidad y frecuencia con que se usan; lo propio que sucede con el dejo ó sonsonete, por el que fácilmente se conoce, hablando el castellano, á un aragonés, á un valenciano, á un asturiano; y aun se distinguen algunos pueblos de un mismo partido entre sí, porque imprime un cierto carácter especial á su lenguaje.

Entre los dialectos españoles puede considerarse (es nuestra opinion) por el mas plañidor, dulce y cariñoso, el gallego, que en esto puede competir con el italiano, si no le supera; por el mas gracioso, decidor y poético al andaluz, cuyos prosélitos dan tambien carácter á su lenguaje por la fecunda exageracion de sus ideas, volubilidad y extrañas comparaciones; por el mas natural y grave al castellano viejo, que es al propio tiempo el mas conciso y de mayor sencillez y sentencioso; por el mas franco y resuelto al aragonés, en el que se expresan consejos que le dan tono y brio, á pesar de la aspereza de su acento y de su bronca pronunciacion, que conviene á su proverbial tenacidad, de la cual no participan poco los navarros y catalanes: estos caracterizan el suyo tambien por una gravedad y diccion cortada que se aviene bien á su carácter calculista y emprendedor, y el mas robusto y sonoro á la par que pobre; si bien pudiera concederse en alguna de estas cualidades tambien á los gallegos, conviene mas á los asturianos, porque aquellos participan, y no poco, de la hinchazon portuguesa, hinchazon que no deja de verse en el lenguaje asturiano muchas veces, á pesar de que le concedamos haber sido un poderoso agente para la formacion de la antigua parla de Castilla, como se veria si se estudiasen mas las etimologías de nuestra lengua; siendo el lenguaje mas enérgico y el dialecto mas perfecto y antiguo, ó verdadera lengua, el vascongado; y el que participa mas de todos, formando un conjunto que viene á abarcarles mas ó menos, asi como es el mas culto el castellano, que es dulce, rico en voces, gracioso, enérgico, franco, armonioso y grave á la vez, y que no tiene nada de la aspereza de los dialectos que hemos mencionado. Por lo que acabamos de decir se concebirá, que una nacion que tiene dividido su lenguaje en dialectos tan diversos y tan marcados, y con una acentuacion y dejo ó sonsonete tan característico que no se pierde fácilmente al pasar de un dialecto á otro ú á la lengua oficial, por mas bien que se aprenda y consiga hablarse por algunos provincianos, necesita que se estudie mas filosóficamente que hoy se hace la lengua en todas sus diferentes fases nacionales, y que sin despreciar ninguna, porque en todas hay bellezas, se vaya formando un idioma verdaderamente español, que sea admitido, sin repugnancia, por todas las clases desde la mas alta á la mas ínfima; solo de esta suerte se conseguiria una verdadera lengua nacional, y evitándose la anarquía lingüística en que nos encontramos hoy, todos los españoles hablarian de igual modo y llegaria á formarse una nacionalidad homogénea de que carecemos, que tanta falta nos hace, y que ya reclama la ilustracion del siglo. Si en estas observaciones, que buenas ó malas son propias nuestras, y constituyen nuestra opinion, nos hemos equivocado, nos alegraremos de que se nos convenza, porque deseamos el acierto.

PARTE CUARTA.

AUTORIDADES DE NUESTRA LENGUA OFICIAL Ó IDIOMA CASTELLANO.

Vamos á dar una rapidisima ojeada sobre la literatura greco-romana y la nuestra, á fin de poder citar las autoridades mas principales que perfeccionaron nuestra lengua oficial, y en las que apoyó desde un principio nuestra Real Academia de la Lengua su doctrina, y las voces de que formó su Diccionario, puesto que al hablar de nuestros dialectos lo hicimos de sus autoridades mas respetables.

En el tomo II de nuestro COMPENDIO ELEMENTAL DE ARQUEOLOGIA, que publicamos en tres volúmenes en octavo, en Madrid, el año de 1844, dedicamos la Seccion IV á la *Arqueologia de la literatura*, y en ella tratamos, bastante estensamente, de la literatura griega en su origen, progreso, perfeccion, decadencia y ruina, y lo propio hicimos de la romana, dando tambien una ligera idea de la de los demás pueblos antiguos; pero no tocando sino muy ligeramente la edad media, no comprendimos de modo alguno la de los tiempos modernos, porque no correspondia ya al plan que allí nos trazamos. En la Seccion V dimos una noticia razonada de los autores clásicos, griegos y romanos, y de los filósofos, gramáticos y demás escritores de estos célebres pueblos, que fueron las luminosas antorchas que despejaron las tinieblas de la antigüedad, en lo que puede alcanzar el limitado talento humano, y que ilustraron al mundo para que alcanzase la civilizacion é instruccion á que llegaron aquellos, y en que nos hallamos nosotros en las ciencias, letras y artes que ellos conocieron y enseñaron. Si no hubiéramos ya hecho este trabajo, al que remitimos al curioso, no para que nos considere por nuestra doctrina, sino para que en vista de las fuentes en que recogimos el caudal que allí esponemos á su codicia, acuda á sus manantiales á enriquecerse de erudicion y de buenas máximas y noticias sobre el pasado para que aprenda á conocerle y le comprenda en lo posible; si allí no lo hubiéramos hecho, repetimos, cerraríamos esta parte de nuestro discurso con aquellas noticias tan propias para la mayor ilustracion del objeto de que nos hemos ocupado. Dispensados de tal trabajo, vamos á exponer algunas ligerisimas reflexiones sobre nuestros buenos escritores, que han sido los que mas han contribuido á fijar y embellecer nuestro idioma castellano.

Nuestra literatura antigua es, por mas que no falte quien pretenda lo contra-

rio, hija de la literatura greco-romana; esto si no hemos de acudir mas que á los tiempos de los que podemos presentar documentos irreprochables por verídicos, como se debe en buena conciencia, y no remontarnos al mundo congetural y fabuloso, pues que en tal caso tendriamos que elevarnos tanto, que faltándonos el aire de la verdad, caeriamos para pulverizarnos contra las rocas de la mentira, porque tendriamos que admitir como histórica la prodigiosa antigüedad de la literatura de los turdetanos, que puede competir con la que los chinos pretenden tenga la suya: ya nos hicimos cargo de la parte fabulosa y congetural en nuestro *discurso sobre la poesia*, en la CORONA POÉTICO-MUSICAL DE AZARA, y allí esplanamos nuestras ideas y las opiniones mas en voga sobre orígenes envueltos en tinieblas, que no es posible despejar.

La Grecia, madre de la literatura romana y de los caractéres que pintan el pensamiento, que despues tomamos nosotros de los romanos, logró reunir casi cuanto era necesario para acelerar el progreso de las ciencias y de las artes. Contribuyó principalmente á esto la proteccion que su gobierno prestó al genio; su gran comercio con todos los pueblos, que valió á los griegos enriquecerse con las propiedades intelectuales de todos los paises, y, sobre todo, la consideracion y brillantes recompensas que se daban al mérito y al talento en toda clase de conocimientos, porque su gobierno se propuso el engrandecimiento y gloria de la Patria, á cuyo loable fin lo encaminaba todo. Con tan bellas disposiciones, con régimen político tan bonancible, no es de estrañar de que sobresaliesen los griegos en las ciencias y en las letras hasta el punto de llegar á ser los maestros del mundo, que les admiró y corrió á beber de las claras fuentes de su doctrina.

Cuna la Grecia de la verdadera poesia que, dedicada á ensalzar á sus dioses y á cantar las glorias de la patria y las proezas de los héroes, se hacia oir, hasta en las mas pequeñas aldeas, por los *poetas* que recorrian el pais acompañando sus heróicos cantos con la lira, esta benéfica civilizadora de las costumbres, por bárbaras que sean, no podia menos, al dulcificar estas, de crear un lenguaje culto y armonioso, el cual afianzaron con sus cantares y sublimes poemas el inmortal HOMERO, el sublime ORFEO, y los célebres Museo de Atenas, Hesiodo, Tirteo, Anacreonte, Safo, Píndaro, Sofocles, Eurípides, Menandro, Apolonio, y tantos otros que, con los románticos poetas eróticos mas modernos, ensalzaron la lengua, la poesía y hasta la escritura griega á su mayor altura. Los célebres *oradores* Demóstenes, Isócrates, Licurgo de Atenas, Dion, Crisóstomo; el *epistolario* Anacarsis el Escita, los *filósofos*, y en especial los tenidos por los siete sabios de la Grecia, Solon, Chilon, Periandro, Pittacus, Bias, Cleobulo y Tales; los *mithógrafos*, Apolodoro, Salustio de Atenas y otros; y los *historiadores* famosos, Herodoto, Tucidides, Genofonte, Diodoro de Sicilia, Dionisio de Alicarnaso, Plutarco, Apiano y otros, pusieron las letras y la lengua griega en el estado de consideracion en que la tuvieron los pueblos antiguos y modernos; pero los que fijaron las reglas del lenguaje y enseñaron el arte gramatical que establecieron en sólidas bases, sobre las que han ido basándose hasta nosotros todos los sistemas gramaticales, fueron los *gramáticos* y *retóricos* griegos, entre los que debemos contar por los principales como *retóricos* á Empedoclo, Corax, Tisias, Pericles, Esopo, Gorgias, Aristóteles, Hermógenes, Ateneo, Suidas, etc., y como *gramáticos* á los *escoliastas* Austaquio, Sofocles, Esquilo, Teócrito, etc.

Terminadas las guerras á que diera lugar su establecimiento y conquistas, los romanos, llegando al poder y á la abundancia, se vieron precisados á abandonar

sus instintos guerreros, y á familiarizarse con las bellas artes; y luego que establecieron un comercio literario con la Grecia y gustaron de las ideas y obras maestras de esta nacion, empezaron tambien á tratar las ciencias, á cultivar y formar su lengua, á imitar con éxito á los mejores escritores griegos, y, en fin, á producir por si mismos obras de poesía, elocuencia, historia y filosofía, cuyos maestros pueden considerarse, lo propio que á los griegos ya citados, las lumbreras de la ilustracion del mundo antiguo y moderno, que radiaron su mas brillante luz en el siglo de Augusto, época de la mayor elevacion de la lengua y literatura romana, bases muy principales de la española.

Habiendo sido el periodo mas feliz de la poesia romana el primer siglo del imperio de los Césares, este fué tambien el mas sublime de la lengua de este pueblo, la que cantaron con elegancia Publio Virgilio, Horacio Flacco, Ovidio, Fedro; los españoles Lucio Aeneo Séneca y Lucano, naturales de Córdoba; Silio Itálico, de Itálica; Marco Valerio Marcial, de Bilbao; y Aurelio Prudencio, apellidado Clemente, poeta cristiano del siglo IV, etc.

Engrandecieron la lengua romana los célebres *oradores* y *epistológrafos*: Marco Tulio Ciceron, E. Plinio el Jóven, y el español M. Fabio Quintiliano, natural de Calahorra; el mismo Séneca, Aurelio Simmaco, Sidonio Apolinar, etc. Hija de la filosofía griega la romana, aunque en este país no llegó á formar una profesion particular, los magnates hicieron de ella su estudio favorito, y asi es que contribuyó, y no poco, á la afinacion y estudio de la lengua, á la que como filósofos ayudaron mucho Ciceron y Séneca ya citados, Plinio el antiguo, L. Apuleyo, y otros, no yéndoles en zaga los geógrafos Solino y el español Pomponio Mela, que se distinguió en el siglo I, y los economistas M. Porcio Caton, T. Varron, el Gramático, y sobre todo el célebre español J. M. Columella, autor de doce libros de economía rural. Los *historiadores* contribuyeron tambien, no poco, al engrandecimiento de la lengua romana, y en especial el célebre Julio César, Salustio Crispo, Cornelio Nepote, Tito Livio, Patérculo, Cornelio Tácito, Q. Curcio, el español Floro, C. Suetonio, Espartiano, Pollion, etc.: empero los que fijaron las reglas del lenguaje, teniendo en cuenta los adelantos y la autoridad de muchos de los autores antes citados, fueron los *gramáticos* y *retóricos*, lo propio que en Grecia. Luego que los romanos saciaron su sed de conquistas, se introdujo el estudio de la lengua, pues que entre el gran número de sabios que se entregaron exclusivamente á la cultura de la lengua griega, una porcion de patricios romanos se ocuparon muy particularmente de la lengua de su nacion, enseñando á los jóvenes la propiedad y el buen estilo. Alteradas las letras entre los romanos, los gramáticos buscaron los medios de conservar el gusto de los buenos escritores, y en particular de los poetas y de los oradores, de quienes explicaban las bellezas, examinando ya de viva voz, ya por escrito, las bellezas del estilo en todo lo que no pertenecia á las oraciones: los *gramáticos* y *retóricos* fueron muy considerados por esta razon, y se les tuvo por los conservadores de la pureza del lenguaje, y entre ellos se distinguieron: Terencio Varron, M. T. Ciceron ya citado, el español cordobés Marco Séneca, padre de L. A. Séneca, el poeta y filósofo Quintiliano ya citado, Aulo Gelio, Censorino, Fausto, Diomedes, Aelio Donato, maestro de S. Gerónimo, etc.

En esta ligerisima reseña, que podrá considerarse una rapidísima ojeada sobre la literatura griega y romana, cimiento y base de sus lenguas y de nuestra literatura, se habrá reparado que en todas las secciones mencionadas de los escrito-

res que mas contribuyeron entre los romanos á formar y enriquecer su lengua y á elevar y embellecer las letras y las ciencias que conocieron, brilló un español tan en primera línea, que en algunas materias fueron los príncipes, los maestros mas sublimes, de suerte que podemos gloriarnos con justicia, de haber tenido mucha y muy principal parte, si no en la formacion, al menos en la elevacion de la lengua latina y en su literatura, madre que adoptamos para la nuestra despues, honor de que no pueden blasonar otros pueblos con tanta justicia.

La dominacion de los romanos, como hemos dicho, aclimató en España la lengua latina, y este era el lenguaje dominante á la llegada de los godos, no obstante de que nuestras provincias vascas hablasen la lengua *euskera*; y á la venida de los árabes el latin, si bien ya adulterado, era la lengua mas usada ó por mejor decir la oficial de España, à lo que no contribuyeron poco los obispos, autoridades las mas poderosas en el gobierno de los godos. Verificada la conquista por los árabes, los españoles que se sustrajeron de su dominacion en Asturias, como ya digimos, conservaron la lengua latina que no tardaron en acabar de corromper; lo propio que sucedió á los pueblos que se sujetaron á los árabes, los cuales entre el árabe, el godo y el latin, formaron la lengua *romancesca* vulgar, ó sea nuestra lengua castellana, en la que á pesar de la formacion de otros varios dialectos que aun se hablan, se conservó más que en ninguna otra de Europa, si exceptuamos la italiana, el carácter de la latina en todas las excelencias de esta.

Si bien la literatura española durante la dominacion romana fué la de este pueblo rey, en la que lucieron nuestros antepasados en primera línea, luego que se formó el lenguaje vulgar ó romance nació la literatura que le pertenece, rica en imágenes y metáforas, y de bellas descripciones, particularmente en la poesía, que adquirió ese gusto oriental que tomó de los árabes, y de lo cual ya tratamos en nuestro discurso sobre la poesía en la *Corona poético-musical* ya citada. A pesar de que no queremos reproducir lo ya expresado, no podemos menos de presentar los poemas del Cid y de Fernan Gonzalez, de quien descendemos, escritos entre el siglo XII y XIII, como los primeros pasos de nuestra literatura, que tomó grandes proporciones á la par que la lengua se fué perfeccionando, en los tiempos de S. Fernando y de su hijo Alfonso *el Sabio*, de los que hemos hablado en su lugar. Dejando á parte los poetas, porque ya hemos hecho mencion de ellos, recordaremos solo que contribuyeron á la formacion unos, y á la perfeccion de nuestro lenguaje castellano otros: hasta el siglo XVI se distinguieron principalmente en esto, el religioso Berceo, el mismo Alfonso *el Sabio* en sus cántigas, el infante D. Juan Manuel, Ayala, Mena, Jorge Manrique y los marqueses de Villena y de Santillana. En el XVI, XVII y XVIII, el Boscan, Castillejo, Garcilaso de la Vega especialmente, Ercilla, la Torre, Herrera, Rioja, los Argensolas, Balbuena, Jauregui, Lope de Vega, Góngora, el artificioso Quevedo, Soto, Cetina, Amescua, Esquilache, Gracian el exagerado, Fr. Luis de Leon, S. Juan de la Cruz, el P. Sigüenza, Santa Teresa de Jesús y el P. Malon; en el siglo XVIII, Moratin, Cadalso, Huerta, Iriarte, Samaniego, Melendez Valdés, Jovellanos, y Cienfuegos. A estos podemos aumentar los poetas dramáticos, entre los que podriamos citar algunos de los líricos que acabamos de mencionar, siendo los que mas ayudaron á la lengua y los que mas la enaltecieron progresivamente Juan de la Encina en el siglo XV, en el XVI Fernan Perez de Oliva, el P. Bermudez, Argensola, Virués, Nabarro, Lope de Rueda, Avendaño, Timoneda, Cueva, y sobre todo el fecundísimo é incomparable genio dramático Lope de

Vega Carpio. Larga tarea seria citar la multitud de poetas dramáticos del siglo XVII en nuestra patria, cuna y madre, por decirlo así, del teatro moderno de toda la Europa; pero habiéndolo ya hecho en la citada *Corona poética*, solo haremos mencion, como autoridades de lenguaje, que á la mayor parte de aquellos pueden considerarse tales, á Mira de Amescua, Castro, Montalban, Tirso de Molina, Moreto, Alarcon, el culterano Rojas, el famoso Calderon de la Barca, y Solis. Si se exceptua á Moratin el padre, á Luyando y algun otro, pocos poetas dramáticos del siglo XVIII embellecieron nuestra lengua, pues que afrancesándose en imitacion, despues de un extravagante culteranismo, el galicismo bastante pronunciado sustituyó á la pureza del lenguaje.

Dice un autor, y así aparece de los libros, «que cuando en el siglo XVI se hallaba formado el lenguaje poético, la prosa todavía se resentia de demasiada dureza, por mas qué revelase ya brio y magestad, dotes en que aventaja á las demás nuestra lengua.» En esta parte presenta la literatura española soberbios atletas que forman respetabilísimas autoridades, en las que se fundamentó nuestra parla castellana, elevándose á la altura y perfeccion en que la hemos encontrado. Los libros de caballería ó novelas románticas que hundió con sabia crítica el inmortal Cervantes, á pesar de su estilo afectado y extravagante, de sus exageradas ideas y multiplicidad de metáforas ridículas, así como las novelas pastoriles que las sucedieron, no fueron por cierto los mejores auxiliares para embellecer el lenguaje; pero tampoco le ofendieron tanto como muchos de nuestros modernos libros, hallándose entre los autores de aquellas extravagancias y futilidades algunos que merecen consideracion, como Silva, Rivera, Montemayor, Montalvo, Balbuena y Enciso. Las novelas de costumbres, si bien fueron escritas de tal modo que revelan lo estragado del gusto de la época, lo fueron con lenguaje correcto por lo general, y así es que no podemos menos de conceder la excelencia de buenos escritores castellanos en este género á D. Diego Hurtado de Mendoza, Quevedo, Espinel, Aleman y Guevara. Empero el escritor que al inmortalizarse en sus obras logró poner la lengua castellana en su mayor altura, y hacerla estudiar y admirar de todo el mundo culto, fué el inimitable *Miguel de Cervantes Saavedra*, honor de nuestra lengua, gloria de la literatura española, admiracion universal, y pesadilla y eterna desesperacion de los que han tratado de eclipsar su relevante mérito. Desde la *Galatea*, que fué su primera obra publicada en 1584, se reveló el talento de este genio fecundo y privilegiado; pero con el *Quijote* hizo una notable revolucion en la literatura, y podria decirse tambien que en el lenguaje, pero sobre todo en las ideas, pues esta produccion, que conoce, celebra y admira todo el mundo, ha sido el libro de su género que mas celebridad y fama ha alcanzado, siendo su lenguaje el modelo mas acabado del idioma castellano, con todos sus modismos, excelencias y demás cualidades que le ennoblecen. El *Quijote*, al empezar el siglo XVII, termina en la perfeccion, por decirlo así, la obra lingüística empezada por el poema del Cid al finalizar el siglo XII.

Con notable criterio se apoyó la Real Academia de la Lengua para la formacion del Diccionario castellano, que publicó en 1726 (á los trece años de su fundacion), en la autoridad de doscientos sesenta y un autores, y entre ellos setenta poetas y ciento noventa y un prosistas, tomándolos desde el principio del siglo XIII al primer tercio del XVIII, muchos de ellos aquí citados en ambos géneros, y muy especialmente en CERVANTES, al que podemos coronar como al

príncipe de nuestro idioma castellano, puesto que él le elevó, en nuestro concepto, á la mayor perfeccion que há alcanzado como tal idioma; empero no podemos menos de confesar, que además de los poetas en verso ó en prosa que hemos citado, como autoridades del lenguaje, hay respetabilisimos autores en los demás ramos de literatura y de ciencia, que contribuyeron igualmente á la perfeccion de nuestra lengua oficial, y en muchos de los cuales se apoyó tambien la Academia; por lo cual no debemos dejar sin citar al menos los que en nuestro concepto mas lo merecen por sus buenas obras y celebridad, descartándonos de Quevedo, genio de universal literatura de quien ya hemos hecho mencion como poeta, de S. Juan de la Cruz, Santa Teresa y Fr. Luis de Leon citados ya entre los mismos, y de los demás del expresado género, por abreviar y no repetir nombres. Fueron estos: Los teólogos S. Isidoro, el judío Alfonso del siglo XIII, y Martini del XIV; el cardenal Cisneros en el XV; Arias Montano, Melchor Cano, el P. Scio, y Torres Amat: que si los primeros no pertenecen á la época de la introduccion del romance castellano, dan autoridades de buena ley para la lengua latina de que se derivó principalmente; y si todos fueron latinos mas que castellanos sublimes en la lengua madre, algunos de ellos lo fueron tambien en la vulgar. Debemos contar tambien como autoridades respetabilisimas al célebre gramático latino *Antonio Nebrija*, el anticuario Antonio Agustin, el P. Sanchez y el jesuita La Cerda, y los filósofos Luis Vives y el célebre Raimundo Lulio, si bien éste, como alguno que otro, le citamos por respeto, pero no como autoridad en el sentido que las presentamos, sublimáran el lenguaje: Fernan Perez de Oliva, el P. Guevara, Palacios Rubios, Salazar, el bachiller Rhua, Megia, Villalobos, el famoso Ministro de Felipe II Antonio Perez, el escritor sagrado venerable Padre Avila, Saavedra Fajardo, Fr. Luis de Granada; como historiadores Ambrosio de Morales, Ocampo, Garibay, Zurita, el célebre P. Mariana, Melo, Moncada, Mendoza, Solís, Megía, Perez de Hita, Sandoval, Dávila, y Gonzalo de Céspedes; y los escritores del siglo XVIII, el eruditisimo Benedictino Feijoo, el P. Isla, Mayans y Siscar, el P. Flores, Campomanes, Cabarrús, Jovellanos, Floridablanca, Marina, Asso, nuestro ilustrado AZARA, Casiri, Castro, Velazquez y otros.

Si bien en el siglo XIX una torba de traductores y de escritores improvisados en todos géneros, sin mas instruccion que su ambicion de gloria ó un espíritu mercantil, ó de bandería, ha invadido nuestra lengua, no ya con voces españolas de nuestros dialectos, ni con las palabras nuevas á que han dado lugar nuestras necesidades presentes y nuestra mas frecuente correspondencia con los pueblos, porque esto lejos de corromper la lengua castellana, la enriqueceria é iria haciéndola verdaderamente nacional, sino con giros disparatados, galicismos y vocablos de ambigua ó difícil significacion; si bien, repetimos, desde principio de este siglo el galicismo se empezó á entronizar en nuestro armonioso lenguaje, no han faltado ni faltan aun en nuestra época autoridades respetables de pureza y de buen gusto que le hayan sostenido, defendido, y aun enriquecido en el sentido que deseamos se perfeccione.

En efecto, empezó el siglo como poeta y escritor prosista castellano sublime el célebre patriarca de nuestra literatura contemporánea, el EXCMO. SR. D. MANUEL JOSÉ QUINTANA, único poeta laureado de España (1), y de tan buen maestro

(1) El virtuoso Quintana, que hace muchos años que está laureado en la opinion de los lite-

no pudieron menos de salir excelentes discípulos, que supiesen mantener las glorias alcanzadas al lenguaje por su ilustrado maestro. Debemos citar tambien en este siglo al célebre *D. Leandro Fernandez de Moratin*, restaurador del buen gusto en nuestro teatro nacional; al honrado é ilustrado escritor poeta, prosista y político *D. Francisco Martinez de la Rosa*, hoy digno presidente de la Real Academia de la lengua; al célebre *Conde de Toreno*, cuyos escritos son obras maestras de elegante y puro castellano; al estudioso y entendido *D. Antonio Gil y Zárate*, cuyo precioso Manual de literatura acredita su inteligencia literaria y su buen decir; á los difuntos *D. Juan Nicasio Gallego*, *D. Jaime Balmes*, *D. Joaquin María Lopez*, y al satírico *D. Bartolomé José Gallardo*, gran conocedor de nuestra bibliografía castellana; al *Marqués de Pidal*; nuestros ilustrados amigos *D. José Caveda*, al que tambien debe mucho el dialecto bable ó asturiano; *D. Manuel Breton de los Herreros*, el mas fecundo de nuestros poetas dramáticos; *D. Eugenio Tapia*; *D. Juan Eugenio Hartzembuch*; y en fin otros varios poetas y prosistas que hacen hoy honor á su patria y á la lengua, entre los que debemos contar en distinguido lugar al entendido y sabio filólogo *Sr. Baralt*, á los autores de los Diccionarios de la lengua que citamos en la conclusion de este escrito, y en primera línea á nuestro respetable amigo é ilustrado gefe el Excmo. Sr. D. Agustin Duran, bibliotecario mayor y director de la Biblioteca nacional, que con sus escritos y poesías, sabios artículos de crítica, y muy especialmente con el ilustrado *Cancionero*, que lleva su nombre en dos ediciones, ha resucitado y explicado, con admirable criterio y gran suma de conocimientos, nuestra historia nacional consignada en nuestros antiguos, dulces, armoniosos y heróicos cantares escritos en la vigorosa, majestuosa y sonora parla antigua castellana, en la que escribe y compone él mismo con tal facilidad y maestría, que pudiera muy bien pasar por un caballero de los antiguos tiempos, reservado, tras las pasadas generaciones, para dar á conocer, restaurar y conservar en el siglo XIX el lenguaje castizo de los trovadores mas afamados, como un respetable monumento digno de veneracion y de recuerdo.

En medio de la multitud de poetas con que cuenta hoy nuestra España, entre los que se distinguen el caballero *Duque de Rivas*, *Zorrilla*, el mas fecundo de nuestros poetas líricos; el melifluo Campoamor, el apologista Baeza, el distinguido *Vega*, y muchos de los que en diferentes géneros han escrito en la *Corona poética de Azara*, aparecen algunos con tales dotes de riqueza lingüística, que embellecen en sus producciones nuestra hermosa parla castellana, vistiéndola

ratos españoles, que le veneran como á su mas ilustre y mejor maestro, y en la de los hombres cultos de Europa, que le respetan y admiran, recibió de las augustas manos de su reina Doña Isabel II, de quien fué digno maestro, la corona de laurel de oro el dia 25 de Marzo de 1855 en el salon del Senado, á que asistió el Gobierno y lo mas ilustre de Madrid, en el acto mas solemne y magnífico, y el único que se ha celebrado en España á este efecto, al cual fué conducido en triunfo en coche de la Real casa. Este solemne acto quedará consignado en un gran cuadro costeado por la nacion por acuerdo y ley de las Córtes Constituyentes, á cuyo efecto se llamó á oposicion á los artistas pintores, la que ganó el profesor D. Bernardo Lopez, pintor de cámara. El poeta D. Vicente Barrantes publicó un lujoso opúsculo con el retrato coronado de Quintana, y las composiciones poéticas que se leyeron, en el que se dá noticia bien extensa de cuanto tiene relacion con este memorable acontecimiento, el primero de su clase en nuestra patria.

con ostentosas galas, que la presentan en toda su majestad antigua, y ataviada con las ricas preseas de la moda, haciéndolo con tal habilidad y gusto, que lejos de presentarla desfigurada y ridícula con la mezcla de tan distintos adornos, nos la hacen ver tan seductora y bella como noble y majestuosa, que es como debe estar y como nosotros la deseamos: otros por el contrario, mas ignorantes ó con gusto estragado, la visten tan ridículamente que causa lástima verla tan horriblemente desfigurada.



PARTE QUINTA.

DE LA ESCRITURA EN GENERAL, Y EN PARTICULAR DE LA ESPAÑOLA.

Dice un autor español, al hablar del arte de escribir, *que entre las facultades con que el Omnipotente distinguió al hombre de los demás vivientes despues de haberle infundido el alma racional con sus potencias, mereció muy distinguido lugar las de poder hablar y escribir.* Siendo esta una verdad incontestable, podemos considerar á la primera una expresion por medio de la voz, y á la segunda por el de los caractéres con los que la pluma hace los oficios de la lengua. Siendo las letras los elementos escritos del idioma, de su union se forman las silabas y las palabras con las que el juicio humano pone de manifiesto sus concepciones internas, sus pensamientos, y los afectos de su voluntad. Dice otro autor compatriota, que el pincel y la pluma tienen igual excelencia; razon por la que se denomina pintura viva á la oracion, pues que dando color y cuerpo al pensamiento, nos presenta todos los tiempos como si los tuviéramos á la vista, porque pasando la palabra por los oidos, así como la pintura por los ojos, ambas artes estampan en la mente la imágen de las cosas. Si la facultad de hablar arrastra tras de sí los corazones, seduce y manda con mas imperio y fuerza que las armas, no pocas veces vencidas por una flúida y enérgica elocuencia, la de escribir dá vida á las cosas insensibles, y hace que hablen las figuras, tengan facultades vivificantes las estatuas, se conserve lo mas antiguo, presente lo pasado, cercano lo lejano, y moviendo los afectos, los irrita ó templa á su capricho por medio de las letras: ejemplo de ello esas cartas y proclamas cuya lectura entusiasma á los ejércitos, incita á los partidos á la pelea, ó llevan la alegría ó el pesar á las naciones en general, y á las familias ó á sus individuos en particular.

Con solo repasar ligeramente la obra del erudito Herman Hugo, titulada: *De prima scribendi origine et universæ rei literariæ antiquitate*, se conocerán los muchos sabios que trataron sobre el orígen de la escritura, cuyas diversas opiniones, que este autor compila, ponen de manifiesto, que como en la mayor parte de los conocimientos humanos de grande autoridad, el orígen es de imposible averiguacion, y solo se puede caminar hácia él por medio de conjeturas mas ó menos razonables; conjeturas que por lo general conducen mas al ridículo del que las propone, y á embrollar y oscurecer mas y mas la cuestion, en vez de aclararla y dar gloria al investigador.

Despues de calificar Hugo de error muchas de las opiniones de que se hace

cargo, pretende probar, y tal vez caiga en un nuevo error, es probable que así sea, que la invencion de las letras se debe á los hebreos anteriores á Moisés y á Abraham: Adan, Enoc y los demás hijos de Seth escribieron con ellas, y cree descubrir el modo de propagarse de estos á las colonias. *Warbuthon*, copiado por *Jancourt*, que lo hizo en la Enciclopedia francesa del siglo pasado, pretendió que el orígen del primer alfabeto fueron los geroglíficos egipcios, suponiendo que antes de estos no hubo ninguna clase de escritura en el mundo, y que si la hubo fué geroglífica ó de figuras como la que usaban los megicanos; esta puede verse en la preciosísima obra de la Historia de este Imperio que se imprimió en Londres, y de la cual se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid. Los que siguieron ó copiaron al referido autor, hacen á *Thoot Otot*, que dicen fué servidor de los primeros reyes egipcios, autor de la primera escritura y del abecedario que se le supone; pero nosotros tenemos este orígen por fabuloso y á este Otot por enigmático, y una de tantas otras consejas como sobre este invento se han dicho y escrito. Las mismas dificultades que se encuentran en los primeros pasos de la historia de las lenguas de que ya hemos dado noticia en la primera parte de este discurso, se hallan en la de la escritura por mas que esta facultad sea naturalmente mas moderna que aquella, no faltando quien pretenda que el lenguaje geroglífico ó de exposicion fué antes que el hablado ó de los sonidos, cosa que se opone á la naturaleza. Discurriendo Filon sobre el invento y los inventores, hace autor de las letras á Abrahan; Josefo, Polidoro, Virgilio, Opmerio, Gregorio Tolosano y Luis Vives, á Enoc, hijo de Seth, antes de Abrahan; Bibliandro concede á Adam esta gracia; Eupolemo, Eusebio, Clemente Romano, Cornelio Agripa, Crinito, Testor y Giraldo, opinan que fué Moisés; los Alejandrinos Clemente y Cirilo, Herodoto, Pomponio Mela, Herodiano, Rufo, Festo, Zopirio, Forunto, Plinio, Lucano y Josefo Escaligero atribuyen la invencion á los Fenicios; S. Cipriano á Saturno, Tácito á los egipcios, y otros á los asirios y hebreos, y á los demás pueblos antiguos, lo cual prueba que todos sentaron el principio en conjeturas que, por falta de sólidos cimientos, no pueden sostenerse, y vienen á caer por su propio peso.

Empero como los pueblos de mayor antigüedad de que han llegado á nosotros algunos restos sean los hebreos, fenicios y egipcios que confunden en esta cuestion frecuentemente los autores antiguos, forzoso será tomar un punto de partida, siquiera sea en la fábula, puesto que el orígen de la historia siempre la trae por proemio indispensable, lo que prueba la cortedad de vista del humano entendimiento, al que no le es permitido ver mas allá del límite al que el Criador de todas las cosas quiso reducirle en castigo de su soberbia. Creyendo nosotros al Todopoderoso agente especial é indispensable para todos los inventos útiles y beneficiosos al hombre, estamos persuadidos de que este ser hallaria las letras por induccion divina; pero esto no nos lleva á tener por cierto, como á Bibliandro, que esta gracia fuese ya concedida al primer hombre, como lo pretende en su Comentario *de litteris*, ni á Noé, como lo quiere Polidoro Virgilio, en el cap. VI, libro 1.° de su obra, á pesar de aquel *Adam divinitus edoctus primus scientiarum et litterarum inventur*, que, segun Roca de Camerino en su Comentario á la Biblioteca Vaticana, se halla escrito al pié de la efigie de Adan en el pórtico de la expresada Biblioteca en Roma. Suidas, en la voz Adan, sigue en la opinion que le hace inventor de las letras y de todos los descubrimientos; y continuando en ella Opmerio, hace á Esdras el restaurador de las letras de los hebreos, y no el inventor

como lo creyó S. Gerónimo, manifestando S. Agustin, en su Ciudad de Dios, que antes de la ley dada á Moisés por Dios tenian letras ya los hebreos.

Dice Guillermo Postello, en su Tratado de letras fenicias, que cuasi todas las naciones, porque los hombres han sido siempre ambiciosos, quieren atribuirse la invencion de las letras, y que por eso los árabes, para persuadir á la posteridad que ellos las habian hallado, variaron el nombre, la figura y el órden de las letras que aprendieron de los hebreos. Sea la que quiera la nacion de la invencion, lo cierto es que el pueblo hebreo es el que nos presenta una antigüedad mayor en el uso de las letras como representacion de los sonidos de la voz humana, si bien somos de la opinion de Tito Livio, de que en aquellos primeros tiempos, las letras serían pocas y raras, y esas grabadas en piedras (1), y que la memoria debió ser el mas fiel depósito de las cosas.

Reconocidos los hebreos, si no por los inventores de las letras, al menos por los primeros que podamos conocer hicieron uso de ellas, seguiríamos á los auto-

(1) De las materias en que se ha escrito y de los utensilios para escribir. Sabido es por los autores de arqueologia, que en los mas antiguos tiempos de que tenemos noticia, se escribió en piedras, láminas metálicas, tâblas cepilladas, lienzo preparado, tabletas enceradas y en cortezas y hojas de árboles y plantas, hasta el llamado *papirus* de los egipcios. (Vencidos los romanos por los godos, estos sustituyeron para escribir á las materias duras otras débiles.) Se dice que las Sibilas escribieron en hojas de palma, lo cual hacian tambien los egipcios, y debieron verificarlo de este modo los hebreos, los que pretende algun autor escribieron en malvas, y los asirios; si bien de tiempos no tan lejanos hemos visto escritura hebrea y siriaca en largas hojas de palma. Criase en los pantanos del Nilo un arbusto, especie de ciprés, que echa á su pié unas hojas largas y estrechas como las de la espadaña, y cuyo tronco triangular es fibroso y hueco; la corteza de este arbusto, llamado hoy papirus de Egipto, se compone de túnicas que se desunen fácilmente con cualquier instrumento cortante: las expresadas hojas las unian con tal arte que no se conocia la union, y de este modo formaban el papel de color muy blanco y del tamaño que querian; pero para darle mayor consistencia juntaban, pegándolas, dos telas, cruzándolas una sobre otra á fin de que quedasen encontrados sus hilos, de modo que venia á resultar un tegido á la vista al cual con una tercera tela se dió despues mayor consistencia: además de este usaron los antiguos de un papel llamado *tilias*, tan fino como la seda mas delgada: los romanos escribieron en hoja de marfil sus cartas misivas, y tambien en tablillas enceradas. Segun Varron, se empezó á usar el papirus en las conquistas de Alejandro. Los libros formados de tablillas de maderas finas y delgadas, de dos dedos de ancho por dos ó tres cuartas de largo, estaban atados por una cuerdecita floja, pasada por un agujero que tenian al extremo, de tal modo que leida una hoja se levantaba para poder leer la siguiente. De este sistema usado por los antiguos se conserva un ejemplar, si bien no muy antiguo, en la biblioteca del Escorial, que dice Merino se asegura haber sido regalado por el famoso Ambrosio de Morales: su escritura está hecha con aguja, y las letras formadas á puntos. Segun S. Gerónimo, la costumbre de escribir en pergamino, llamado asi por haberse inventado en Pérgamo, se debe al rey Atalo, y fué tanto lo que se apreció esta materia para escribir, que cuando en el siglo XIV y XV se le quiso sustituir para todo el papel que hoy usamos, se dieron decretos en Italia para evitar el abuso. En el siglo XV se escribian algunas escrituras en papel cortado en forma de cinta, de ocho dedos de ancho, escribiéndose á lo largo, cosiéndose unas tiras á otras hasta que se acababan, de modo que las habia que tenian seis y siete varas.

Segun Torio, en algunos siglos se escribia en pieles de pescado, escamas de tortuga é intestinos de animales; los antiguos chinos por medio de combinaciones de nudos en una cuerda, y lo propio se dice de los peruanos: que el modo de hacer el papel se conoció desde los mas remotos tiempos en la China y en el Japon: que en Sicilia y en la Calabria habia tambien papirus, al que llamaron

res antiguos para dar alguna idea del modo con que se propagaran ó introdujeran en los demás pueblos; pero es tal el laberinto de opiniones encontradas que forman los autores desde la designacion de letras áticas, que se suponen las mas antiguas de la Grecia; las de Egipcio, de la diosa Isis; las del Lacio, que suponen llevaron á Italia los pelasgos ó Carmenta, madre de Evandro; las etruscas, aprendidas de Corinthio Damorato, y las godas de Ulfilas, arzobispo de los godos, que no podriamos salir de él bien ni guiar al lector, aunque para ello nos prestase Ariadna su hilo salvador, pues que solo Dios nos podria sacar de este intrincado laberinto con buen éxito. Por lo tanto, dejando al curioso en la libertad de internarse en tan dificil selva de congeturas, donde no podrá menos de perderse, solo nos atendremos á ciertas noticias que tenemos por mas probables, á pesar de que tambien tengamos las mas de ellas entre las congeturales. *S. Isidoro*, en el cap. III del lib. 1, sospecha que las letras griegas y latinas procediesen de las hebreas. En este sentir dice que se aumentó la *F*, compuesta de una gamma doble; y así fueron aumentándose la *H*, la *Z*, la *V*, y otras que no se hallan en esta acepcion en el alfabeto hebreo. Despues de todo lo dicho debemos confesar de buena fe, que la invencion de las letras no pertenece á pueblo ni á hombre alguno, sino al mismo Dios, autor de todas las cosas, y el único que puede inspirarlas al hombre para que las publique: de modo que incapaz de crear el hombre, es solo el clarin de la creacion divina, el vehículo por el que Dios dá á conocer las cosas; pero el hombre en su natural soberbia y en su irracional orgullo, tiene la osadía de atribuirse la invencion de las cosas que le fueron dichas por inspiracion de Dios, que le hizo, por una especial gracia, maestro de la ciencia del invento, para que haga conocer sus ventajas y las enseñe á los demás. Parécenos haber dicho ya lo bastante sobre el orígen de la escritura y de los mas antiguos caractéres como introduccion á nuestra escritura nacional, de que vamos á ocuparnos.

papero en Italia, y que de la corteza ordinaria se hacia el papel basto para envolver: que en los siglos VIII y IX el uso del papel de algodon hizo abandonar el papirus, hasta que el descubrimiento del de trapos hizo olvidar todas las demás materias. Hace pocos años que la industria inventó el papel continuo, cuya calidad, si bien le presenta de mucha blancura y belleza en un principio, es de tan corta duracion, que dentro de muy pocos años reducirá á polvo cuanto en él se haya escrito é impreso, razon por la que está prohibido su uso en las oficinas del Estado y en escrituras y documentos de importancia.

Los instrumentos para escribir en las materias duras fueron una especie de buriles, y para escribir en las tablas asceradas los estilos, especies de punteros de metal ó de hueso. En el cristal se escribió siempre con puntas de diamante, con pastas duras colocadas sobre tablillas, y con cualquier palo y con el dedo sobre la arena y tierra preparada ó barro, que se cocia despues para que se conservase. Escribióse tambien en lo antiguo con carrizos ó cañitas delgadas y duras y lustrosas, que son los llamados Cálamos de Memfis, Gnido y Nilo y del Taxo, usadas por los orientales, y en fin con pinceles como los chinos y japones. Despues de todas estas materias se vió por los calígrafos la utilidad de las plumas de las aves para escribir, y empezaron á usarlas de pavo, águila, buitre y de cisne, y estas fueron consideradas como las mejores, eligiéndolas por lo comun del ala derecha, porque se acomodan bien sobre el índice, en cuya última coyuntura descansa. La moda ha introducido en estos últimos años plumas metálicas diestramente cortadas á todos los gustos, habiéndolas de plata y oro; pero estas plumas, si bien se han generalizado en el uso comun, no son ni se usan para escribir documentos de archivo, como escrituras, etc., porque dan muy poco grueso y no se avienen bien á todos los papeles.

DE LA ESCRITURA ESPAÑOLA, DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NOSOTROS.

Entre los varios escritores españoles de poligrafías y paleografías, *D. Cristobal Rodriguez*, ilustrado en su obra por *D. Blas Antonio Nassarre*, es el que merece mayor consideracion antes de que apareciese el erudito y sabio calígrafo escolapio *P. Andrés Merino*, sin que por esto tengamos en poco al ilustrado *P. Terreros*, que nos dejó en sus obras mucho que aprender y que admirar. Modernos en España los maestros de escribir, el primero que publicó sus obras fué el vizcaino *Juan de Iziar*, el cual empezó á enseñar la letra llamada magistral, que ya pocos años hacia enseñaban en Italia *Vicentino* y *Talliente*, con buen éxito, entre los niños á quienes enseñaban á escribir.

El orígen de la escritura en España está envuelto en las mismas tinieblas que su lengua primitiva, y esto ha dado lugar á que invadiéndose el campo de las conjeturas, se urdan porcion de fábulas que no han hecho otra cosa mas que espesar el tupido velo que nos oculta el pasado. Por mas que se haya pretendido dar valor á las conjeturas y verificar las fábulas, lo cierto es que se ignora quiénes fueron los primeros que poblaron á España, y de consiguiente mal puede saberse cuál fué su lenguaje oral y escrito, pues que la cita que nos hace Estrabon, nos hace mas honor que da claridad sobre nuestra pretendida cultura, que hace remontar á tan prodigiosa antigüedad.

A falta de documentos de mayor antigüedad, los escritores calígrafos y paleógrafos españoles y extranjeros han presentado nuestras monedas ibéricas ó celtiberas, segun otros, como antiguos monumentos que acreditan nuestra antigua lengua y escritura; pero unos lo hicieron tan difusamente como resbaladizas fueron sus pruebas, y otros tan someramente que acreditaron que fiados en la leccion de los anteriores ó en conjeturas pasajeras, no se tomaron interés en profundizar la materia. Es lo cierto, sin embargo, que los caractéres escritos que aparecen en las leyendas de las monedas españolas, llamadas desconocidas por el sabio Lastanosa, y explicadas por los eruditos Velazquez, P. Flores y otros, que hemos citado en las anteriores partes, son los mas antiguos que se conocen en nuestra patria, y los cuales se ven siempre sobre monumentos cuya fecha se considera muy anterior á la dominacion romana.

El sabio Mr. Boudard. en sus publicaciones sobre el alfabeto de los iberos, al pretender, como ya dijimos, que el vascongado ó lengua *euskera* de nuestros provincianos es el lenguaje de los iberos, ó sea el de los antiguos españoles, nos analiza y explica con tal claridad el alfabeto ibero, que se compone de las letras que se hallan sobre las llamadas monedas desconocidas de España, que no nos deja duda de que estas letras de dudoso orígen se derivan del abecedario griego arcáico, y asi resulta de la comparacion de ambos por mas que la multiplicidad de formas que los grabadores dieron á los caractéres de las expresadas monedas, dé lugar á la duda á primera vista, porque deteniéndose un poco y estudiando los signos, se viene en conocimiento de que si en las medallas, por ejemplo, se ve la *A* de muchos modos, ninguna de sus varias figuras se separa del todo de su forma primitiva. Ya fué de esta opinion el erudito Nassarre, nuestro antiguo pre-

ALFABETOS

DE LOS CARACTERES DE QUE SE DERIVA NUESTRA LETRA, ESPLICADA EN LA ÚLTIMA PARTE DEL DISCURSO SOBRE LAS LENGUAS Y ESCRITURA EN GENERAL Y EN PARTICULAR DE ESPAÑA Pag.a 186 PUBLICADO EN EL **ALBUM** ó **CORONA DE AZARA** POR SU HISTORIADOR **D. BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS**, ANTICUARIO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL EN MADRID.

ROMANO	GRIEGO ARCAÏCO.	Alfabeto **IBERO** ó sea de los caracteres que se ven en las medallas Españolas llamadas Iberas y por otros Celtiberas y tambien desconocidas.	FENICIO.	ULFILANO.	MONACAL
A.	A.A.Λ.A.A.	A.A.A.A.A.A.A.A.A.A.A.A.A.A.A.ʌ.ʌ.	⋨.⋨.ǂ.ǂ.	⅄.a.	A A 𝔄 A
B.	B.B.K	▷.D.D.Þ	𝟒.9.⊿.Beth	ℬ.b.	.B B 𝔟.
C.	K.C.<.K	<.(.K.K.⊏.<.<.<	∃.Ƨ. Caph.	Γ.c.	.C C 𝔠
D.	Δ.D.∇.◥	◁.ᗡ.◥.ǂ.◁.ɖ	Δ.◁.◁.Daleth	⅋.d.	.D D 𝔡
E.	E.Є	E.E.E.F.F.E.F.E ... ǂ ǂ ǂ ǂ ǂ ǂ (en el Sur)	∃.∃.∃.ǂ He	Є.e.	.E E 𝔢
Ēē	H.Ӿ	H.K.Ӿ.N.И	∄.ḥ.∄.Chet	F.f.	.F F 𝔣
I.	I.I	I.ᛁ.ᚴ.ᚴ.ᚴ.ᚴ.ᚴ	ᚢ.ᚢ.ᚢ.m.	G.g.	.G g
L.	Λ.Ի.Λ	ᛚ.Λ.Ռ.Ո.Λ.Ի	ɿ.L.L.Lamed	h.h.	.h H 𝔥
M.	M.M	M.M.M.M.M.M ... M.M.M (Sur)	Ψ.Ψ.Ψ.Mem	Ï.i.	.I I ɿ
N.	ᚴ.N	ᚴ.ᚴ.ᚴ.ᚴ	ɿ.ɿ. Nun	K.k.	.K K 𝔨
O.	O.⊙.◇.□.Q. Ω.Ω	O.⊙.◇.◈.Ш.◈.Θ.♀.⊕.◊.□.⊙.♀.◊.◊.Q.◇. Ω.Ω.Ω.Ω.Ω.Ω	O.⊙. Ain.	λ.l. M.m.	.L 𝔏 ɿ M 𝔐 Ω m
P.	Γ.Ի.Γ.Γ	Γ.Γ.Γ.Γ.Ի.Γ	9.7.7. Phe	N.n.	.N N 𝔫
R.	Þ.P.P.R	Þ.P.P.R.R.P.R	4.q.ɿ.Resch	Ω.o.	.O ◇ O
S.	≮.ϟ.ϟ.ϟ	ϟ.ϟ.ϟ.ϟ.≮.≯.ϟ ... ⁄⁄.ɛ.ɛ.(Sur)	ϟ.ϟ. Samech	Π.p.	.P P 𝔭
T.	T.T.T.T	T.T.T.T.T.T.T	+.T. Tau	U.q.	.Q 𝔮
Upsilon	Y.Y.Y	Ч.Ч.Ի.Y.V.X	Y.Y. Vau	R.r.	.R 𝔯 𝔯
Z.	Z.Z	Z.Σ.Σ.Ϟ.Ϟ	Z.Z.Z.Sain.	S.s.	.S 𝔰 S
Bh.	Φ.Φ. Phi.	Φ.Φ.Φ		T.t.	.T 𝔗 𝔱
Ch.Kh.	X.+.X. Chi.	X.X.X.X.X.Ӿ.Ӿ	ϟ.ϟ. Koph	Ψ th.	
Sh.Sch.	Y.Ψ.Ψ. Psi.	Ψ.Ψ.Y.Ψ.Ш.Ψ.Ш.Ψ.Ψ	Ш.Ψ. Schin.	Ω.u.	.u.IS.
	Γ. Gamma.	*Letras ligadas:* Este signo = significa igual = á.	1.ↄ.Gimel.	V.v.	.V.𝔳.
	⊕.Ш. Theta.	Ki Ci = <.<.<.⌒.⊾ Pl = F	Θ. Tet	Θ.hv. wh.q.	X.𝔵.𝔶.x
	Ξ.Ξ. Xi.	EE = H,N. Pe = ᚴ.	ᚴ.ᚴ. Tzade	X.ch.	Y.𝔶.𝔶
				Z.z.	𝔷. z

RUNO.

ᚠᚢ	ᚦᚦ	ᚬᚬ	ᚱᚱ	ᚴᚴ	ᚼᚼ	ᚾᚾ	ᛁᛁ	ᛅᛅ	ᛋᛋ	ᛏᛏ	ᛒᛒ	ᛚ	ᛘᛘ	ᛦᛦ
f uy.	d.th.	o.	r.	k.c.g.	h.ch.gh	n.	ie.	a.	s.z.	t.	b.p.	l	m.	ei.oe.o.

Lit. de Peant, Madrid.

decesor en la Real Biblioteca de Madrid, en que escribimos, que sospechó en su obra que los caractéres de estas monedas se tomaron del griego con alguna pequeña alteracion, dimanando, en su opinion, el no poderse leer, de no tener mas que las consonantes las inscripciones, costumbre que pudieron tomar muy bien de los orientales algunos pueblos de España (1). Dirigiendo á los que deseen consultar el llamado carácter ibérico á la expresada obra de Boudard, á la de Lastanosa, sobre las medallas desconocidas de España, y á las citadas en este escrito, y por último á la magnífica obra de *Mr. Gustavo Daniel Lorichs*, ministro que fué de Suecia en esta Corte por mas de veinte años, en la que se da, como ya digimos al tratar del lenguaje, no solo el alfabeto mas abundante y variado de todos los caractéres celtíberos ó iberos, si que tambien se publican todas las medallas conocidas por ibéricas en exactísimos y bellísimos dibujos, hechos por nuestro buen amigo el ilustrado dibujante *D. Gaspar Sensi*, que hizo los de la famosa Armería de S. M., que le debe su clasificacion, y que se conocen en la magnífica obra publicada por él en París: encaminando á estas obras y á las demás que citamos sobre este particular á los que deseen conocer estos creidos primeros caractéres españoles, vamos á pasar á las épocas en que, quedando sin efecto la fábula y las conjeturas, entra la realidad probada con documentos irreprochables.

Dominada España por los Romanos despues de dos siglos de terribles luchas, en las que vaciló el poder de Roma alguna vez, llegándose á dudar si el español fuese mas belicoso y denodado que el romano, en el largo período de siete siglos, hasta que fueron lanzados de ella por los godos, que la invadieron y señorearon á su vez, como despues los árabes por otra setena de siglos, tiene mucha razon Nassarre en advertir que no debe buscarse otro orígen de la letra, sino el que resultó de la mezcla del abecedario griego y romano, é igualmente afirmar de que, á excepcion de los arábigos, todos los escritos de España están en letra romana, por mas que para distinguirla de la que despues de la conquista de Toledo se llamó francesa (sin dejar de ser romana) se la dé el título de gótica (2).

(1) Mr. Mabudel copió todos los caractéres de las medallas desconocidas de España, y clasificándolas en veinticuatro clases, determinó las letras á su modo; pero no dándolas su valor individual, lejos de aclarar el asunto le confundió mas; el P. Sarmiento se persuadió de que eran caractéres celto-ibéricos, que designan nombres de los pueblos, viéndose en algunas monedas e nombre latino con otra inscripcion ibera, lo cual acredita que aun en tiempo de la dominacion romana se escribia en caractéres iberos, como despues de la conquista de Toledo escribió tambien el rey D. Alfonso en árabe sus monedas, y solo su nombre en el idioma cristiano, á fin de que pudiesen ser entendidas por fieles é infieles.

(2) Los romanos tuvieron tres modos de escribir: el primero con sus mayúsculas, pues no conocieron las minúsculas en la figura y acepcion que las tenemos hoy; el segundo con el artificio de las *notas*; y el tercero con las *singulas* ó *siglas*, habiendo preservado con estos dos últimos métodos de la corrupcion los caractéres del primero hasta la invasion de los godos. Las *notas* eran unos signos de fácil ejecucion, y de tal valor, que á veces comprendian todo un período; pero de este método solo ha quedado noticia por los autores, si bien le creemos el orígen de la moderna taquigrafía. El orígen de estas *notas* se atribuye á los egipcios, á los hebreos y á los romanos indistintamente por los autores, que dan la invencion á diversos personajes célebres de la antigüedad, habiéndose dado los nombres de *serviles*, *censorias*, y otros, á las *notas* por los romanos; diciéndonos Marcial que tenia con notas todas las obras de Tito Livio en unas hojas de pergamino, cuyas obras escritas en mayúsculas no cabrian en su librería. El método de escribir en *singulos* ó en *siglos* consistia en poner solo la inicial de cada palabra, lo cual enseñaron para

Si hemos de juzgar por los monumentos y medallas romano-españolas de mayor antigüedad, en un principio solo se hizo uso de las letras mayúsculas, y cuando mas de la llamada romanilla, datando la perfeccion de la primera de la época de Augusto, á lo que se ha podido colegir, é ignorándose, por la escasez de pruebas arqueológicas ó gráficas cuándo la letra cursiva adquirió su desarrollo y perfeccion, pues que el *P. Mabillon* se engañó al presentar el testamento de Augusto, copia del VI siglo, como escrito en tiempo de éste; y he aquí por lo que, como dice muy bien el expresado Nassarre, es preciso mirar con prevencion cuanto de las letras llamadas sajónica, longombarda y anglo-sajónica, presentan los autores de paleografías, porque pasando de mil años de antigüedad, solo puede conjeturarse por falta de monumentos.

Créese por los autores, que en el siglo IV de nuestra era empezó en Italia la variacion de la letra romana, por la introduccion de los caractéres góticos y demás que acabamos de mencionar, á consecuencia de haber invadido estos pueblos bárbaros el imperio de los Césares. Desde este tiempo ya los sectarios de *Ulfilas*, obispo arriano, debieron hacer todo lo posible por introducir en España los caractéres que se dice, sin pruebas suficientes que lo acrediten á lo que sepamos, les enseñó en el cuarto siglo; caractéres que pretenden sucedieron á las diez y seis letras runas, que aumentó aquel hasta veinticinco, tomándolas de los abecedarios griego y latino, no faltando quien dé la cualidad de madres de los caractéres egipcios, griegos y fenicios á las referidas letras rúnicas, de las que, segun Nassarre, se valieron los suecos, noruegos, daneses y demás pueblos del Norte para sus artes mágicas y cábalas misteriosas, hasta que lograron sustituirlas con las letras

escribir con presteza, y la conviccion y la conveniencia vinieron á generalizar entre los romanos esta escritura, hasta que habiéndose abusado de ella, en el Código Justiniano se prohibió su uso á fin de evitar la confusion que se habia introducido: á este género pertenecen tantas inscripciones romanas, que vemos sobre las medallas y monumentos, como S. P. Q. R. que equivalia á *Senatus Populusque Romanus*, P. M. *Pontifex Maximus*; I. N. R. I. *Jesus Nazarenus, Rex Judeorum, etc.*: Valerio Probo recogió y explicó todas las *singulas* romanas, y Gresemundo las publicó en 1523, habiendo publicado otra coleccion de ellas Aldo Manucio, imprimiéndola en Venecia en 1566: en nuestro Compendio de arqueologia, y tambien en nuestra Cartilla elemental de numismática, damos una extensa lista explicada de las *singulas* romanas. Llegados á España los godos, que no solo lanzaron de ella á los romanos, si que tambien sujetaron en esta region á los suevos, que se habian apoderado de Galicia, lejos de oponerse á las costumbres romanas que imperaban en la Península, se acomodaron á ellas, y su lengua y escritura vino á ser la romana, así como abandonando la secta de Arrio abrazaron el catolicismo. Si trajeron ó no caractéres propios, es lo cierto que usaron desde luego los romanos, si bien con bastante torpeza, como se vé por sus monedas, y solo en el siglo VI se nota que fueron trocando la forma cuadrilonga de las letras por la redonda, para escribir con mas velocidad: corrupcion que en los siglos VII y VIII se hizo mas sensible, y de lo que resultaron las letras llamadas longombardas en Italia, góticas en España, merovingicas en Francia y tambien carolinas y capetinas, sajónicas en Alemania, y anglosajónicas en otras partes, nombres dados arbitrariamente por los autores á unas letras que solo difieren de las romanas en el aire y gusto peculiar á cada nacion, que es lo que hoy acontece y sucederá siempre. Por todo lo dicho se verá la maledicencia de los autores de la Enciclopedia francesa, cuando diciendo «que era raro el escribir en Francia en los siglos XIII y XIV, añaden: «Con todo, el arte de escribir fué mas raro entre españoles, de que procede que su historia es tan seca y tan incierta hasta los reyes Católicos;» siendo así que en todos los siglos tuvo excelentes pendolistas.

llamadas *monacales* los monges cristianos, que hicieron todo lo posible por abolir no solo la magia infernal de aquellos pueblos, si que tambien los signos y letras con que la expresaban.

Por mas que lo pretenda algun autor, no se encuentra en España vestigio alguno de las letras runas ni ulfilanas atribuidas á los godos conquistadores, puesto que son caractéres griegos ó romanos, algun tanto desfigurados por impericia, los que se han tenido por tales por autores poco observadores y escrupulosos ó demasiado apasionados á remontarse á la antigüedad; y no podia ser otra cosa atendiendo á que, sobre no ser fácil el hacer variar á un pueblo sus costumbres por un conquistador turbulento, y que se cuidó mas de la lanza y de la espada que de la pluma, la escritura greco-romana, de tantos siglos arraigada en nuestra patria, no podia ya desaparecer aun cuando se hubiese impuesto á la fuerza otra oficial; como á pesar de haber hoy un lenguaje oficial, que es el castellano, no ha podido conseguirse que pierdan su lenguaje natural nuestras provincias dialécticas, ni creemos se deje de contar por maravedises, no obstante haberse mandado contar por céntimos nuevamente, á pesar de que esto parezca, y lo sea en efecto, mas fácil que aquello.

Los pocos escritos que se conservan aun cercanos á la invasion de los godos, pertenecen casi al carácter minúsculo griego en todas sus partes, y esto prueba que asi debieron usarle los romanos, y solo el diverso gusto que en el modo de escribir usan los pueblos, es lo que puede formar una diferencia entre los escritos de los italianos, españoles y franceses de aquellas épocas; diferencias que se notan hoy mismo en que los caractéres son iguales en la mayor parte de los pueblos de Europa, ó por mejor decir, en todos con pequeñísimas excepciones. Es cosa casi averiguada que los godos no usaron en España de otra letra que la greco-romana, que á su entrada usaba el pais, á pesar de la letra alemana de que el P. Terreros nos habla, que no es otra que aquella mas larga y estrecha; y poco exacta es á la verdad la calificacion de goda, que la dan los autores, si bien por conveniencia, sin duda, la apellidan asi hasta la introduccion de la llamada letra francesa.

Un decreto del rey D. Alonso dió entrada, por decirlo asi, al principio del siglo XII al carácter denominado francés, que venia ya jugando en nuestra España hacia algun tiempo con pretensiones de sustituir al gótico; y si se exceptua la perversa introduccion de las abreviaturas, que trajo consigo, por lo demás el esmero con que se hizo uso de este carácter durante sus primeros siglos, es decir, hasta entrado el siglo XV, hizo aparecer gallarda una letra que se entiende aun hoy con facilidad. Empero llegó á corromperse de tal modo este carácter en el expresado siglo por la introduccion de tantos rasgos, enlaces y abreviaturas que se inventaron en la letra cursiva para poderla usar con mas velocidad, que llegó la anarquia caligráfica de tal modo á desfigurar la escritura, que solo entendia sus escritos el que los hacia, y aun muchas veces ni aun el mismo autor si pasaba un poco de tiempo: esta corrupcion fué comun en Europa, y de ella se quejan los autores de aquella época, entre ellos la docta *Santa Teresa de Jesús*, y en especial los curiales, de modo que no debe de extrañarse que los manuscritos desde el siglo XV al XVII, y en particular los de éste, sean los mas dificiles de leer desde la aparicion en España de la letra romana, en el primer siglo de la dominacion, sin que desconozcamos por esto que hubo buenos escribientes en aquella época, que produjo los célebres maestros de escribir, segun el erudito Merino, *Juan de Iciar,*

Francisco Lucas, *Madariaga*, *Ignacio Perez*, y algunos otros cuyas obras son bien conocidas.

Las letras iberas de las medallas españolas llamadas desconocidas, han creido algunos autores son los signos de que se valian los españoles antes de la invasion romana para escribir su lengua, que pretenden era el vascongado, de cuya opinion es tambien el sabio Boudard, ya citado; pero ya dejamos dicho que proceden del alfabeto griego-arcáico, y á fin de que pueda mejor conocerse con la comparacion, las copiamos exactamente de las medallas iberas, ó celtíberas segun otros, en la adjunta lámina, en la cual mostramos tambien el alfabeto runo y el ulfilano segun se asegura lo aumentó Ulfilas sobre el runo, y se pretende nos trajeron los godos; y hemos querido tambien exponer el monacal, porque los cuatro componen la primera época de nuestra mas antigua escritura conocida, que es la mas difícil de entender cuando alguna que otra vez se vé en los monumentos, porque las letras que siguen ya á estas hasta nuestros dias, son las romanas con mas ó menos buenas formas. En la comparacion de los cuatro expresados alfabetos se verá, que á excepcion del runo, y este no en todos los signos, los demás tienen todos semejanzas con el griego-arcáico, que tambien ponemos para que puedan compararse. A poco que se repare se verá que las letras ulfilanas son las mismas del abecedario mayúsculo griego, con alguna alteracion, mayúsculas que tomaron tambien los romanos. Estos tomaron igualmente de los griegos el alfabeto minúsculo, y estamos persuadidos, por cuanto hemos leido sobre este particular, y por lo que vemos en los monumentos, que los godos, á su entrada en España, traian las mismas letras que ya usaba y conocia el pais, que no eran otras que las greco-romanas versales y minúsculas, y esto sin que sea visto que tratemos de dejar mal al erudito P. Mabillon, que ha sido ya refutado por varios autores, pues que creemos que la ignorancia de los pueblos del Norte que invadieron la Europa, entre los que solo los godos sabian escribir, y esto debido á Ulfilas, su apóstol en la Tracia, no pudo traer de modo alguno nada que enseñar y si mucho que aprender, y esto se prueba bien con sus mismas medallas hechas por ellos en España, cuyas leyendas son en lengua latina y caractéres romanos, si en verdad bien defectuosas, y esto desde el primer rey godo español que batió moneda. Creyó el P. Terreros que la letra llamada monacal, á la cual denomina *alemana* en su Paleografía, se empezó á usar en España en el siglo XV; pero por mas acertada tenemos la opinion del P. Merino, que dice ser estos caractéres precisamente los de la letra llamada propiamente francesa, la cual se introdujo en España á la muerte del rey D. Alonso el *Conquistador*, habiéndose generalizado en toda Europa con solo la diferencia de gustos de cada país. Lo que sí hay de cierto es, que los romanos los primeros, no pudiendo escribir con la velocidad que la necesidad impone á cada paso, introdujeron en la propia base del caractér romano la letra cursiva, que se desconoceria naturalmente en un principio por romana al compararla con la de los monumentos y documentos de buena mano y de letra mayúscula, lo que así sucede hoy al comparar nuestra letra de libros y monumentos, con la de los autores, que, por lo general, suelen tener tan malísima letra que fácilmente se la podria tener por estraña. Los griegos, como sienta Nassarre, citado por el P. Merino, tenian, sin necesidad de tomarlo de los bárbaros, sus mayúsculas de caligrafía y sus minúsculas de la taquigrafía, esto es, de los profesores de escribir veloz y agudo, y asi se vé en algunos códices y en las inscripciones copiadas y publicadas por Fabretti.

De la derivacion taquigráfica de los griegos debe suponerse la forma llamada francesa de que nos hemos hecho cargo, y de ella ó á la par de ella, esas formas que denominan nuestros paleógrafos cursiva sajona, longombarda, gótica y alemana, etc., y de todas las que, asi como de la forma de los números aritméticos que las corresponden (1), van dando razon por siglos los mismos autores á los que pueden consultar los que deseen averiguar ó estudiar las variantes peculiares de cada siglo, y las diferencias de los caractéres gótico redondo y gótico cursivo.

A poco que se comparen los alfabetos, se verá que los godos siguieron en su escritura cursiva mas á los griegos que á los romanos, sin duda por ser mas propio para escribir con velocidad; y aun sospecha con razon el P. Merino, que el abecedario romano moderno sirve de cierta regla para estas letras, como compuesto de las que fueron entresacando de los mejores escritos, dejando otras que no les parecieron tan bellas, y que á excepcion de las letras que no admitieron los latinos, no tuvieron los españoles otras que las que salen del abecedario griego y latino, como se ve al consultar la lámina 16 del citado Merino. Por la expresada lámina, y aun por cualquier abecedario comparado, se ve que la *A* mayúscula ó minúscula es comun al abecedario griego y romano, si bien las del griego no cierran en la parte superior, siendo de moderna invencion las *aa* cursivas entortijadas y largas. La *B* igual al griego en las mayúsculas, y al latin en las minúsculas. La *C* es latina, pues que el griego carece de ella y la cedilla es creacion moderna. La *D* es de ambos alfabetos. La *E* conforme á entrambas. La *G* latina. *H* latina, pero originaria de la griega. *I* comun á ambas. *K* enteramente griega del abecedario mayúsculo, porque jamás usaron la minúscula griega. *L* absolutamente latina. *M* comun, pero las minúsculas solo romanas. *N* lo propio que la *M*. *O* comun. *P* absolutamente latina. *Q* lo propio, el griego carece de esta letra y la suple con la K. *R* latina; en un principio solo se distinguia de la *P* griega con un rabillo hácia afuera; la *r* pequeña es absolutamente latina, porque la *r* griega la convirtieron en *p* los latinos tanto la grande como la pequeña. *S* la grande latina, y las pequeñas comunes á ambos alfabetos. *T* comun á entrambos, y entre los godos sufrió muchas alteraciones y las pequeñas son griegas. *V* absolutamente latina.

(1) Los antiguos españoles, segun Merino, ajustaron sus cuentas por medio de letras, y no se valieron de los guarismos; siendo el primero que se sepa escribió un arte de contar con los números que hoy usamos, *Juan Gutierrez*, que escribió en tiempo de Cárlos V, á no ser que lo hiciera ya *Fr. Juan de Ortega*, citado por éste, si bien no debió ser asi cuando debe suponerse que se ignoraban los guarismos, puesto que al lado de cada cuenta hecha por los números árabes pone otra hecha con los castellanos, que dice sirven para explicar los guarismos, enseñando solo las cuatro reglas por guarismos, y las explica como desconocidas. Se dice que el sistema de nuestra numeracion actual se lo debieron los árabes á los indios; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los árabes le empezaron á usar al siglo y medio de la muerte de Mahoma, y que de ellos le tomamos nosotros y todo el mundo moderno, al que le comunicó el célebre *Gerber* ó sea el papa *Silvestre II*, que le aprendió en España hácia los años novecientos sesenta de nuestra era. Los autores conceden la invencion de la aritmética á los tirios; Josefo dice que por medio de Abrahan pasó desde el Asia á Egipto, que la cultivó mucho porque su filosofía y teologia se basó en los números, diciéndonos Kircher que por estos lo explicaban todo. Estrabon hace inventores de los números y de la escritura á los fenicios. Sea de esto lo que quiera, lo que si puede asegurarse es que la aritmética no puede llamarse asi verdaderamente hasta que los árabes la adoptaron en los siglos VII y VIII de Cristo, y que ha llegado á ser el lenguaje y escritura única comercial en el mundo.

X originada de la Ψ griega, las minúsculas latinas. Z comun á ambos. Y absolutamente griega. Además de esta comparacion de los alfabetos griego y romano, de que se compone el llamado gótico, queremos poner aquí para mayor demostracion los abecedarios griego (1) y romano en correspondencia.

GRIEGO.

Αα Ββ Γγ Δδ Εε Ζζ Ηη Θθ Ιι Κκ Λλ Μμ Νν Ξξ Οο Ππ Ρρ Σσς Ττ Υυ Φφ Χχ Ψψ Ωω

ROMANO.

Aa Bb Gg Dd Ee Zz Ee Tth Ii Kk Ll Mm Nn Xx Oo Pp Rr Ss. Tt Yy u Ff Ch Pps Oo.

Esta demostracion podrá fácilmente dar á conocer al lector que todos los escritos que se conservan españoles desde la mas remota época son de caractéres greco-romanos, con las diferencias que en la escritura introduce el tiempo y la caprichosa moda, y no pocas veces la ignorancia; al menos nosotros lo vemos así muy claramente, y por eso nos declaramos contra la opinion de los que pretenden que hayan usado nuestros antepasados otra clase de caractéres de que ya nos hemos hecho cargo.

La introduccion de la letra de carácter ó forma francesa la fijan los autores en el siglo XI, y recuerdan que en el concilio de Leon, celebrado en 1096, el rey D. Alonso el *Sabio* mandó que en adelante se escribiese con las letras del oficio de Francia, y se dejasen las toledanas; y así debió de ser puesto que desde aquella época se encuentran en los archivos escrituras y privilegios en letras del gusto francés, si bien no se desconoce en ellos la mano española. La escritura en este siglo se perfeccionó extraordinariamente en España; pero se hizo mas difícil escribirla bien, y con velocidad, porque se introdujo el gusto de la letra monacal como en toda Europa, si bien los curiales y los que tenian que escribir con velocidad la usaron poco.

En el mismo tiempo de Alonso el *Sabio* se abandonó el escribir el latin en monumentos públicos, uso que empezó ya á abolirse en el reinado de su padre y antecesor S. Fernando, y de allí acá fué la lengua castellana la que sustituyó al lenguaje del Lacio que se usaba bastante corrompido, si bien fué en un principio el llamado romance, que no era otra cosa que un latin vulgar, y de consiguiente corrompido, que dió orígen á nuestra parla castellana, que conquistó el vulgo haciéndoles descender á los sabios de su locucion elegante latina, á la suya tenida por bárbara, pero enriquecida extraordinariamente por su trato con los aragoneses, árabes y demás pueblos comunicantes: el vulgo, como siente Merino, ha de vencer siempre en estas materias y por esto es inútil empeño el de los filólogos en inventar reglas de elegancia y hermosura, y si no véase como en el orígen de nuestro idioma castellano, á pesar de que los sabios miraban con desprecio al

(1) Dice Plinio, en el libro 7 de su Historia Natural, que Cadmo fué el primero que llevó á Grecia diez y seis letras asirias, que son las principales de su alfabeto; que Palamedes en la guerra de Troya añadió las cuatro siguientes Ξ Θ Φ X, y que Simónides Militense aumentó estas otras: H Ψ Z Ω con lo que quedó el alfabeto griego completo. Diodoro concede á Mercurio egipcio la invencion, y Ciceron dice que este Mercurio fué el quinto.

vulgo y á su locucion bárbara, vino el vulgo á reducirles á hablar á su modo, haciéndoles admitir el romance á pesar suyo.

El capricho varió en muchas partes las formas ó accidentes de las letras como la *a*, que se hizo cuadrada, lo que contribuyó, y no poco, á oscurecer los escritos de Castilla, en contraposicion de la *a* larga tomada del gusto francés, y las cuales unas y otras se ven usadas en documentos del siglo XIV. La moda de adornar las mayúsculas en principio de párrafo, obligó á hacer uso de la letra llamada monacal, que es la francesa, la cual se extendió por toda Europa en el siglo XII, elevándose á toda su perfeccion en tiempo de S. Luis rey de Francia, y conservándose en ella hasta la aparicion de la imprenta, siendo esta letra muy usada para escribir los libros de devocion y de asuntos místicos, cuyos códices, en ricas vitelas y con bellísimos adornos de oro, excelentes colores y preciosas miniaturas, tanto nos admiran hoy en las bibliotecas, en las que compiten en perfeccion con los libros mejor impresos. Sin embargo, se halla en estos libros tambien la letra cursiva francesa con tantas abreviaturas y enredo de letras que dificultan mucho su lectura, y esto sucede muy especialmente en los escritos de esa letra que el P. Terreros llama alemana, suponiéndola introducida en España en el siglo XV, y que despues se denominó de tortis en los impresos, y se conoce hoy por gótica vulgarmente. Las abreviaturas latinas introducidas con la letra francesa, se usaron con tal abuso en los libros escritos desde el siglo XII al XVI, ó sea hasta que la imprenta tomó brios, que presentan una grandísima dificultad á la lectura, y en esta parte la paleografía del erudito P. Merino hace un importantísimo servicio al publicar una larga y preciosa tabla de ellas para la mejor inteligencia de los manuscritos de los citados siglos, pues que son mas difíciles de interpretar que las notas y siglas romanas, de que hicieron tambien uso los godos, cuyas tablas da tambien el expresado Padre escolapio.

El erudito P. Terreros presenta cinco especies de letra en el reinado de los reyes Católicos, que denomina tendida, redonda, cortesana, procesada y gótica. La *tendida* es la llamada bastardilla ó itálica, por haberse empezado á usar en esta region, que fué de la que hicieron uso los científicos. La *redonda* fué usada para escribir los libros y despachos reales, muy parecida á la de imprenta, siendo esta y la bastarda las que se conservan. La *cortesana*, conocida tambien por de *Provision Real*, que fué apretada, menuda y ligada á rasgos, se usó por los curiales y oficinas, las que tenian obligacion de escribir solo quince palabras en cada uno de los treinta y cinco renglones que se les permitian en cada plana (1); por lo que se ve que la órden que hoy rige, desde que se ha dado la nueva ley del escrito en papel sellado, no ha sido una invencion moderna: esta letra es de difícil lectura. La letra *procesada* ó ligada era una corrupcion de la anterior, que desfiguraba los caractéres por escribirse sin division de letras ni dicciones, formando línea entera sin levantar la pluma, la cual se usaba en las cartas de familia y de negocios, y la que por su intrincado laberinto ha causado miles de pleitos y pérdidas de porcion de derechos, que por no entenderse se han perdido, de cosas correspondientes al siglo XV y XVI, en que se usó esta perversa escritura. Y en fin la *gótica*, que debe llamarse alemana, la cual

(1) Cada pliego de esta letra se mandó pagar á 10 maravedises, que de aquella moneda equivale á 16 1/4 de la nuestra.

estrecha y con muchos ángulos que la presentan como erizada de puntas, aunque regular en su formacion es de difícil lectura por la semejanza que tienen unos caractéres con otros: en la forma mayúscula de esta letra, dice el P. Merino, y así se ve, se grabaron casi todas las inscripciones de España en aquel tiempo, y la minúscula fué acogida por la imprenta cuyo arte, como nacido en Alemania, extendió á todas partes la letra usada en aquel país. Si á la vista de las escrituras y documentos puede concluirse que en tiempo alguno se escribió con tanta oscuridad en España como en el reinado de los reyes Católicos, esto debe entenderse con relacion á la letra procesada usada por los curiales, y por los que hicieron gala de que no se entendiese lo que escribian; pues que por otro lado como se prueba por monumentos preciosísimos de esta época, que se conservan en esta Biblioteca Nacional de Madrid, en la del Escorial, del palacio del Duque de Osuna, y en otras, y tambien en multitud de archivos, jamás se escribió mejor la letra cursiva ni tampoco los libros, pareciendo increible que cuando mejor se formaba la letra fuese á lo menos por su oscuridad la peor, lo cual parece muy regular al P. Merino, á cuyo efecto dice: «La letra magistral que hacian era romanilla, aunque siguiesen el gusto de la monacal, cuya formacion aun hecha despacio era difícil; y como la corrupcion, si es de lo mejor, degenera en lo peor, resultó de aquí, que esta letra, si se hacia con pausa y atencion, era muy buena; pero que si se escribia con velocidad, salia perversa.»

Al pasar la vista por la letra usada en el siglo XVI, no podemos menos de alabar, como lo hace el P. Merino, la del esclarecido sol de nuestra familia por la línea de Castellanos, el glorioso Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia y honra de España, y alabarle no ya por lo luminoso y sabio de sus preciosas obras, sino por la buena letra con que las escribió de su propia mano, como puede ver el curioso que visite la Biblioteca de la Universidad de Madrid, en donde se conservan con el decoro debido á tan glorioso discípulo de la Universidad de Alcalá de Henares, que se ha refundido en esta hoy central de todas las de España, en cuyo libro de recepciones de Alcalá se halla, al folio 5, tambien la gallarda letra de este entonces jóven bienaventurado pariente nuestro por parte de su virtuosa madre Doña Lucía Martinez de Castellanos, de la que debió ser sobrino *García Castellanos*, que con su hijo D. Pedro fueron tesoreros del santo Arzobispo en la mitra de Valencia. Esta letra y la del famoso Morales deben considerarse la letra vulgar del siglo XVI, de los que no hacian gala de cancellerescos, cuyos maestros no hicieron mas que corromper la escritura, por mas que la que enseñó el ferrarés franciscano *Fr. Vespasiano Anfiareo*, que publicó su obra en Venecia en 1554, seduzca á la vista por la bella ejecucion de sus grabados, lo que acredita á este famoso pendolista de Italia, que excedió en esto al Tagliente y al Vicentino. En el siglo XVII, puede verse la letra comun muy bien representada en las cartas que el rey Felipe IV escribió á la venerable madre *María de Agreda*, de las que copia una de cada uno el P. Merino en su *Escuela de leer letras antiguas*, y ciertamente que la del rey denota agilidad y manejo, conservando mucho del gusto antiguo, y la de la V. Agreda es clarísima, y puede decirse ser la de nuestros tiempos con solo la variacion de la mayor ó menor habilidad de los escritores, que poco mas ó menos han seguido las formas de letra bastarda que inició *Juan de Iziar*, y que perfeccionó el maestro de escribir sevillano *Francisco Lucas* en el reinado de Felipe II, uno de los primeros reformadores de la bastardilla española.

Dice el P. Merino, y así se ve por las escrituras, que hasta el siglo XVI en toda España la letra fué semejante; pero que en este y en el siguiente parece que se convinieron todos en escribir lo peor que pudiesen, y así es que abandonando los catalanes y valencianos su hermosa letra antigua, ganaron á los castellanos en desfigurar los escritos, cosa que debió tenerse entonces por gran mérito. Es cosa muy especial y extraña, que cuando España estaba dividida en reinos diferentes se escribiese en todos de igual modo, y que cuando ya formaron una sola Monarquía por la union de Aragon y de Castilla, se diferenciasen en esto hasta el punto de parecer lo contrario. Segun la Academia de Barcelona, se empezaron á escribir en lengua vulgar los instrumentos públicos en la coronilla de Aragon desde la conquista de Valencia el año 1238; pero, como dice Merino, esto se debe entender no en lo general, pues que se encuentran muchos en latin mezclado con el lemosin hasta el siglo XVI.

La letra de las bulas hasta el siglo XV es la misma de los privilegios de España y Francia, clara y de fácil lectura; pero desde este siglo se empezó á usar en ellas de una letra pequeña, oscura é intrincada, sin duda para economizar el pergamino en que se escribian y disminuir los portes; y para entenderlas es preciso aprender las fórmulas de la curia romana, y enterarse bien del bulario.

Debemos añadir á todo lo expuesto sobre nuestra escritura, que tanto en España como en toda Europa fué muy legible la letra cursiva de las escrituras hasta la mitad del siglo XV, hallándose en los libros, como dice el P. Merino, lo mas delicado que pudo hacer la pluma; pero descubierto el admirable arte de la imprenta, que excusó el trabajo de escribir los libros, y en cuyo tiempo se inventaron tantas clases de letras, el triunfo de la tipografía fué la ruina del arte de escribir, que acabó de arruinarse en el siglo XVI, si bien despues volvió á adquirir algunas de sus galas, gracias á diestros y sabios maestros, que nacidos en el siglo pasado, pasaron á recibir la gloria en este de restauradores del bello carácter bastardo español, como lo fueron el famoso Torio y Olmo, de los que como de los demás de este siglo nos ocuparemos.

Hemos dicho que la imprenta perdió á la escritura de mano, y para probarlo no se necesita mas que comparar esos bellísimos Códices manuscritos, pertenecientes á los antiguos siglos, que se conservan en las Bibliotecas, en los que cifraban su fortuna los pendolistas que los escribian, y comparar la gallardía de sus caractéres, correccion y pulcritud de sus copias hechas en bellas vitelas, con los Códices escritos luego que se extendió el arte de imprimir, que á mediados del siglo XV, año de 1446, enseñaron los célebres alemanes *Juan Guttemberg*, *Juan Fausto y Pedro Schoeffer:* los Códices de asuntos comunes que se escribieron despues, que fueron bien pocos, manifiestan ya la total decadencia del antiguo arte caligráfico, que sin la necesidad que hubo de seguir manteniendo los escribientes de privilegios, bulas y diplomas, y en los coros de las catedrales y monasterios los libros de canto y demás Códices de liturgia y eclesiásticos, hubiera terminado del todo en su belleza y esplendor (1).

Entrando en el siglo XVI puede decirse que el arte de escribir quedó reducido

(1) Los libros de coro de la catedral de Toledo, y algunos devocionarios y códices de las bibliotecas del Escorial, de Palacio y de la Biblioteca Nacional de Madrid, son preciosísimos monumentos de la caligrafía.

al arbitrio de los maestros de primeras letras, los cuales en España, como en todas partes, hicieron uso del carácter itálico ó cancellaresco, que nació en Roma á principios del citado siglo, y terminó con él: de este carácter de letra se deriva nuestra letra bastarda y la de todos los demás paises, de suerte que, puede muy bien decirse, los breves de Roma hicieron oficial su letra á toda la cristiandad.

La primera obra que se publicó sobre esta clase de letra lo fué en Roma en 1522, bajo el título de *Il modo Oregola de scrivere littera corsiva over cancellaresca per* LUDOVICO VICENTINO, cuyo autor la amplió en el año siguiente. Dos años despues SIGISMUNDO FAUTO, arquitecto de Ferrara, compuso porcion de muestras de letra, que publicó el famoso grabador HUGO DE CARPI, con el título de *Thesauro de Scrittori*, año de 1525. ANTONIO TAGLIENTE publicó en 1532 su obra *Vera arte de scrivere*, con muestras grabadas en madera. En 1540 dió á luz la suya GERARDO MERCATOR, titulada: *Litterarum latinarum quas itálicas cursoriasque vocant scribendarum ratio. Lovanii*, 1540. El ciudadano romano JUAN PALATINO publicó en este mismo año, y el de 1561, su obra de *Scrivere ogni sorte littera antica et moderna*, la cual tuvo mucha aceptacion en todas partes. JUAN FRANCISCO CRESCI, milanés, en 1560 publicó su obra *Essemplare di piu sorti lettere dove si dimostra la vera e nuova forma dello scrivere cancelleresco corsivo*, y en ella aparece como uno de los mas brillantes pendolistas italianos, y su cursiva de las mas gallardas que se han conocido. En Venecia se dió á luz, en 1576, otra obra titulada *Un novo et facil modo d'imperare scrivere, etc.*, por CONRETTO DA MONTE REGALE DI PIAMONTE, y en ella se ve el progreso hecho por la letra cursiva desde que se olvidaron las verdaderas reglas caligráficas. Casi al propio tiempo el franciscano FR. VESPASIANO AMPHIARES publicó en Venecia, en 1575, su *Opera di scrivere varie sorti di lettere*, y en ella acreditó su exceleute habilidad pendolística este ferrarés. *Marcelo Scalcini*, llamado el CAMERINO, salió, en 1581 en Roma, con su libro *Il Secretario di lettere cancellaresque corsive*, que acreditó su mal gusto y poca inteligencia; pero que tuvo tanta aceptacion, que los profesores se vieron precisados á cultivar aquel disparate con ciertas modificaciones, que pudieron evitar la total pérdida del arte de escribir. Publicó en Roma, en 1856, LUDOVICO CURIONE su libro, *Modo di scrivere le cancelleresche corsive*, pero éste siguió en mucho á Cresci.

Admitido en casi toda Europa el cancellaresco romano, ó letra cursiva, para el uso comun y para el magisterio, no puede dudarse de su bondad, y tomando España este método, puede asegurarse que es la nacion que mejor le aprendió y conservó, siendo el bastardo español el carácter de letra mas gallardo que ha existido, á pesar de que ha habido épocas de mucho descuido, hasta que el llamado caractér inglés, que en tanta boga ha estado y aun está hoy, ha venido á hacerle mirar con desden por los que no conocen el mérito de aquel y su solidez, y por los que, arrastrados de la moda, prefieren un carácter que no carece de belleza, pero que no puede competir con el nuestro en hermosura ni en duracion, porque perdiéndose pronto sus sutilísimos perfiles, sus gruesos vienen á quedar solos y sin forma alguna de letra con el tiempo, razon por la que no es admitida en los buenos archivos, y debiera prohibirse en escrituras y documentos públicos, para evitar la sentina de pleitos á que pueden dar lugar mañana los que se escriban en este carácter aéreo, máxime si se hace en el papel continuo, enemigo de la perpetuidad de los hechos que en él se escriben.

Admitida en España la letra cursiva cancellaresca, aparece ya como el primer

maestro el ilustrado vizcaino Juan de Iziar, natural de Durango, con su obra *Arte sutilísima, por la cual se enseña á escribir perfectamente*, obra que eternizará su nombre; y enseñado por este el camino del carácter bastardo español, siguieron por él, con excelente éxito hasta nuestros dias, los siguientes maestros, con obras que les hacen honor, y afirmaron y reformaron el carácter. Pedro Madariaga publicó su *Honra de escribanos*, Valencia 1565. Francisco Lucas, *Arte de escribir*, Madrid 1570 y 1608. Juan de la Cuesta, *Libro para enseñar á escribir*, Alcalá, 1589. Ignacio Perez, *Arte de escribir*, 1599. Pedro Florez, jesuita, *Arte de escribir*; Madrid. 1614. Pedro Diaz Morante. *Nuevo arte de escribir*, 1616, 1624, 1629 y 1631. Juan Hurtado, *Arte de escribir*; Milán 1618. José de Casanova. *Primera parte del arte de escribir todas las formas de letras*; Madrid, 1650. Diego Bueno, *Escuela universal de literatura*; Zaragoza, 1690: este autor, que publicó otras obras de este género, con títulos siempre pomposos, es de mal gusto, y no puede compararse á los demás. Juan Xerez, *Geometría práctica de las letras latinas;* Toledo, 1694. Lorenzo Ortiz, jesuita, *El maestro de escribir*, 1696. Además de estos autores hubo en el siglo XVII, en España, una porcion de excelentes pendolistas, entre los que el célebre Torio, en su precioso *Arte de escribir*, nombra cincuenta y siete como los mas sobresalientes.

En 1719 Juan Claudio *Azuar de Polanes* publicó su *Arte de escribir*, en Madrid, y su obra le presenta como el corruptor del buen carácter de letra bastarda, en lo que le siguió D. Gabriel Fernandez Patiño y Prado con su arte de escribir, titulado *Orígen de las ciencias*, que ha publicado en Madrid en 1753, y puede tenerse por uno de los asesinos de nuestra buena letra, porque su obra corrompió su forma y el gusto caligráfico; pero el que acabó, por decirlo así, de asesinarla fué el capuchino Fr. Luis de Olod, que con su *Tratado y orígen de escribir bien*, publicado en Barcelona en 1768, llevó á su apogeo el mal gusto causando un gran mal al magisterio, que tuvo la desgracia de seguir sus máximas artísticas y malos caractéres.

Espirante ya, por decirlo así, el arte de escribir, tuvo la suerte de que tomase su defensa el famoso D. Francisco Javier Santiago de Palomares, el que, á costa de la Sociedad Vascongada, publicó su *Arte de escribir* el año de 1776, el cual, como siente Torio, puede considerársele, con justicia, como *el restaurador de la buena escritura en España y un hombre de mérito singular, á cuya ejecucion y práctica en la formacion de nuestros caractéres han llegado pocos.* Empero los que mas contribuyeron, como siempre, á mantener nuestra buena forma de letra en el siglo pasado, fueron los padres Escolapios, los cuales publicaron, en 1780, el *Método uniforme para las escuelas de cartilla, deletrear, leer y escribir*, en el que trataron de esta enseñanza con el acierto é instruccion que les es propio, y en el que el pendolista P. José Sanchez escribió muestras de suma gallardía y belleza. El Excmo. Sr. D. José de Anduaga y Garimberti públicó, en 1781, su *Arte de escribir por reglas y sin muestras*, guardando el anónimo; pero se le satirizó de tal modo, por la novedad que introdujo, que en 1791 se vió precisado á publicar un compendio con su nombre, que puede mirarse como su defensa, con la que dió márgen á polémicas, que cedieron en bien del arte afortunadamente. D. Antonio Cortés publicó en Madrid, en 1784 y 1785, su *Diálogo del arte de escribir*, que así como el de D. Esteban Jimenez, Madrid, 1789, obra metódica y de buenas muestras, mantuvieron el buen gusto. En este mismo año de 1789, se publicó un libro titulado *Reflexiones sobre la verdadera arte de escribir*, por el abate D. Do-

mingo Servidori, con el ánimo de oscurecer al ilustrado Palomares y al célebre Torio: éste, en el deseo de vindicarse, escribió su precioso arte de escribir, de que hablarémos despues, con el cual echó por tierra toda la doctrina del Abate; y por último coronó la buena doctrina caligráfica de este siglo el ilustrado escolapio P. Santiago Delgado, con sus *Elementos de gramática, ortografía y calografía*, obra impresa el año 1790, la que aumentó con un cuaderno de muestras, publicado en folio, en que se da el carácter de letra mas espedito y hermoso de cuantos se habian escrito hasta entonces en España; y decimos que coronó el siglo en cuanto al arte caligráfico, porque aun cuando en 1792 dió á luz Pedro Paredes, en Alicante, sus *Instrucciones prácticas del arte de escribir*, y en 1796 publicó en Barcelona D. Juan Rubel sus *Breves lecciones de calografía*, la primera es de mal género y peor gusto, y la segunda, si bien da pruebas su autor de escribir bien el carácter bastardo, el grabador de las láminas le desfiguró de tal modo, que la obra merece poca consideracion. Además de estos autores hubo en este siglo porcion de pendolistas, hijos de las escuelas que ellos dirigieron con sus obras, contando el célebre Torio setenta y cuatro, como los que mas gloria dieron á su patria con su buen carácter bastardo y con su habilidad en los demás géneros de letras, viéndose entre ellos no pocos padres escolapios como el sabio P. Fernando Escio de S. Antonio, honra de los hijos de Calasanz.

Sin duda que al hacer esta revista de los escritores de caligrafía, que fueron los maestros que enseñaron y conservaron el carácter de letra bastarda española, nos habremos dejado alguno que tambien se habrá pasado á Torio, máxime de aquellos que no publicaron sus obras; pero creemos que serán bien contados, si bien lo sentimos aun cuando solo sea uno, porque deseamos que se haga siempre justicia al merito, y que la patria recuerde con gratitud á todos sus beneméritos hijos.

El ilustrado y famoso escritor de privilegios antiguos y revisor de letras antiguas, D. Torcuato Torio de la Riva y Herrero, se presenta al principio del siglo XIX como el restaurador y sostenedor de nuestra gallarda letra bastarda, y su defensor mas digno despues del célebre escolapio P. Merino. Su precioso *Arte de escribir por reglas y por muestras segun la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos extranjeros y nacionales*, publicado con buenas láminas y en una bella edicion en 4.°, en Madrid, el año de 1798, y despues en 1802 y 1804, es el libro de este género de mas consideracion que se ha publicado en estos últimos tiempos, y la escuela en que se han formado nuestros mejores maestros y mas diestros pendolistas. Puso de manifiesto este autor que la letra itálica ó cancellaresca se denominó bastarda, desde que bastardeando ó degenerando su anterior formacion, perdió la aridez y viveza de sus ángulos, adquiriendo cierta rotundidad y curvatura, lo que se debió, segun unos, á Amphiares entre los italianos, en 1554, en que publicó su obra en Venecia, y segun otros al Vicentino, ó sea Luis de Herricis, que dió la suya en Roma en 1522; y de su preciosa obra se colige que España fué la primera nacion, despues de Italia, que empezó á usar la letra bastarda, pues que ya en 1550, esto es, dos años antes que Amphiares y veintiocho despues que el Vicentino, publicó ya en Zaragoza el maestro Juan de Iziar su arte de escribir, en el que enseña el carácter cancellaresco ya reformado, de suerte que se le puede tener por el primer paso de nuestra letra bastarda. Los franceses no consta conociesen este carácter hasta el año 1565 (quince años despues de Iziar) en que Santiago Rue publicó su obra, ó mejor en 1604 (esto es,

cincuenta y cuatro años despues que nosotros) en que Lucas Materat dió á luz su arte de escribir; pero puede decirse que hasta 1628, en que lo ejecutó del suyo Luis Barbedor, príncipe de los calígrafos franceses, no empezaron á usarle. Los ingleses fueron los mas tardos en formar el carácter cursivo, el cual tomaron de los franceses á mediados del siglo XVII, es decir, en 1665 (ciento quince años despues de Iziar) en que apareció con su obra Tomás Watson, al que sucedió Cocker en 1666 y Snell en 1693, al que siguieron otros excelentes autores de caligrafía, entre los que debe tenerse por el principal á Juan Clark, que publicó su obra en 1714, por la que se ve que los ingleses son excelentes pendolistas.

El referido Torio hizo la historia de nuestra escritura, y de los autores que sobre ella han escrito hasta fines del siglo pasado, dando razon de sus sistemas y excelentes muestras, y de sus disposiciones pendolísticas, y ciertamente que con la lectura de esta obra y de la preciosa de la *Escuela de leer* del P. Merino, basta para saber cuanto se desee sobre este ramo de los conocimientos humanos, y especialmente con respecto á nuestra España.

Despues de Torio debemos contar como el que con él contribuyó mas á la conservacion y propagacion, por medio de las escuelas, de nuestra gallarda letra bastarda, al profesor de primeras letras y examinador de maestros, D. Antonio del Olaso, elogiado por Torio en su citada obra, como el mas diestro escritor del carácter bastardo español; pero de este digno profesor, con cuya amistad nos hemos honrado hasta su muerte, á pesar de que dejó mucho escrito sobre su facultad, no hay nada publicado todavía: lo propio que sucede con las obras de nuestros entendidos maestros los difuntos profesores *D. Francisco Zazo de Lares*, y sus parientes, tambien maestros, *Ladron de Guevara* y *D. Manuel Ballesteros*, contemporáneos de aquel.

En 1820 publicó D. Vicente Naharro su *Arte de enseñar á escribir cursivo y liberal*, y su método ha tenido muchos prosélitos alternando en las escuelas con el de Torio.

En fin en 1827 D. José Francisco de Iturzaeta dió á luz su *Arte de escribir la letra bastarda española*, y su método y forma han estado tan en moda en nuestros dias, que apenas se ha visto enseñar de otro modo en los colegios y en las escuelas, si bien en estas ha alternado con los de Torio, Naharro, y con la gallarda letra de los Padres de las Escuelas Pias, que no habiendo jamás abandonado ni descuidado la suya, con razon son tenidos por los mejores maestros de escribir de España, y por los que enseñan una forma mas bella, regular y vigorosa, á excepcion de aquellos colegios en que, poco apreciadores sus directores de las glorias de su país y de la belleza del carácter bastardo español, han admitido, para enseñarle á sus discípulos, el método de escribir en la letra llamada inglesa, que si bien bella en su forma, es perjudicial, porque perdiéndose pronto sus perfiles, como hemos dicho, viene con el tiempo á quedar tan desfigurada que no es posible leerla, razon por la que no se usa en escrituras, ni en protocolos que haya necesidad imperante de conservar en los archivos, siendo los comerciantes los que mas la practican, por lo que puede considerarse su carácter de letra oficial en esta clase social.

Si bien en la escritura hay hoy, como en tantas otras cosas, una total anarquía, el gallardo bastardo español se conserva, merced á los Padres Escolapios y sus discípulos, que lo enseñan en toda España, que le tienen por el verdadero carácter nacional, á pesar de que los pendolistas de letra inglesa lucen con primor su mé-

todo y letra, y tanto en este género, como del anterior, que es la generalidad, tenemos hoy muchos excelentes pendolistas, que nada dejan que envidiar á este siglo de los anteriores en este arte, debiendo nosotros citar como excelentes calígrafos, además de los muchos profesores de primeras letras que enseñan la buena escritura española, al ilustrado médico D. Antonio Lopez Gonzalez, y á los señores Riego, Alverá, y otros muchos cuyos nombres sentimos no recordar despues de haber admirado sus obras.



CONCLUSION.

Por cuanto acabamos de manifestar se vé claramente, que es imposible, de todo punto, llegar á descubrir la lengua primitiva, de que se derivó el lenguaje en general, y que en el mismo caso se halla la primera que se debió de hablar en cada pueblo; por lo cual es muy aventurado, porque no hay documento que pueda acreditarlo con verdad, el señalar el límite de las observaciones en que se halle el principio que se busca. Tanto en la lengua, cuanto en la escritura, no puede empezarse la historia mas que en conjeturas, que por lo comun vienen á caer en la fabula, y en tal caso no son admitidas por la historia, que debe ser siempre cierta para poder conservar este nombre, al que se opone la mentira, la ficcion poética y la duda ó sea la conjetura, que no es otra cosa que un vano esfuerzo de la débil humanidad para comprender lo que está velado á su entendimiento, alcanzar lo que se halla muy alto, y vencer lo que no es posible á sus débiles fuerzas.

Con respecto á nuestra España, hemos visto tambien lo que difieren los autores en sus opiniones acerca del origen del primer lenguaje, y del que debió derivarse de él, habiendo hecho soñar á muchos de ellos el amor patrio y el deseo de conceder á su país excelencias que no han podido probar con sólidas razones. Hemos seguido la marcha de los acontecimientos, y visto por similitud la formacion del lenguaje romano, y su introduccion en nuestra patria, en la que no pudo menos de hermanarse con el de sus antiguos habitantes; así como calculado razonablemente, la formacion lenta y gradual de nuestro castellano ó *romance* de la corrupcion del latin, del lemosin, del vascongado en poquísimas voces, y sobre todo del árabe, á pesar del empeño que los amigos de la lengua del Lacio pusieron en aclimatar y mantener por siempre el latin en nuestro país para hacerle su lengua nacional, como algunos lo pretendieron.

Igualmente hemos hecho ver la anarquía lingüística en que se encuentra España, pues que á pesar de que los Gobiernos se han empeñado en que el castellano sea la lengua nacional, y de que no se enseña otro en las escuelas de la Península, ni se admiten sino en él documentos en los tribunales y oficinas, solo en las provincias castellanas se habla por todas las clases, teniendo el suyo y peculiar dialecto cada una de las demás provincias, mas ó menos pronunciado y mas ó menos ininteligible, y diferente del castellano, que si bien es la lengua oficial de España, y en lo general de la alta sociedad y de la clase media, no lo es de todo el pueblo, cuyas grandes masas no la comprenden siempre, y se entienden con sus dialectos naturales. No sucede así con la escritura, cuyos signos son usados y entendidos por todos los pueblos de España, hablen el dialecto que quieran; y cuando esto sucede en toda la Europa y en América, con cortas excepciones, en

cuanto á los caractéres con que se pinta el pensamiento y la palabra; cuando en todas partes son unos mismos los signos numerales, los algebráicos y los musicales, ¿por qué no podria convenirse al fin la sociedad en un lenguaje universal, máxime cuando ya le tiene oficial y diplomático, siendo así que en la parte gráfica y de los sonidos, que son una de sus partes principales, se ha conseguido? Para conseguir, al menos, una lengua oficial universal, que era lo que bastaba en un principio, pues lo demás lo haria el tiempo ayudado de la necesidad, maestra sabia que vence muchas dificultades, bastaba que las naciones poderosas que pueden hacerlo, depusiesen algun tanto de su orgullo nacional en aras de la utilidad pública universal, sacrificando el todo ó la parte que se estimase de su lenguaje á la formacion de una nueva lengua; pero esta deferencia al bien general no la creemos practicable en el siglo que vivimos, porque ninguna nacion querria ceder lo que la correspondiese, creyendo ofender en ello su dignidad nacional: luego que el vapor, la electricidad y las vias férreas acaben de cruzar el mundo, y de acercar completamente las distancias, que es su benéfica mision, seguramente que no se hará esperar mucho un lenguaje universal, porque el mundo vendrá á ser una sola familia, un solo pueblo, que no tendrá diferencias de creencias, de lenguaje ni de costumbres, en cuyo caso se cumplirá una profecía evangélica que no puede faltar.

Así como en España hay una lengua oficial, y muchos dialectos en completo uso, puede decirse con verdad que la Europa tiene tambien toda ella un lenguaje oficial, lenguaje que lo es de todo el mundo en la diplomacia, á pesar de dividirse en muchos miles de lenguas y dialectos: el idioma francés es el que ha tenido la fortuna de lograr esta excelencia, á pesar de que, segun el sentir de sabios filologos que vemos muy puesto en razon, sea de los lenguajes que menos merecian este honor. El poder colosal que de muchos años, sino ya siglos, viene alcanzando la Francia, y la ilustracion que con él ha ido adquiriendo, han hecho necesario que los demás pueblos vayan aprendiendo su lengua, de voluntad ó por fuerza, lo cual nos confirma en una idea que rueda por nuestra cabeza, y es: que el conquistador, si es ilustrado, lleva en la punta de su espada la ilustracion por do quiera que pasa imponiéndola por ley, así como el conquistador ignorante, ó el poder influyente, la mata en los paises que pisa ó en que influye, y esto nos lo acredita la historia poniéndonos delante á los romanos, que hicieron su latin casi lengua universal, como lo es hoy de la Iglesia católica; y sin remontarnos mucho á nuestros antepasados de las épocas de Cárlos V y de su sucesor, en las cuales podia llamarse oficial nuestro idioma castellano, porque en todas partes se apresuraban á aprender la lengua del pueblo que, sentadas sus atrevidas plantas en ambos mundos, amenazaba avasallarle por completo. Y puesto que la lengua francesa tiene ya tanto adelantado para hacerse universal, á pesar de que carece de muchas de las bondades que otras tienen, ¿por qué no se le asocia de estas lo que mejor pueda avenírsela y lo mas conveniente, y pasa de oficial diplomática á ser la oficial comun, á fin de que llegase á ser un dia la vulgar de las naciones? Ya dejamos sentado que el escollo que lo impidê es el orgullo, orgullo que si bien entendido en particular, es una ridiculez en lo general, en comparacion de los bienes que reportaria tan útil revolucion lingüística: los pueblos, como los hombres de que se componen, ante un falso honor, sacrifican siempre sus mas útiles y verdaderos intereses: solo esta lengua ó la latina podrian universalizarse hoy con alguna facilidad.

Volviendo á nuestra España, repetiremos la necesidad que tenemos de formar una lengua verdaderamente nacional, de que carecemos, puesto que la que se denomina española es solo de Castilla, y no de las provincias Vascas, ni de Cataluña, Valencia, Galicia, Asturias, etc., en donde el pueblo tiene en entero uso sus dialectos, siendo solo oficial entre ellos el castellano. Estúdiese por nuestra Academia y por los sabios el modo mas fácil y lógico de amalgamar todos los elementos heterogéneos de nuestra lengua, formada de estos distintos dialectos, y abandonando la manía de imponer el lenguaje de solo un idioma, que no ha logrado generalizarse á pesar de tantos siglos de empeño al efecto; compóngase la nueva lengua que haya de nacionalizarse, no solo de las voces dialécticas que hasta ahora se han rechazado, pero que no por eso han dejado de estar en uso, si que tambien se admitan las muchas que ha introducido la necesidad de nuevos inventos y descubrimientos, y que se han admitido ya en el uso comun de la vida; las voces estranjeras que se han españolizado, y que usan en la conversacion por necesidad hasta los que por mas puristas se tienen, y de todas ellas vaya enriqueciendo la Academia nuestra lengua, no sea que, como ya hemos dicho en la parte tercera de este discurso, perdida su autoridad á fuerza de quererla imponer, venga á quedar vencida por el vulgo, como lo fueron en la formacion del romance, ó sea de nuestro antiguo castellano, los sabios gramatizantes y latinos españoles, que llamando bárbaro al vulgo porque no queria hablar el lenguaje que ellos le imponian, y si el que él se fué formando, vinieron al fin á barbarizar con él, abandonando su latin por la lengua vulgar, que ellos mismos ensalzaron despues, y lo propio sucedió en Roma, patria del latin, que en Francia y en los demás pueblos que hablaban así la lengua del Lacio.

Con este motivo vamos á sentar un principio; es opinion nuestra, que nos ha enseñado el corto estudio que hemos hecho sobre el particular que nos ocupa, y que ya anunciamos en este escrito, asociándonos á una autoridad respetable. Si la parte del pueblo á la que se denomina vulgo, y que se considera siempre ignorante por los sabios, reconoce en las costumbres, en las que entra el lenguaje por parte muy principal, por soberano al sabio y al hombre instruido, tambien llega él á su vez á ser soberano, y á obligar á aquel á rendirle homenaje. Cuando el vulgo va lentamente organizando una idea, consigue fijarla al fin, y cuando poco á poco adquiere sus hábitos, usos y costumbres conforme lo van pidiendo sus necesidades y exige su carácter natural, con la fe y constancia que tiene en esto siempre, y con su resistencia é indiferentismo en seguir el camino contrario que se le señala, llega á conseguir tal fuerza en aquella idea ó costumbre que, generalizándola, llega al fin á imponérsela á los sabios que mas la han combatido y denostado, los cuales descienden de su altura hasta el último escalon social, no ya á capitular con los que tenian por bárbaros, sino á barbarizar con ellos, como hemos dicho al poner el objeto práctico sobre la formacion de nuestro romance y demás de Europa, orígen de las lenguas modernas: al efectuarse esta revolucion lingüística, ¿á quién debe considerarse mas, á los sabios ciceronianos, que se empeñaban en encerrar el lenguaje en reducidos límites, resistiendo toda ampliacion, ó al vulgo que se separó de sus lecciones, porque se oponian á la naturaleza de su carácter y á lo que exigian ya sus necesidades, nacidas del roce y comercio que tenian con los demás pueblos? Al contrario de esto, cuando se forma empeño en hacer que el pueblo no sabio, ó sea el vulgo, obedezca una ley á que se opone su carácter y condiciones naturales; á que reciba una costumbre que le repugna,

y que no conviene con sus necesidades y prácticas; á que mantenga un principio que, por bello que sea en teoría, se opone á su inteligencia y utilidad en la práctica; y en fin, cuando se pretende encerrarle en estrechos límites, que le impide ejecutar lo que su buen instinto y necesidades le designan, entonces el vulgo solo obedece á la fuerza, y oponiendo una resistencia lenta, que va aumentando el tiempo progresivamente proveyéndole cada vez mas de fuerza, acaba al fin por romper con energía y vigor los lazos que le sujetan, y triunfa; porque en materia de costumbres, y mas en la de lenguaje, siempre acaba por triunfar el vulgo. Reflexionen un poco los sabios lingüistas sobre estas observaciones, hijas de los sucesos del pasado, y vean los que dirigen nuestro lenguaje si será prudente dar al español toda la extension, que ya reclaman las presentes necesidades y costumbres, sacándole de los estrechos límites en que le tiene encerrado un mal entendido puritanismo, antes de que perdida su fuerza de autoridad triunfe el vulgo, como tantas otras veces, é imponga la ley á los maestros. Confiamos en que los sabios académicos de nuestra lengua, no teniendo en cuenta nuestra humilde persona y pobre opinion, y considerando que á veces el grito del ignorante suele dar al sabio una voz de alarma, que le hace despertar ideas civilizadoras y benéficas, que se habian escapado antes á su profunda penetracion y sabiduría, las cuales puede mejorar, esplanar y aclarar, pongan atencion á lo que decimos, y procuren formarnos un lenguaje verdaderamente nacional, en consonancia con nuestras necesidades é ilustracion del siglo, y capaz de fundirse ó de hermanarse con nuestros dialectos, de tal modo que no se hable en toda la Península mas que una lengua.

A pesar de haber sido rechazadas por los que blasonan de puristas de nuestra lengua oficial, y de que no obstante el mucho tiempo que hace se usan, no se las ha dado lugar en las varias ediciones que se han publicado en el Diccionario de la Real Academia, ¿cuántos miles de voces nuevas no se han usado y usan por nuestros mejores escritores? ¿Y cómo sin ellas podria explicarse ó apreciarse hoy con propiedad ciertas ideas, algunas cosas, y dar ciertos giros en locuciones desconocidas en lo antiguo hasta por los que quieren conservarse mas puros hablistas del castellano? Desengáñense estos: el círculo á que está hoy reducido por nuestra Academia el idioma castellano es ya demasiado estrecho para expresar nuestras necesidades presentes y nuestros mas estendidos conocimientos en todas materias: admita, pues, la Academia bajo su manto protector y conservador lo que ya ha admitido el país hasta en sus clases mas ilustradas, y sostendrá respetada su autoridad, y no obligará al pueblo á emanciparse de su poder paternal; caso tan peligroso, que puede dar ocasion á que se desborde de tal suerte que cause daños mas reales á la lengua que los que hoy pretende evitar. Reflexione bien esta sabia corporacion filológica que su sistema demasiado restrictivo ha sido causa de esa multitud de diccionarios de la lengua que, además de otros muchos tecnológicos de las ciencias, artes y demás facultades ó profesiones, se han publicado y publican en descrédito de su autoridad, como el del *Sr. Peñalver*, el del erudito *D. Adolfo de Castro*, el de *D. Roque Barcia*, el de *D. José Caballero*, el del desgraciado *D. José Dominguez*, el del erudito *D. Vicente Salvá*, que publicándole en París en 1847, corrigió el de la Academia, y el enciclopédico del estudioso é ilustrado filólogo *D. Eduardo Chao*, y una sociedad de literatos, publicado en 1853, que es el que mas se aproxima á ser el Diccionario de *la lengua española*; los cuales han sido recibidos con tanta aceptacion que, en particular del de Dominguez, se

han vendido tantas ediciones, que ha obligado á sus editores á estereotiparle; ¿y esto, por qué? Porque habiendo comprendido en ellos sus autores los muchos miles de voces con que se halla hoy enriquecida nuestra lengua, que hace uso de ellas en la locucion labial ó escritural, se prestan mas á nuestras presentes necesidades que el oficial, y por lo tanto se los estima por mas útiles. Si el Diccionario de la Academia continúa estacionario, y rechazando todo lo nuevo ó antiguo que no ha adoptado hasta el dia, por repugnar tal vez el origen de las voces nuevas, en cuyo caso se contradice con lo que expresó en su prólogo á su Diccionario; y está del todo acorde con el objeto de su instituto (1), vendrá á quedar reducido, como el castellano que explica, á servir solo para la inteligencia de nuestra lengua antigua literal ó erudita; pero no se hará uso de él para la vulgar, y advierta de paso, que su sistemática lengua va perdiendo de dia en dia hasta su calidad oficial, puesto que las Córtes en las leyes que forman, el soberano al sancionarlas y en los decretos que publica, y el Gobierno y sus delegados en las órdenes que espide, prescinden ya de la pretendida pureza del lenguaje castellano, admitiendo centenares de palabras que no se encuentran en su Diccionario; y que si es fuerte para desprestigiar su autoridad la opinion del vulgo que si, como digimos, siempre vence en estas cuestiones, es á fuerza de tiempo y de constancia, protegido en esto por los Gobiernos, se alienta con el ejemplo y precipita la revolucion lingüística, que en otro caso tardaria mas en desarrollarse.

El famoso *Cárlos Nodier* dice que el Diccionario universal de una lengua es el primer libro de una nacion civilizada, y el libro de todo el mundo, por lo cual debe contener todas las voces que pertenecen al uso de todos; añadiendo el erudito D. EDUARDO CHAO, con razon, en su *Diccionario enciclopédico de nuestra lengua*, que el lenguaje no se ha hecho únicamente para manifestar las operaciones del entendimiento y los impulsos del corazon, sino tambien para expresar los resultados de la accion del hombre sobre el universo que Dios le ha dado por morada, añadiendo: *que despreciar el vocabulario de las artes y los oficios, es despreciar la lengua esencial de la civilizacion, que no ha empezado por las ciencias y las letras, sino por los oficios.* No debió considerar tan cierto este principio nuestra Real Academia de la lengua, cuando, como lo dice en la primera base sobre que fundó su Diccionario en 1713, acordó poner solo en él *todas y solo las voces apelativas españolas* (solo lo hizo de las castellanas, con pocas escepciones) *y excluir todas las voces y nombres propios de personas y lugares, que pertenecen á la historia y á la geografía, y tambien todas las palabras que significan desnudamente objetos indecentes*; creyendo nosotros que nada hubiera importado poner estas, siempre

(1) CAPITULO PRIMERO. *Del intento y motivo de la fundacion de la Academia.*=*Estatuto único.*=Siendo el fin principal de esta Academia cultivar y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana, desterrando todos los errores que en sus vocablos, en sus modos de hablar, ó en su construccion ha introducido la ignorancia, la vana afectacion, el descuido y la demasiada libertad de innovar: será su empleo distinguir los vocablos, frases ó construcciones extranjeras de las propias, las anticuadas de las usadas, las bajas y rústicas de las cortesanas y levantadas, las burlescas de las serias, y finalmente las propias de las figuradas. En cuya consecuencia tiene por conveniente dar principio desde luego á la formacion de un Diccionario de la lengua, *el mas copioso que pudiera hacerse:* en el cual se anotarán *aquellas voces y frases que están recibidas debidamente por el uso cortesano, y las que están anticuadas, como tambien las que fueren bajas ó bárbaras*; observando en todo las reglas y preceptos que están puestos en la planta acordada por la Academia, impresa en el año de 1713.

que se afeasen y castigasen religiosamente, en lo cual podria ser útil, provechosa y conveniente la reprension. Sin embargo, la misma Academia en la pág. V del prólogo á su primera bella edicion del Diccionario, que publicó en 1726, no pudo menos de considerar á las artes y oficios, puesto que dice: «De las voces propias pertenecientes á artes liberales y mecánicas ha discurrido la Academia hacer un Diccionario separado, cuando este se haya concluido, por cuya razon se ponen solo las que han parecido mas comunes y precisas al uso, y que se podrian echar menos.» Muy difícil y penoso es por cierto hacer un Diccionario, y de ello tenemos la experiencia, aunque en menor escala, en los varios que hemos compuesto y publicado, ya solo por nosotros, ya en compañía de otras personas; pero no podemos menos de advertir que si la Real Academia pudo darnos á los trece años de su creacion un precioso Diccionario de la lengua castellana, segun el plan mas ó menos lato que se propuso, ¿en los ciento treinta años que han pasado hasta hoy desde el de 1726 en que nos hizo esta promesa no ha podido cumplirla? Por este contesto se ve claramente que la Academia conoció en un principio la necesidad de comprender en los diccionarios todo lo necesario al lenguaje vulgar, y no alcanzamos porqué no ha llenado este vacio que otros han procurado ocupar, no ya solo en Diccionarios especcionales tecnológicos de las facultades, que se han publicado muchos, sino en el de la lengua, de que el tecnicismo de todas es una parte muy principal y necesaria. Y tanto mas conoció la Academia la necesidad de entrar en el imperio tecnológico, cuando que al decir en la pág. II del precitado prólogo, que ponia en el Diccionario, generalmente, todas las voces de la lengua *estén ó no en uso* (¿por qué si entonces lo hizo, no lo ha hecho despues de las que ha ido admitiendo el uso?) añade que lo hace tambien *de algunas pertenecientes á las artes y ciencias, para que con su noticia se pueda saber su significado con la proporcion correspondiente*; y por qué no lo hizo de todas las voces de esta clase y si solo de algunas? á qué la manía de continuar en las siguientes ediciones un defecto, que deja incompleta una seccion tan importante del lenguaje? Mal se aviene ciertamente la manía expresada con el fin principal que, segun dice, tuvo para la formacion del Diccionario, *que fué hacerle tan copioso y exacto en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la excede en elegancia, frases y pureza, siendo capaz de expresarse en ella, con la mayor energía, todo lo que se pudiere hacer con las lenguas mas principales, en que han florecido las ciencias y artes, pues que entre las lenguas vivas es la española* (debiera decir la castellana en nuestro concepto) *sin la menor duda, una de las mas compendiosas y expresivas, como se reconoce en los poetas cómicos y líricos, á cuya viveza no ha podido llegar nacion alguna: y en lo elegante y pura es una de las mas primorosas de Europa, y tan fecunda que se hallan en ella, entre otras obras de singular artificio, cinco novelas de bastante cuerpo, compuestas con tal especialidad que en cada una de ellas, en todas las voces, que en si contienen, falta una de las cinco vocales, lo que hasta ahora no hemos visto ejecutado en otro idioma.* Y decimos que se aviene mal con este precioso testo lleno de verdad por otro lado, porque faltando á su Diccionario tantas voces, y muchísimas mas hoy que en aquella época, no puede afirmarse tan concluyentemente esta proposicion, como si la lengua estuviese completamente representada en todas sus secciones y géneros en el Diccionario, y con todas las voces que hoy usa por necesidad y conveniencia. Confesamos que la Academia en el plan que se propuso, y nada mas, cumplió su empeño en cuanto al idioma castellano, al que na-

die puede negar con justicia las excelencias expresadas, las cuales habia ya confesado y dado á conocer, si bien en menor escala, el sabio Covarrubias en su precioso *Tesoro de la lengua*, que puede considerarse el primer Diccionario entre las lenguas modernas, y sobre el cual cimentó el suyo la Academia por confesion propia (1), llamándole *Diccionario de la lengua española*, á lo que debió añadir *oficial*, puesto que la verdadera lengua española vulgar, repetimos, no es el castellano solo, sino la que resultaria de la amalgama ó fusion del castellano con todos los demás dialectos provinciales, único modo de que fuese general y no solo oficial el lenguaje que explica en su obra.

Aun cuando no lo puso en práctica en todas sus partes, no dejó de conocer la Academia que la verdadera lengua española se compone del modo que nosotros hemos expuesto, puesto que en la pág. V del citado prólogo nos dice: *En el cuerpo de esta obra, y en el lugar que les corresponde, se ponen* VARIAS *voces peculiares y propias, que se usan frecuentemente en algunas provincias y reinos de España, como en Aragon, Andalucía, Asturias, Murcia, etc., aunque nò son comunes en Castilla, y en la de Aragon se omiten las que vienen de la lengua* LEMOSINA, *y no están autorizadas con los fueros, leyes y ordenanzas de aquel reino. Tambien se anotan las voces de la* GERIGONZA *ó* GERMANÍA, *de que suelen usar los que vulgarmente llaman gitanos, y los preciados de guapos, para entenderse entre sí, segun la explicacion que de ellas hizo* JUAN HIDALGO *en su vocabulario, y se hallan en el de la lengua española y francesa de César Oudin, impreso en Bruselas el año de* 1625, *así por ser* CASI *todas las dichas palabras en su formacion castellanas, aunque tomadas en diverso significado, como por* ENCONTRARSE MUCHAS VECES *en algunos obras jocosas de prosa y verso de autores clásicos, á fin de que se entiendan y perciba el sentido en que las usaron.* Si como vemos por este contesto puso la Academia varias voces de las provincias en su Diccionario, por qué no lo ha hecho despues de todas una vez que confiesa su necesidad? por qué se omiten las palabras que vienen del Lemosin? á qué dar la preferencia á las voces de la gerigonza gitanesca, solo por *encontrarse en obras jocosas*, á las de los dialectos que expresan necesidades reales, y que estaban en uso constantemente entonces y lo están hoy? Confesamos que no lo comprendemos, máxime cuando que si se hizo para que pudiesen entenderse las expresadas palabras preferidas cuando se viesen escritas en autores clásicos, como dice la Academia, cuyo fin fué este, autores clásicos y bien clásicos tienen algunos dialectos, en que se hallan obras bien escritas, y en autores clásicos castellanos se ven tambien porcion de voces de las provincias desde la creacion de aquel

(1) Dice en el prólogo de su Diccionario la Academia, pág. I. «Venerando el noble pensamiento de Covarrubias, y siguiéndole en las voces en que halló proporcion y verisimilitud, ha formado el Diccionario sujetándose á aquellos principios, y continuando despues debajo de las reglas que le han parecido mas adecuadas y convenientes, *sin detenerse con demasiada reflexion en el origen y derivacion de las voces*, porque además de *ser trabajo de poco fruto*, seria penoso y desagradable á los lectores, que regularmente buscan la propiedad del significado; y el origen ó la derivacion, cuando no es muy evidente y claro, quedaba siempre sujeto á varios conceptos, despues de ser desapacible su leccion.» Si esto hizo en un principio, con justa razon, la Academia para componer el Diccionario de todas las voces que estaban en uso, y con que se expresaban las necesidades de aquella época, ¿por qué no se aumenta del propio modo hoy con los miles de voces nuevas con que expresamos las nuestras, sin prestar atencion expresa, como entonces lo hizo, á su origen ó derivacion, sino á la necesidad que las ha creado y puesto en uso?

cuerpo, sin que hasta ahora hayan merecido el honor de ser admitidas en el Diccionario.

Al excusarse el filólogo Chao de no poner en su Diccionario la correspondencia latina á cada voz, como lo verifica en el suyo la Real Academia, manifiesta que cree se ocuparia mejor el espacio que llena el latin en la obra de esta, con el considerable número de voces que le faltan y las que desecha; porque en su opinion los trabajos etimológicos hechos hasta el dia, y segun se comprenden, son tan penosos como estériles, y asi es que esclama con bastante fuerza de razon: *¿A qué conduce, cuando el uso ha demostrado la autoridad del origen, saber que una palabra proviene de otra semejante latina ó griega, si estas tenian tambien una etimología extraña; si el latin y el griego no eran lenguas madres? Otra cosa fuera si ascendiendo de etimologia en etimologia, de lengua en lengua, se llegase hasta la primitiva ó natural del hombre, y se explicase la razon fisiológica y á la vez filosófica del extraño fenómeno que presentan idiomas de distinto linaje, con un gran número de voces de idéntica raiz.*

Habiendo la Real Academia admitido confirmar cuantas voces pudiese con autoridades de los mejores autores, á pesar de la gran dificultad de ejecutar lo que confiesa, nos dice á la pág. 18 de su historia, que «el poner estas autoridades pareció necesario, porque deseando limpiar, purificar y fijar la lengua, era obligacion precisa que calificase la voz, y manifestase los méritos de su juicio, para convencer de que la Academia no es maestra, ni maestros los académicos, sino unos jueces que con estudio han juzgado las voces;» añadiendo: *que para que no sea libre la sentencia, se añaden los méritos de la causa propuestos en las autoridades que se citan.* Considerando razonable el que la Academia, en su principio, afianzase su opinion en las de respetables autores, y extrañando el que, así como entonces apadrinó las voces usadas por respetables literatos, que le sirvieron de base para su Diccionario, no acuda hoy á idénticas fuentes á tomar las nuevas voces, que ha introducido el uso y la necesidad, de que estan plagadas las obras de muchos de nuestros mas respetables literatos, pues que si autoridades fueron aquellos, no lo son menos estas; extrañando esto, repetimos, en cuanto á las autoridades para apoyar el lenguaje, estamos por la opinion del *Sr. Chao*, que considera ocioso el apoyo de autoridades, eleccion difícil siempre, fundándose en que *el lenguaje experimenta, como todas las cosas humanas, vicisitudes y cambios, que están en relacion con el desenvolvimiento social del pueblo que lo usa, y no hay razon pura que nos expresemos ahora como hace trescientos años.*

Hay materias y casos en que las autoridades son para nosotros un principio cierto, pues que las ven nuestras creencias con tal claridad unidas á la Divinidad, que no podemos menos de considerarlas como destellos de ella, y en este concepto nos hacen fuerza de ley, que acatamos y veneramos, y á la que nos sometemos con gusto, sin que podamos ni queramos resistirla de modo alguno; pero en lo demás, y en especial al lenguaje de que tratamos, estamos por los que proclaman que la autoridad no es razon, puesto que dependiendo del uso y del buen juicio, estas son las autoridades especiales á que es preciso atenerse, porque á ello obliga la necesidad que ha sancionado el primero, y que á su vez ha llegado á formar y fortificar el segundo: esta es una opinion nuestra, opinion que esponemos sencillamente, sin pretender imponerla á nadie, solo por si pudiera valer algo en el buen juicio de los estudiosos.

El fin de la Real Academia, segun declara (pág. IV), no fué ni es el *enmendar*

ni corregir la lengua, y si solo explicar las voces, frases y locuciones, desterrar y dar á conocer los abusos introducidos; y no alcanzamos cómo pueda hacerse lo último, sin quitar la negativa que se impuso en el primer caso, pues que mal puede *desterrarse* una voz sin enmendar ni corregir la lengua que la usa; mas preciso, expresivo y lógico, en nuestro concepto, está sobre este particular el erudito *Chao*, cuando dice en el prólogo de su obra: *un Diccionario no es ni una tribuna reformadora ni un palenque literario, es solo un inventario fiel de lo que existe y segun existe:* he aquí una buena descripcion de lo que es un Diccionario, ya que no se la admita por una verdadera y propia definicion.

Para disculparse la Academia de haber admitido voces, que tienen su origen en una contingencia, pone por ejemplo la voz BISOÑO, que en castellano equivale á decir *soldado nuevo*, al que igualmente llamamos *recluta*, *quinto*, si bien pudiera darse tambien otra interpretacion á estas voces. Dice la Academia que esta voz se origina de que en las guerras de Italia los españoles para pedir lo que necesitaban decian *bisoño pan*, *bisoño vino*, *etc.*, que quiere decir tengo necesidad de pan, necesito vino; por cuya razon los italianos dieron en llamar á los soldados españoles bisoños, nombre que les quedó desde entonces, y que admitió la Academia por estar en uso: y si asi lo hizo por la expresada razon, ¿por qué despues no lo ha seguido haciendo con tantas voces como desde entonces están reclamando el mismo derecho con mas justicia?

Reconociendo el mismo Cuerpo la fuerza y validez del uso, nos dice en otro lugar: *muchas voces han nacido tan legítimas del absoluto imperio ó tiranía del uso, que es imposible hallarlas raiz, por no conocer otra madre que el gusto y uso de los hombres, y así es forzoso que en estas ceda el discurso á la razon sin empeñarse en descubrir raiz;* y esta es regla de SAN ISIDORO, que en su etimología concluye: *algunas voces se engendraron no segun su cualidad, si solo por el arbitrio libre de los hombres, y no se les reconoce otra raiz;* y sin embargo de confesarlo asi el Santo las admitió, y lo propio hizo la Academia en un principio, razon por lo que es mas de estrañar que no haya seguido conformándose este Cuerpo científico con el *uso*, que ha sancionado tantas voces, que aun esquiva admitir como propias del lenguaje español, y que desecha con sobrada rigidez. El uso es tal vez un rey déspota, de cuyo cetro, como siente Chao, nadie se exime, ni aun los mismos que lo maldicen, y en esta inteligencia creyó este estimable escritor con sus asociados poder adoptar de la reforma las alteraciones que el uso casi general ha sancionado, y que debia guardar circunspeccion respecto de aquellas en que el uso parece vacilar, ó no está bien pronunciado: esta doctrina, puesta en práctica en el Diccionario enciclopédico de este entendido filólogo, ha hecho que esta obra sea considerada con notable aprecio, y que ella y la del malogrado Dominguez sean los Diccionarios mas completos que hasta el dia han aparecido de nuestra lengua, por lo que no debe estrañarnos la prodigiosa suscricion que han alcanzado, y el que se repitan tan frecuentemente sus ediciones: entre la Real Academia en el saludable campo de las reformas, y estamos seguros de que una vez en él y fuera del estrecho círculo en que se halla, sus académicos, entre los que se cuentan su dignísimo presidente el distinguido literato Excmo. Sr. D. Francisco Martinez de la Rosa, y no menos digno secretario el fecundísimo poeta dramático D. Manuel Breton de los Herreros, nuestro querido antiguo gefe en la Biblioteca Nacional, y no pocos profundos y sabios filólogos y hombres distinguidos, que han honrado al pais con sus obras escritas, le han dado gloria con sus hechos, y le ennoblecen con

sus virtudes, que venerándolas nos hacemos un deber en reconocer, elevarán nuestra rica y sonora lengua nacional á su mas alto grado de perfeccion, y en el que, sin dejar de ser verdad su bello lema de LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR, pasado por el crisol de la sabia crítica con que se simboliza, y que tanto se afana por conservar, dará á la nacion Española la ley fija de su verdadera lengua, y la que hoy pasa por solo oficial y de ciertas clases, será oficial y vulgar á la vez, que es lo que necesitamos para librarnos de la anarquía lingüística en que nos hallamos.

Terminada nuestra tarea, cumple á nuestro deber dejar aquí consignado que, al hacer este imperfecto escrito, hemos procurado beber de buenas fuentes para formar nuestra opinion, estudiando detenidamente la doctrina sentada por los autores que hemos citado, á fin de poder presentar la mejor posible, dando de nuestra propia cosecha lo que se ha alcanzado á nuestro limitado talento; y si alguna gloria pudiera resultarnos de este trabajo, la declinamos voluntariamente en los sabios autores que hemos consultado, puesto que nuestra conciencia nos obliga á confesar, con toda ingenuidad y sin mezcla alguna de hipocresía, que en este escrito es la parte mas pequeña y la menos buena lo que verdaderamente nos pertenece. Debemos tambien confesar con franqueza, que hemos expuesto cuanto sabemos en las materias de que acabamos de tratar; y que si otros escritores mas entendidos pretenden combatir nuestros errores, en lo cual harán un importante servicio al pais y á las letras, que seremos el primero en agradecerles, si su doctrina nos convence, la aprenderemos con gusto en silencio, cediendo á la razon nuestra opinion, y sacrificándola nuestro amor propio; pero que si no nos convence, callaremos tambien sin intentar defender nuestra doctrina, que sustentaremos mientras no se nos presente otra que nos la haga creer errada, porque nos proponemos no volver á escribir sobre esta materia.

BASILIO SEBASTIAN
CASTELLANOS.

Madrid 26 de Abril de 1856.



DE LA LENGUA EUSKERA,

ó de los Vascongados.

En las dos vertientes del Pirineo occidental existe una lengua que sus naturales llaman EUSKERA (cuya traduccion puede muy bien significar *época del sol*, y tambien *zona del sol*), tan antigua, que se pierde en la oscuridad de los tiempos; pero que la lingüística, cuyos resultados son en general mas seguros que los de las ciencias históricas, va descubriendo poco á poco sus arcanos en los gabinetes, donde ha sido cultivada por largo tiempo esta ciencia con celo y buen suceso, y se ha hecho con mucho esmero la aplicacion de ella á los estudios particulares de la EUSKERA. No hay que confundir la lingüística con la filologia: esta estudia la lengua para llegar al conocimiento de la esencia intelectual de las nacionalidades, y pertenece á la historia; mientras que aquella no se ocupa de la historia de las naciones, sino que es una parte de la fisiologia del hombre, pues trabaja en la esfera de las leyes naturales inalterables, enteramente fuera del dominio de la voluntad del hombre, y por esto sus fuentes son tan limpias y puras como las demás de las ciencias naturales. Por el mismo órden de la naturaleza, observado y estudiado por muchos siglos, la lingüística ha dividido en tres clases las lenguas del universo, á saber: *monosilabismo*, *aglomeracion* ó *aglutinacion*, *y flexion*, en analogía con las tres clases de organismos naturales, que son: *minerales*, *vegetales* y *animales*; porque sin los primeros no puede haber los segundos, ni sin estos los terceros. La EUSKERA ha pasado en muchos siglos por estas tres clases, que forman otras tantas épocas muy remotas, y hace mas de veinte siglos que se la conoce en estado de decadencia; pero conservando todavía en su locucion las diferentes épocas y vicisitudes por donde ha pasado, empezando por las radicales monosilábicas, con que están apuradas ya todas las combinaciones primarias; continuando en el verbo por la ausencia de tiempo, persona y de modo, sin juego ninguno, ó sea sin conjugacion, solo con el infinitivo, como los chinos; y siguiendo paulatinamente la marcha del progreso en el verbo con la conjugacion propia, con solos tres tiempos de presente, pasado y futuro, pasando del estado monosilábico al de aglutinacion, con las terminaciones del verbo que indican tiempo; mas con las relaciones de agente, paciente, y de persona á quien se dirige la palabra, y con características que se van aumentando poco á poco hasta el punto que no deja nada que desear cuando se encuentra en la época de flexion; y así puede desafiar á la lengua mas rica y culta de las que se conocen; porque reune una riqueza inmensa de elementos primordiales á la construccion mas sen-

cilla y económica que se puede inventar. Se conoce igualmente su estado de apogeo en que las radicales sencillas en su origen, que tenian una significacion propia, adquirieron despues la figurada, la de similitud y otras, en las diferentes combinaciones de palabras á que han estado sujetas. En la declinacion marcó tres números, singular, plural é indefinido, con veintisiete casos en cada uno, todos diferentes, y cada uno de ellos con su destino natural y propio, sin poder confundirse con ningun otro; y asi en este punto sobresale á las demás lenguas por la gran libertad que da al orador de poder colocar el verbo y los casos donde mejor le plazca para la armonia. Los verbos auxiliares, tanto el activo como el pasivo, con nueve tiempos, veintitres relaciones con características especiales, que representan cada relacion, con doce formas de oraciones, que con la mayor sencillez se componen de letras ó sílabas afixas en cada inflexion de verbo, indican con claridad el muchisimo y esmeradisimo cultivo, que tuvo esta lengua en el estado de su mayor apogeo; asi como los diferentes dialectos que tiene desde antes de la invasion de los Romanos, en el estado de division en que estaban los iberos en muchas de las provincias de España, son un testimonio irrecusable de su principio y decadencia por aquellos tiempos; y este idioma verdaderamente enigmático, como le llama A. Schleicher, se ha conservado en los fragosos bosques del Pirineo por el aislamiento de sus habitantes del roce con las demás naciones, por una parte, y por otra, porque su construccion gramatical diferente enteramente de las demás lenguas que la rodean, es la mas propia para preservarla de la corrupcion y de la decadencia, como ha sucedido en la lengua egipcia en Africa, entre los Cophtos. El abandono y el poco aprecio que hacen de su lengua los que dirigen los destinos del pais Vascongado, sin una Biblioteca, sin una cátedra, y (vergüenza dá el decirlo) sin un Diccionario Vasco-Español ni gramática medio regular, serán causa de que se extinga una lengua tan antigua, tan filosófica como económica en su construccion, y tan rica en sus elementos, que puede servir de modelo para los que trabajan sobre una lengua universal.

Hemos dicho que la EUSKERA es monosilábica en sus primitivas palabras, que ahora llamamos raices ó radicales, porque forman la base de las palabras compuestas y de las derivadas. Apuradas del todo las combinaciones monosilábicas, acudieron á las disilábicas; pero no las agotaron sin duda, por no confundir tal vez con las palabras compuestas de dos monosílabas. En lo que parece no hay duda es, que no se encuentra ninguna radical trisilábica; en el mero hecho de contar con tres silabas infunde sospechas de extranjera; aun muchas que se creian radicales disílabas, no son sino palabras compuestas de dos monosílabas; v. gr. *men-di* (monte), *iz-ar* (estrella), etc. La tendencia de esta lengua al monosilabismo se conoce con toda claridad, no solo en las características de las personas y tiempos de la conjugacion, en que una sola letra, ó una sola sílaba, representa toda una palabra significativa, sino tambien en la composicion de las palabras, en donde se elide para mayor brevedad la mayor parte de la palabra dejando una monosílaba suya representando la parte que la toca en la palabra últimamente compuesta. Asi es que la radical *ar* en composicion tiene ocho significaciones diferentes; porque unas veces es raiz pura, y otras solo es representante de otra palabra dividida, como *argui* (luz), *ardi edo arari* (carnero), etc.; v. gr. *iz-ar* (estrella) es elicion de *iz argui* (luz de mar), *arzaya* (pastor) de *ardi* edo *arari* zaya, esto es, que cuida de las ovejas ó carneros.

De estas palabras primitivas ó raices primarias, ya por derivacion ó ya por composicion, resultan una infinidad de palabras empleadas para presentar bajo diferentes aspectos, que las modifican, la idea de la que es la primitiva por convencion, el signo representativo. Los derivados nacen de la raiz primitiva ó radical, segun las reglas uniformes y constantes que tiene establecidas la lengua, y que son fijas y limitadas; cada una de ellas lleva una modificacion diferente á la idea que representa la radical, y cada raiz sufre un número mayor ó menor de estas modificaciones, conforme se presta mas ó menos la idea de que es signo.

Las palabras formadas de la radical por derivacion llegan á ser primitivas ellas mismas relativamente á otras, á que dan origen segun los mismos principios; así se las puede llamar raices secundarias. La union de dos ó de muchas raices primitivas ó secundarias forma y da orígen á las palabras compuestas; v. gr. *Azkoitia* por *Azgoitia.*=*Iz-ar aitz Ola-mendi.*

Las palabras compuestas se dividen en dos clases distintas. 1.ª Las que están formadas por la combinacion de dos raices primitivas ó secundarias indiferentemente. 2.ª Las que resultan de la reunion de una radical cualquiera á un cierto número de otras raices, que entran constantemente en la formacion de las *palabras compuestas*, modificando de un modo uniforme las ideas expresadas por las raices con quienes se combinan. Las palabras compuestas de las dos clases pueden ser consideradas como *primitivas* con relacion á otras muchas palabras, que *derivan* de ellas segun los principios comunes á las raices primitivas y secundarias. Se pueden considerar todas estas palabras compuestas como *raices compuestas*. Los derivados de las raices primitivas, secundarias y compuestas, forman las *palabras compuestas*, combinándose entre sí indiferentemente.

Estos principios generales están agotados en la naturaleza de la lengua Euskera mucho mas aún que en la Egipcia, que se tiene por una de las mas antiguas, y cuyos monumentos lo justifican. Ellos dan una idea clara y precisa de la marcha que se ha seguido en la combinacion de los elementos que la componen. El sentido de una palabra radical monosilábica, empleada segun estos principios, y modificada en sus expresiones cuanto permite la idea de que es signo, puede sufrir cincuenta y ocho modificaciones ó transformaciones, que expresan otras tantas modificaciones regulares de esta idea raiz. La lengua Egipcia, una de las mas ricas en este género, solo puede sufrir, segun Mr. Champoleon, cuarenta y dos transformaciones.

El sentido de cada monosilaba ó palabra primitiva está, en efecto, cambiado por la adicion de otras monosilabas, signos constantes de los géneros, de los números, de las personas, de los modos y de los tiempos. En este caso son infinitas las combinaciones de la Euskera; pues en el modo indicativo del verbo activo tiene setecientas sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones en los cuatro dialectos, nueve tiempos, veintitres relaciones, doce formas de oraciones, y ochenta y un casos de declinacion para los relativos. Son infinitas además las señales distintivas, que hacen pasar sucesivamente la radical al estado de nombre comun, de nombre abstracto, de nombre de accion, de adjetivo privativo, de adjetivo intensitivo, de verbo activo, pasivo, etc.; pero lo que admira en esta lengua es su modo sencillo y lógico de las diferentes formas de oracion, que á primera vista parece que ha de introducir una gran confusion en la conjugacion del verbo, siendo tantas sus relaciones. Cada inflexion de verbo, que es tan completa y exacta en conservar su radical y sus características de persona agente y pa-

ciente, de tiempo, de modo, etc.; añadiendo una partícula afixa, forma una oracion de *relativo*, de *estando*, *condicional*, *causal*, etc.

Dakart.	Yo lo traigo.
Dakart-ala. . . .	Que yo lo traigo.
Dakart-alarik. .	Mientras yo lo traigo.
Dakart-alako. . .	Porque yo lo traigo.
Dakart-an.	Si yo lo traigo.
Dakart-ana. . . .	Lo que yo lo traigo.
Dakart-ancan. .	Cuando yo lo traigo.
Dakart-ancko. .	Para cuando yo lo traigo.
Dakart-anez. . .	Segun yo lo traigo.
Dakart-andik. .	De donde yo lo traigo.
Dakart-año. . . .	Hasta que yo lo traigo.
Dakart-anunz. .	Hácia donde yo lo traigo, etc.

La *euskera* se presta tanto á estas combinaciones, y con una admirable facilidad á la formacion de las palabras compuestas, que une tambien á esta ventaja la de una extrema claridad, siendo multiplicadas las formas y las palabras determinativas.

Si las lenguas semiticas, particularmente la hebrea y la árabe, fundan su primacía y antigüedad en que sus radicales, imitando á la naturaleza, que siempre empieza por lo mas sencillo, lo mas corto y lo mas fácil, comunmente no tienen mas que tres letras (y estas por precision han de ser consonantes), mejor pueden fundarla *los euskeranos*, que empezando por las letras del silabario, y concluyendo por todas las combinaciones posibles, monosilabas y disilabas, están casi apuradas en radicales ó palabras primitivas; v. gr., *an* (tomar); *as* (empezar); *az* (mantener); *er* (pueblo); *es* (domar); *ez* (encerrar); y *al* (poder); *el* (llegar); *il* (morir ó matar), etc., etc. Las mismas letras del alfabeto, tanto las vocales como las consonantes, en la composicion de las palabras, en la declinacion del nombre y en la conjugacion del verbo, representan otra palabra significativa, de que forman parte; v. gr. la *a* al fin del nombre es articulo postpositivo; asi es que significa *el*, y aun goza de otras funciones que tenemos explicadas latamente en nuestro *Ensayo de un tratado de etimologias Vascongadas*, juntamente con todas las letras del alfabeto. La *b* inicial, como monograma, en el modo imperativo del verbo es característica de la tercera persona paciente, siendo agente otra tercera persona; v. gr., *Bedi*, *Bitez*. La *g* (pronunciando como gamma griego) al principio de un verbo es representacion de *gu* (nosotros) primera persona del plural; como *gera* (somos nosotros); *giñan* (éramos nosotros); y de este modo se explican todas las letras del alfabeto. Esta idea, unida al fatal sistema de *Court de Gebelin*, debió sin duda ninguna influir en nuestro compatriota Astarloa para sus desconcertadisimas etimologias, suponiendo que cada letra por si tenia un significado propio y *ab origine*; pero realmente las letras en composicion, y particularmente en la conjugacion del verbo, tienen la representacion de las palabras, elididas para la mas fácil pronunciacion y aglutinacion, cuando ya la complicacion se aumentaba en la multitud de radicales componentes de la palabra ó de la inflexion.

Las raices ó silabas radicales no forman siempre un sentido, ni por consiguiente una significacion ó palabra, en lo comun de las lenguas; por ejemplo *am* en la-

tin, en castellano y en italiano, es la radical necesaria para los verbos *amare* y *amar*; pero en la *euskera*, esa misma raiz es significativa de *madre*, y con el artículo *á* postpositivo, *ama* (la madre). De este modo todas las raices *euskeranas* son otras tantas palabras significativas en su lengua, y no son prestadas de ninguna otra; antes bien siendo ella tan antiquísima, en el transcurso de tantos miles de años ha podido prestar muy bien á otras lenguas, que se han formado posteriormente; por cuya razon es muy difícil juzgar á cuál de las lenguas primitivas pertenece esta radical; significando igualmente *madre* en persa, en caldeo y en siríaco, lo mismo que en la *euskera*. Siendo una radical onomatopeya, es muy fácil la hayan adoptado diferentes naciones para sus respectivas lenguas; pero tambien puede ser muy bien prestada por la mas antigua á las lenguas modernas; pero en este caso la filologia entra con su crítica y su historia á juzgar de la primacía en las lenguas que la disputan. Hay pues el medio de examinar cuál de estas es mas constante en conservar su radical en sentido recto y figurado en todas las palabras compuestas; v. gr., *ama* (la madre), y tambien (amar); *ama-bichia*, madrina de bautizo; *ama-bijoya*, la bisabuela, *amobisaba*, la bisabuela; *amagiarraba*, la suegra; *amainua* ó *amainudea*, la nodriza ó madre de leche; *amainudetú*, hacerse nodriza; *amaizate*, maternidad; *amaizuna*, madrastra; *amalaguna*, madrina de boda; *amama*, abuela ó dos veces madre; *amañoa*, nodriza ó madre de leche; *amar*, diez (ó los dedos de la madre), y todos sus derivados de diez hasta veinte conservan en *ama* la radical secundaria *amor*; *am-ar-asi*, enamorar con todos sus derivados, que son muchos; *amarena*, materna con todos los suyos; *amaraztea*, enamoramiento con los suyos; *amarra* (sent. fig.), apogeo, adhesion con todos sus compuestos y derivados; *amarrua* (sent. fig.), malicia, disimulo; *amoria*, amor amarillo ó que pone á uno amarillo, como es el amor erótico. (*Palleat omnis amans: color hic est aptus amori*, dijo Nasson.) Los derivados de *amoria* son muchísimos; *amorrua* (sent. irón.), rabia, odio, aborrecimiento; es decir, tomar horror al cariño. Puede que pasen de cuatrocientas, ó acaso muchísimas mas, las que se componen ó derivan de la radical *am* en sus diferentes acepciones ó sentidos. ¿Podrán presentar las lenguas hebrea caldea y siríaca una descendencia tan numerosa y legítima como la *euskera*, de esta raiz *am* que se disputa? Estas cuestiones hay que dejarlas por ahora á un lado; pero no hay que perder de vista, que para llegar á esta perfeccion una lengua en aquellos tiempos tan remotos, adonde no alcanzan los recuerdos históricos, debió haber sido cultivada con mucho esmero por varios siglos en la mayor época de su apogeo, y por consiguiente la nacion que la hablaba estaba muy civilizada y era muy poderosa; porque las lenguas siguen la misma marcha y curso que las naciones que las poseen, igualmente que su literatura. Con este motivo, fijándonos por un momento en la época de flexion de esta lengua, tal cual la conocemos por los grandiosos fragmentos que aun se conservan en medio de sus ruinas, de su confusion y anarquía, y aun de su estado de corrupcion actual, no nos podemos dispensar de presentar aquí algunos rasgos sobresalientes de la *euskera*, muy propios para probar la originalidad de este idioma, verdaderamente enigmático, que, segun la opinion de un lingüista moderno, tiene el aire de ser la única lengua *ab origine* ó primitivamente nacida en la Europa, y aun el Sr. de Humbold la hace *ab origine* de España: pero yo no participo de la misma opinion, porque la lengua misma y sus significados me dicen que es advenediza en España, y este nombre puesto por ellos me confirma aun mas. Encierra en primer lugar un gran número de palabras

formadas por onomatopeya. Como todas las lenguas que son primitivas, la *Euskera* procede por *imitacion*, adhiriendo un sonido mas bien que otro á la expresion de una idea dada, como si este sonido fuese imitativo de la idea misma; así es que el nombre de muchos animales no es mas que la imitacion aproximativa, segun nuestro oido, del grito ó canto del animal ó pájaro; v. gr., *kirkir*, el grillo; *kuku*, el cuco; *chepech*, un pajarito pechirubio; *soso*, el tordo, etc. Despues sucedió lo mismo con los objetos inanimados ó maneras de ser físicas, que no fueron moralmente representadas por los sonidos arbitrarios; aun habia imitacion en *jo*, golpear; en *zart*, reventar; *chimista*, rayo ó relámpago, que pasa ligeramente sin casi sentir. Pero estos medios de *imitacion* debieron agotarse ó abandonarse, y se buscaron entonces las *similitudes*, para pasar en seguida á las *asimilaciones*, sacadas todas del órden físico únicamente, cuando fué necesario expresar las ideas *abstractas* y los objetos *intelectuales*. He aquí los curiosos ejemplos que hemos citado arriba con la radical *am*, onomatopeya en su orígen en boca de los niños, significando *madre*; representando *amor* y *cariño* de tal, como verdadero tipo; y radical de tantos derivados y palabras compuestas con la misma acepcion modificada segun la derivacion ó composicion; otras veces indicando, en sentido figurado ó en el irónico, las significaciones que tiene. La *Euskera* es muy abundante y rica en este género de *asimilaciones*, comprendiendo la idea de la mayor parte de las cualificaciones morales, y expresándose por las modificaciones gramaticales de cada palabra radical, como se puede ver con el mismo *am*.

En fin, una porcion de nombres y de verbos se forman de sola esta radical, y de varios casos de la declinacion del nombre se forman verbos, así como de cada inflexion de verbo se forman nombres, que despues á su turno se declinan, y tambien las doce ó mas formas de oracion que juegan en el discurso con tanta precision y elegancia, que en este género es única la *Euskera*; porque conservando la inflexion entera, abraza todas las relaciones, marcando personas, números, tiempos y modos, que no conocen los participios griegos ni latinos.

Todos estos datos, y otros muchos que omitimos por no ser prolijos en este corto extracto (que dictamos al amanuense en nuestra convalecencia despues de una terrible enfermedad, que nos ha tenido al borde del sepulcro) revelan los verdaderos procedimientos de formacion de la lengua *Euskera*, y al mismo tiempo su originalidad, que son hechos de un alto interés con respecto á nuestros idiomas modernos, que son de la última formacion, semejantes en esto á las grandes rocas traidas por las aguas en el último cataclismo, despues de las grandes revoluciones de la tierra, y que están formadas de irregulares aglomeraciones de los restos dispersos de las rocas primitivas. La época de la mayor preponderancia ó apogeo de esta lengua es antihistórica, es decir, que no la alcanza la ciencia histórica de los hombres; pues cuando empieza ésta, se encuentra en estado de decadencia aquella, formando dialectos diferentes en España y varios puntos de Italia. No se tiene aún idea cierta y segura de su alfabeto, y por consiguiente de su literatura, y ¿cómo se ha de encontrar ningun vestigio de estos dos elementos del saber humano, si, cuando la lengua egipcia estaba aun en su infancia, y los sabios se ocupaban en formar sus geroglíficos y geráticos, ya estaba en decadencia la *Euskera* y su nacion? En ninguna historia de aquellos tiempos ni en los posteriores se hace mencion de este pueblo tan civilizado y tan poderoso, como lo indican claramente los elementos de su formacion monosilábica, recorriendo por miles de años las tres épocas ya indicadas de *monosilabismo*, de *aglutinacion* y de

flexion, y no se le ha conocido nunca mas que en estado de decrepitud ó de decadencia. Así como en la historia natural del globo terrestre, la *roca*, la *planta* y el *animal*, que representan los reinos mineral, vegetal y animal, expresan á la vez tres momentos, como dice Schleicher en la idea del organismo, tres divisiones en el sistema de los seres naturales, y tres épocas en el desarrollo del globo; así tambien los monumentos de formacion, de crecimiento y de virilidad, que encontramos entre las ruinas de esta lengua en los fragmentos y partes componentes de la antigua arquitectura filológica, nos manifiestan sus diferentes eras ó épocas, llamando seguramente para perpetua memoria *Euskera* (era ó época del sol) á su lengua, como naeida bajo la zona tórrida ó del sol, y *Erd-era* (era de los advenedizos ó del medio) á toda otra lengua extranjera. Las lenguas, y particularmente la *Euskera*, dan á conocer tambien su desarrollo sucesivo, que se puede llamar *historia* en el sentido mas lato de esta palabra, puesto que la lengua pertenece á la esfera espiritual del hombre, porque ella posee una *historia*, que no existe mas que en esta esfera. Todas las cosas naturales tienen su *origen* ó *nacimiento*, su *crecimiento*, su *decadencia* ó *vejez*, y su *muerte*; tanto los minerales como los vegetales y animales, las naciones y sus lenguas, en fin todo. En el curso de tantos miles de años se ven levantarse por grados los idiomas, desde el estado monosilábico al de aglutinacion, para despues descender aun al estado de flexion. La esperiencia demuestra que en los tiempos históricos declinan las lenguas, y que no podemos ver jamás el nacimiento de una lengua nueva; pues cuando apercibimos, á los primeros rayos de la historia, la lengua tan ricamente desarrollada, inferimos con razon que su formacion tuvo lugar antes de la historia.

La *Euskera* no tiene mas que una sola declinacion, como las lenguas finesas ó de Finlandia y Norte de Europa, y en esto tiene una inmensa ventaja sobre los idiomas que hacen tanto aprecio de sus declinaciones, particularmente sobre el griego y el latin, que no tienen casos en suficiente número para evitar las preposiciones, y para expresar sin estas todas las relaciones; por consiguiente tienen que recurrir á estos dos medios para obtener un solo objeto. Además tienen muchas declinaciones, y esto es *multiplicar los seres sin necesidad*, contra todas las reglas de buena filosofía. Tampoco contienen estas dos lenguas el número indefinido, que tiene en la nuestra sus veintisiete casos; lo mismo que el singular y plural tienen cada uno otros veintisiete, aventajándose en esto á las lenguas finesas, las mas ricas en casos, pero que no pasan de quince. Cada caso expresa su relacion, sin que se confunda con ningun otro, ni haya necesidad del auxilio de ninguna preposicion. Esta sola declinacion se apropia y arregla todos los nombres, pronombres, adjetivos y participios; todo lo que se llama en otras lenguas infinitivos de los verbos. Ni la actividad social de las dos naciones ya citadas, ni el inmenso trabajo de la civilizacion occidental, de la que han sido las productoras infatigables, ha retirado el espíritu á sus idiomas para aplicarle á los rudos esfuerzos de la historia, como ha sucedido igualmente con la *Euskera:* estos idiomas han terminado por sucumbir á las leyes de la asimilacion y de la contraccion; sus formas, en otro tiempo tan precisas, se han usado y gastado, como se ve patentemente en varios casos de la declinacion, y en las radicales de los verbos auxiliares, segun se habla hoy en dia en las Provincias Vascongadas. Cada dialecto ha variado muchas de sus terminativas, de sus inflexiones de la declinacion, y aun de radicales y características en el verbo. Esta destruccion, ó sea esta decaden-

cia de la lengua, es muy antigua; evidentemente empezó largo tiempo antes de la entrada de los Cartagineses y Romanos, como demuestran ya á los observadores las trazas de una alteracion profunda. Estos vestigios no se ven ni se conocen á primera vista; es necesario un estudio muy sólido y constante en el análisis ú exámen detallado de los primitivos elementos, que constituyan la preciosa, elegante y económica arquitectura de esta lengua en su época de aglutinacion. Asi como cuando el idioma primitivo de los griegos empezaba á separarse ó dividirse en si mismo, y á producir grupos mas ó menos lejanos del tipo primitivo, que se llamaron dialectos, los dorios, y sobre todo los eolios, guardaron muchas formas primitivas, y los dialectos jonio y ático se alejaron; asi tambien en la *Euskera* han conservado los vizcainos mas puros los tipos primitivos que los guipuzcoanos y lebortanos, que se han alejado mucho de ellos. La diferencia dialéctica en el vascuence es muy grande; acaso mas que en los idiomas semíticos del hebreo y del árabe. La época del dialectismo en griego coincide con la de la literatura clásica, que se llama la época *Helénica*; mas tarde, de todos los dialectos el de los atenienses predominaba solo; pero habiendo llegado á ser propiedad universal de todos los helenos que no eran atenienses, fué alterado poco á poco, y en este estado de alteracion lento, pero inevitable, recibió el nombre de dialecto comun. Esto mismo quisiéramos que sucediera con nuestra *Euskera*, que poco á poco se formase un dialecto clásico ó literario, que comprendiesen igualmente los habitantes de todo el pais Vascongado indistintamente, como puede suceder muy bien, si el clero del pais en su predicacion y publicacion de devocionarios y de obras de instruccion cristiana, usase de un lenguaje puro y escogido, arreglando para ello una gramática, que reuna los elementos primitivos de esta lengua en su mayor pureza, sin hacer caso ninguno de los actuales dialectos, y atendiendo solo á la verdadera y genuina restauracion de la lengua, aproximándose, cuanto se pueda, al estado que tenia en la época de su mayor apogeo ó de su mayor pureza. Para esto es indispensable la formacion de una academia compuesta de Vascongados, que hayan hecho estudios especiales sobre su lengua, ó que hayan estudiado las lenguas orientales, ó dedicádose á estudios lingüísticos, admitiendo igualmente en su seno á todo filólogo ó lingüista extranjero que se dedique al estudio de nuestra lengua. Las autoridades del pais deben proteger y contribuir para la prosperidad y buen éxito de los trabajos de esta corporacion, que serian sumamente útiles para el pais y para la ciencia filológica, llevando á cabo el gran pensamiento de nuestro adorado patricio, el Sr. Conde de Peñaflorida, fundador de la Sociedad vascongada de Amigos del pais, que produjo tantos beneficios. De este modo estaria unida esta nacion con el tiempo ethnográficamente, bajo un dialecto comun literario, que al cabo de un siglo ó dos predominaria, por la ventaja de ser comprendido en las siete provincias ó distritos de diferentes dialectos, que hoy se conocen y no se pueden entender unos con otros, ya que es imposible reunirlas políticamente perteneciendo á dos naciones poderosas. Progresaria muchisimo la literatura vascongada, porque habria mas consumo de libros *euskeranos*, puesto que les era comprensible á todos el dialecto literario, y entonces se publicarian muchas gramáticas, diccionarios y obras útiles, que por temor de falta de venta se hallan en el dia en el estado de *manuscritos*, unos concluidos y otros abandonados, sin ningun género de estímulo para concluirlos. No olvidemos lo que ha sucedido con la lengua griega, á la que hemos dejado en estado de dialecto comun. Mas tarde aún este dialecto, que habia llegado á ser tambien la lengua de otras naciones, que no eran Helenos, ad-

quirió de estas tantos giros gramaticales usados entre ellas, que se llamaban *barbarismos* y *solecismos*, que tomó el nombre de lengua bizantina. Despues de la destruccion de este Imperio, llamado tambien del Oriente ó *Romáico*, esto es, Romano, no quedó mas del idioma decaido. La lengua actual, esto es el Griego moderno, que continúa en llamarse lengua *Romáica* (e Romaike glossa) ha sido muchas veces el objeto de las investigaciones. Este griego moderno, sobre todo como lengua escrita, se acerca muchísimo mas al antiguo griego que las lenguas llamadas Romanis al latin. Muchas de las modificaciones materiales que distinguen las lenguas jóvenes romanís de la lengua vieja romana se habian ya escurrido en la lengua griega, cuando estaba al fin del primer período llamado Pelásgico; estas modificaciones contribuyeron de este modo á la creacion del griego clásico, y no menos los cambiamentos de pronunciacion, que se hacia poco á poco sufrir á las vocales, y que no se juzgaba á propósito el introducirlos en la escritura, que ya estaba una vez recibida. Si tenemos, pues, estos ejemplos y estos datos de otras lenguas antiguas, que han pasado por tantas vicisitudes, venciendo tantas dificultades, sobreponiéndose á tantas desgracias, y figurando siempre en primera linea ¿por qué los euscaldunes no hemos de buscar los medios de conservacion y aun de perfeccion, teniéndolos tan evidentes y claros, que no exigen mas que constancia y laboriosidad en su cultivo? Estudiemos con detenimiento el origen del renacimiento de la lengua griega en Europa, y particularmente en Francia y en Italia despues de la destruccion del imperio del Oriente, y veamos al griego Manuel Chrysólobo explicar y enseñar su lengua en Venecia, Florencia, Roma y Pavia, y contar entre su auditorio multitud de hombres hábiles, que fueron sus discípulos, entre otros Philelpho, Gregorio de Tifernes, Leonardo de Arezo, Pogio y otros muchos, hácia los años 1418 en que murió. Despues profesó en Florencia Argyrófilo de Constantinopla, y á poco tiempo florecieron en Roma y Calabria, Gaza de Tesalónica y Jorge de Trebisonda en tiempo de Eugenio IV, y luego explicaron Gregorio de Tifernes en Francia, Juan Lascaris Ruda, etc.; y de estos aprendieron Gerónimo Alejandro, que á su turno enseñó en uno de los colegios de París, de donde salieron los Capniones, los Erasmos y los Gesner, etc. Si la *Euskera* no tiene una literatura interesante como tenia entonces la lengua griega, con tantos códices y manuscritos como reunieron los Médicis, Venecianos, Pisanos, etc., para estímulo de los extranjeros que se dedicaban á la literatura oriental, posee sin embargo en un rincon áspero del Pirineo un país poblado de cerca de un millon de habitantes en ambas vertientes, con unas costumbres originales, con una legislacion particular, con una felicidad y órden administrativo sin igual, que es envidiada de franceses y españoles en todas épocas, y con un lenguaje antiquísimo, tan original que en nada se parece á ningun otro de Europa, y que está llamando la atencion de todos los sabios, tanto filólogos y lingüistas como historiadores y arqueólogos del mundo civilizado, esperando y deseando con ansiedad las producciones de los vascongados sobre la lengua, que la consideran como áutochtone ó *ab origine* de la España y aun de la Europa. En lo que no hay la menor duda es que los que se ocupan en formar Diccionarios etimológicos de las lenguas, particularmente los de la lengua española, portuguesa y lemosina, hallarán muchísimas palabras, cuyas raices primitivas son vascongadas. No hay pocas en las lenguas griega y latina de origen puramente *euskerano*, como *pharanz*, *pharangos*, de *harán* y *harango* (que significa valle), *elephas*, *elephantos*, de *elehandia* (animal grande), y otros muchos que pudiéramos citar sin cansar-

nos mucho. He adquirido la conviccion intima de que muchas palabras, que creia yo al parecer con toda seguridad que eran latinas, al hacer el estudio analítico he visto que son compuestas enteramente de radicales de la *Euskera;* y la conjuncion *et* latina es la misma *eta*, conjuncion vascongada, que cuando pasa á ser terminativa en composicion es indicativa de pluralidad, como *kereis-eta*, localidad de varios cerezos, etc. Sobre todo, cuando el país Vascongado tenga una gramática general de su lengua razonada segun los principios establecidos en ella, como demuestran claramente los elementos de que se valieron para su formacion desde los primitivos tiempos de su origen hasta la época de su apogeo, y aprendan mis paisanos su lengua nativa con reglas seguras, fundadas en las bases mas sólidas de la lingüística, saldrán desde luego buenos lingüistas y filólogos para estudiar con mas facilidad, conocimiento y seguridad las demás lenguas, y tendrán la suya para punto de comparacion y estudio de la perfeccion de las lenguas. El clero vascongado (sea del dialecto que fuere el predicador) será entendido con facilidad en su doctrina y en el confesonario: la oratoria sagrada y sus escritos tendrán la pureza y la elegancia que adquirieron los Crisóstomos, los Basilios y los Naciancenos en la lengua griega bizantina, que era comun á todas las iglesias del Oriente, como lo sería la Euskera literaria pura y sólida, sin distincion de dialectos, para todo el país Vascongado, estableciendo para ello cátedras de una misma gramática general en los Seminarios Conciliares de Vitoria, Pamplona y Bayona. ¿Qué diferencia no se encuentra al ver las pláticas dominicales del cura de Asteazu, el Sr. Aguirre, á los devocionarios de Cardaveras y otros del siglo pasado? Con buenos elementos gramaticales y lexicógrafos ¿cuánto no se adelantaria en nuestra lengua? Pero para esto se necesita trabajar para la union ethnográfica, por medio de una gramática general razonada de la *Euskera*, aprobada y autorizada por una Academia compuesta de hombres competentes en la materia. Si en el dia no se pudieran hallar tan inteligentes por falta de estudios preliminares, con este estímulo se formarian dentro de algunos años.

CONCORDANCIA VIZCAINA.

Nos motejan los castellanos, porque cuando hablamos su lengua de escombros ó de acarreo, no concertamos el sustantivo con el adjetivo en género solamente. Esto proviene de que, no conociendo los euskaldunes sustantivos y adjetivos, y mucho menos sexo ó género masculino y femenino en cosas inanimadas ni en nombres abstractos en su lengua, y no teniendo mas partes de la oracion que el nombre y el verbo, esto es, la palabra declinada, que los gramáticos llaman *nombre*, y la palabra conjugada, que llaman *verbo*, ó la *palabra* por excelencia, se les resiste enteramente esa concordancia castellana, que mejor debiera llamarse discordancia; pero en cambio tienen otra que verdaderamente es concordancia mas lógica y mas interesante, que es la del verbo con todas las relaciones que abraza la oracion en que se halla. Hemos dicho ya en este escrito que el verbo activo solamente en modo indicativo tiene setecientas sesenta y tres mil trescientas cuarenta y cuatro inflexiones; pues entre estas tiene que buscar una para concordar con todas las relaciones de persona, de número, de trato, etc., que abraza la oracion, y si el modo es imperativo ó subjuntivo, hay otras muchas inflexiones que hay que recorrerlas; pero la exactitud, hermosura y elegancia de esta lengua es en los principios ó formas de oraciones, que llenan completamente todas

las relaciones del verbo, y los participios las del verbo y la declinacion del nombre. No sucede así en los participios griegos y latinos, que necesitan de la aclaracion de la segunda oracion para saber cuál es la persona y el tiempo exacto del participio, que está al aire.

El P. Zabala, en su *Verbo regular vascongado del dialecto vizcaino*, siguiendo en parte las erradas huellas del Sr. Astarloa, pone ocho modos, que son: infinitivo, indicativo, optativo, condicional, consuetudinario, imperativo, subjuntivo y potencial. Quisiéramos que hubiese una Academia donde poder discutir este punto y otros muchos en que no estamos conformes los aficionados á esta lengua. Confunde en nuestro concepto el Rdo. Padre una oracion de verbo determinante y verbo determinado. ¿Pues qué pertenecen acaso al modo potencial del verbo *haber* todas las conjugaciones *dai*, *zaiz*, *nai*, *etc.*, cuya raiz *ai* no es mas que el mismo verbo *al* (poder)? La conjugacion de este verbo está completa con el cambio tan frecuente de la *l* en la *i*. Por consiguiente *bete-nai* (me puede llenar) es una oracion de dos verbos, á saber: el determinante *nai*, tercera persona del presente de indicativo del verbo *al* (poder) con la relacion de *me* en la característica *n* preformante, y el verbo determinado *bete* (llenar) en infinitivo. Lo mismo sucede con el consuetudinario, etc. Es lástima que se pierdan tantos trabajos individuales y tantos esfuerzos por no formar una sociedad literaria ó filológica de esta lengua, donde discutir y consultar sobre las dudas que ocurran, y combatir los errores que inocentemente por ignorancia se propagan. Deseamos que llegue este dia para asegurar el buen éxito de los esfuerzos de los amantes del pais Vascongado.

JOSÉ FRANCISCO DE AIZQUIBEL.

Toledo 24 de Mayo de 1856.



ADVERTENCIA.

Hubiéramos podido dar en este lugar una bibliografía completa, en lo posible, de todas las obras que sobre las lenguas y la escritura en general y en particular, sabemos se haya publicado en Europa, empero habiendo citado los autores de las principales en el ingreso de estos escritos, remitimos al estudioso á las enciclopedias expresadas, en las que hallarán hecho este trabajo. Despues de impresos los discursos anteriores, hemos leido con sumo gusto el *Origen de la Ortologia y de la Ortografía, ó Historia de la formacion de las lenguas y de la invencion de la escritura, demostrada con hechos constantes de la mas remota antigüedad y con la marcha natural de los conocimientos humanos*, opúsculo escrito y publicado en 1847 por nuestro querido amigo el ilustrado americano D. VICENTE PUJOL DE LA BASTIDA; y ya que no hayamos podido nosotros verle á tiempo de habernos aprovechado de sus curiosas noticias y razonadas reflexiones, le recomendamos á nuestros lectores como uno de los trabajos mas filosóficos y concienzudos, que en nuestra opinion se han publicado sobre esta materia. Tambien recomendamos á los estudiosos los importantes opúsculos siguientes, publicados por este ilustrado autor, en todos los que se ve una profundidad filosófica y un criterio y método poco comun, digno de estudiarse por los filólogos y por cuantos se dediquen á la lingüística y á las ciencias exactas. *Cartilla progresiva* para enseñar á leer con la mayor facilidad y prontitud, sin necesidad de caton, para la enseñanza de S. A. R. la Serma. Sra. Princesa de Asturias. *Ortologia de la lengua castellana*, ó ciencia de pronunciacion, con mas de ciento ochenta leyes naturales de esta ciencia, que no se hallan en ningun otro tratado. *Filosofía de la numeracion*, ó descubrimiento de un nuevo mundo científico; primera obra original española sobre ciencias exactas, en cuanto se encuentran en ella demostradas verdades ó leyes naturales acerca de los números, ignoradas hasta ahora. En esta obra se resuelve la cuestion, que se creia imposible, de expresar con una sola palabra cualquiera de los números que en el dia se expresan con dos ú mas hasta siete, y por último se demuestra la base de la perfeccion de las matemáticas y de todas las ciencias y artes en cuanto tienen relacion con los números, tambien descubierta por el autor, reconocida por los mas profundos matemáticos de la Corte, y por las Academias de S. Fernando y la de Ciencias exactas, físicas y naturales. Igualmente recomendamos á nuestros lectores el *Diccionario de Galicismos* que con un buen prólogo del distinguido poeta *D. Juan Eugenio Hartzembuch*, acaba de publicar el erudito y entendido escritor *D. Rafael Maria Baralt*, digno director de la Gaceta oficial de Madrid y de la Imprenta Nacional.

Debemos advertir que entre los excelentes pendolistas que conservaron en toda su pureza y gallardía la letra bastarda española, es preciso considerar á los Padres Escolapios *Juan Antonio Rodriguez*, *José Sevilla*, *Jorge Lopez y Juan Bautista Cortés*; á los cuales imitan hoy con su bellísima letra los Padres *Gregorio Molina*, *Julian Viñas*, *Cárlos Chiner*, *Ildefonso Polo*, de Archidona; *José Benitez*, Procurador general; el erudito y virtuoso *P. Felipe Navarro* del Corazon de Jesús, y otros profesores de los colegios de Madrid y de las provincias. Tambien es excelente pendolista el presbítero *D. José Herraiz*. En la página 199 se cita á D. Antonio del Olaso, y debe decir del OLMO.

